
MUNDO HISPANICO
NUMERO 125
15 pesetas
125

El último grito

CAMAY

VILA



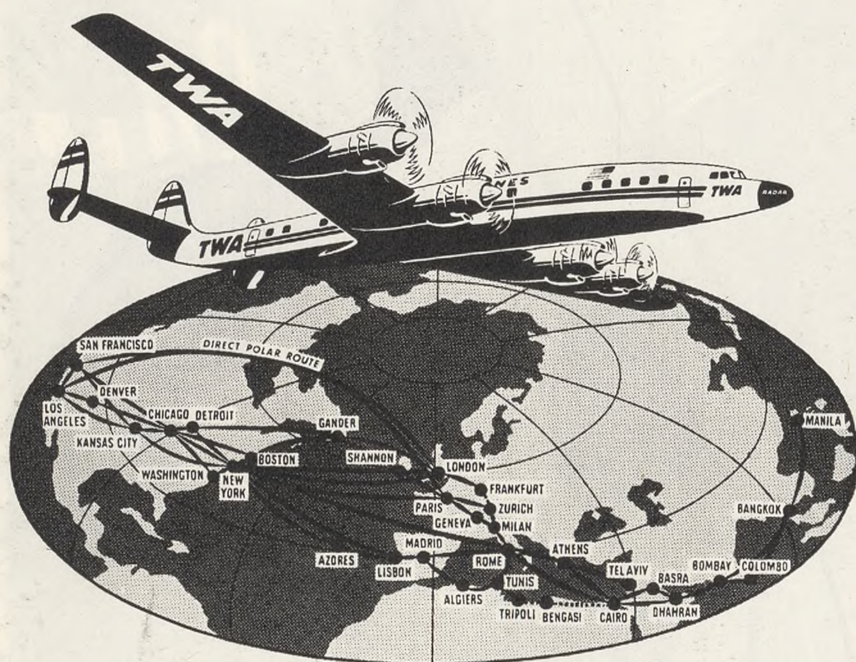
SUPER HELADO



¡Superior en alimento y sabor!

Ahora Servicio TWA directo a MANILA

El vuelo más corto y con menos escalas



Podrá escoger El servicio Ambassador de lujo con "Sleeper Seats", o de camas amplias y cómodas, licores a discreción, vinos de mesa... el más alto lujo. O también economizar usando el servicio Golden Banner de Vuelos Turista. En ambos atendido con exquisitas comidas y esmeradas atenciones.

Aproveche el sistema TWA de Pago a Plazos y vuele hoy pagando después. Nuestro servicio alrededor del Mundo. En Manila TWA enlaza con la North West Airlines facilitando la más corta y rápida ruta alrededor de la Tierra toda ella protegida por Radar, proporcionando más tiempo para sus negocios o para su personal descanso o diversión.

Consulte a su Agente de Viajes preferido o a las oficinas de TWA

José Antonio núm. 68
Hotel Castellana Hilton
Teléfono 47 42 00

VUELE POR TWA

TRANS WORLD AIRLINES

HIJOS DE VALERIANO PEREZ
VP
PUBLICIDAD



UN NUEVO PRODUCTO

YOGHOURT ILSA FRIGO

De venta en todos los buenos establecimientos

MUNDO HISPÁNICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Director adjunto: MANUEL SUAREZ-CASO
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 125 ☆ AGOSTO 1958 ☆ AÑO XI ☆ 15 PESETAS

Depósito legal M. 1034-1958.

SUMARIO

Colaboración artística de Daniel del Solar

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria - Madrid

Teléfonos:
Redacción 57 32 10
Administración 57 03 12
Administración y Redacción. 24 91 23

Dirección postal para todos los servicios:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E.I.S.A.).
Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES
Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid). — Huecograbado y Offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS
Ejemplar: 15 pesetas. — Suscripción semestral: 85 pesetas. — Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares). — Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1958. NUMBER 125, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

NUESTRA PORTADA



La luz de España—de la España tradicionalmente servida por el turismo internacional—se queda a la entrada de las archifamosas y embrujadas cuevas del Sacromonte, en la gentil Granada. El misterio inacabable del baile y del cante jondo reina en la intimidad de estas «capillas» ganadas a la bermeja tierra granadina para gloria del «flamenco».

LA UNESCO TIENE UN NUEVO PALACIO

Tres arquitectos-un norteamericano, un italiano y un francés-lo han concebido; cuarenta paneles de Picasso en la decoración; mil trescientas toneladas de mármol en las fachadas; su construcción, nueve millones de dólares

LA referencia gráfica y documental que damos en estas páginas del nuevo edificio de la Unesco en París, tiene forzosamente que venir ahora unida a una triste noticia, la del fallecimiento del que fué ilustre presidente de la delegación española, don Juan Estelrich y Artigues. Humanista profundo, pródigo y brillante orador, agudo crítico, desarrolló una extraordinaria labor apenas fué incorporada la delegación española al organismo mundial. Estos siete años de trabajo y entusiasmo de un hombre ejemplar han sido en todo momento índice de la creciente importancia de España en el orden mundial de los Estados, y él ha sabido llevar en todo momento a primer plano los interesantes temas que España ha suscitado y defendido en la Unesco.

A la derecha: Detalle de la escalera de socorro del nuevo edificio de la Unesco en París.



A la izquierda: Vista general de la nueva sede de la Unesco en la plaza de Fontenay.

Abajo: El jardín japonés ha sido trazado y ha ordenado su arreglo el señor Isamu Noguchi.





UNESCO

Arriba (a la izquierda): Otro aspecto del nuevo edificio. Abajo: Acto de la entrega oficial de la obra de Picasso al director general, señor Evans.

La Unesco, la hija predilecta de las Naciones Unidas, la Organización Internacional para la Educación, la Ciencia y la Cultura, nació en Londres en 1944, e instalada primeramente en París en el antiguo Palacio de Castilla, residencia que fué de la reina Isabel II y donde vivió, hasta 1906, la infanta Eulalia, que acaba de morir, ha crecido en proporciones tales, que aquella regia residencia pronto resultó pequeña para la Organización.

El Gobierno francés ofreció a la Unesco un terreno de tres hectáreas en la plaza de Fontenay para construir un edificio propio, y desde abril de 1955, fecha en la cual comenzaron las obras, se ha ido trabajando para llegar al momento actual, en el que el nuevo palacio está casi acabado y será inaugurado oficialmente el 3 de noviembre próximo, en presencia del Cuerpo diplomático y de los representantes de los 79 Estados miembros de la Unesco.

Este nuevo edificio, que es, sin duda, el más internacional de París, tanto por su concepción y construcción como por su destino, ha sido construído por los arquitectos Marcel Breuer (norteamericano), Pier Nervi (italiano) y Bernard Zehrsfuss (francés); y sus planos, elaborados en común, fueron aprobados por un Comité internacional, integrado por cinco miembros: Lucio Costa (Brasil), Walter Gropiu (Estados Unidos), Charles Le Corbusier (Francia), Sven Markelius (Suecia) y Ernesto Rogera (Italia).

Esta nueva sede de la Unesco se compone de tres edificios: el de la Secretaría o Secretariado propiamente dicho, el de las Conferencias y el de las Delegaciones de los Estados miembros.

El edificio de la Secretaría, en forma de Y, tiene siete pisos y ocupa una superficie de 3.270 metros cuadrados; su altura es de 28,75 metros y sus tres fachadas dan a la plaza de Fontenay y a las avenidas de Saxe y de Suffren. Contiene más de 700 despachos y, gracias a la forma del edificio, ninguno carece de luz directa y exterior, ya que no hay patios. Tiene 1.068 ventanas, con 8.109 metros cuadrados de vidrios. En fin, todo el edificio está montado sobre 72 pilares y termina en terraza.

La Secretaría se une en la planta baja por medio de un gran salón al pabellón de Conferencias, de forma trapezoidal, cuya superficie es de 3.282 metros cuadrados; su altura mínima, 12 metros, y la máxima, 14. El tejado es de hormigón de cobre patinado artificialmente. Contiene seis columnas centrales y la gran sala de conferencias tiene cabida para más de 1.000 personas y está adaptada a las necesidades de la radio y la televisión.

El tercer edificio, que empezó a construirse en otoño último, y que es un aditamento forzado por el crecimiento enorme de la Unesco desde 1955, en que los planos se trazaron, está destinado a las delegaciones nacionales de los Estados miembros. Tiene 680 metros cuadrados de superficie por 16 de altura, y contiene 120 oficinas, distribuídas en cuatro pisos.

A la derecha (arriba): Terraza del piso séptimo de la nueva casa. Abajo: Maqueta con el total complejo arquitectónico que forma el nuevo edificio.

UNESCO
PAR

En el subsuelo de estos edificios, que representa la superficie de 14.000 metros cuadrados, se instalan la imprenta, los talleres, el cine, los cinco estudios de radio y televisión, la sala de prensa, la central telefónica (dotada de diez operadores con 142 líneas exteriores y 1.500 interiores, que representan 35 kilómetros de hilo) y el equipo de calefacción central y el generador eléctrico de socorro.

El piso séptimo del edificio de la Secretaría contendrá el restaurante, de 250 plazas; el *snack-bar*, capaz para 225, y el *foyer* de la Secretaría. Y tanto este piso como todos los demás están equipados con alumbrado fluorescente, techos aislantes y suelos tapizados con linóleo gris.

Hay un gran parque, capaz para 150 coches, y están estudiados y trazados los planos para un garaje subterráneo, y sólo se esperan los fondos necesarios para ser acometida su construcción. Y como datos generales, bueno será consignar que este palacio representa 46.000 toneladas de cemento y 1.300 de mármol para recubrir las fachadas.

El presupuesto total se eleva a 9.010.000 dólares, prestados por el Gobierno francés, sin interés, reembolsables en treinta años. En esta cifra están comprendidos 191.000 dólares para la decoración artística.

Picasso y Miró, decoradores del edificio

Los artistas que han intervenido en la decoración son bien conocidos internacionalmente: S. Afro (Italia), Karl Appel (Países Bajos), Roberto Mata (Chile) y Rufino Tamayo (México) han sido encargados de la decoración mural del séptimo piso; Picasso, Arp, Miró, Noguhi, Moore y Calder participan igualmente en la decoración.

La elección de estos artistas ha sido hecha siguiendo las inspiraciones de un Comité internacional, compuesto por cinco miembros, pero la selección no es a título de representantes de una u otra escuela, sino como intérpretes universalmente reconocidos del arte contemporáneo. En consecuencia, sus obras integrarán un conjunto que hará del edificio una síntesis de expresión artística y arquitectónica del vigésimo siglo.

La obra de Picasso, formada por cuarenta paneles, decora un muro de nueve metros de alto situado en el *foyer* del edificio de Conferencias. ¿Asunto? Nuestro compatriota dice que se trata del triunfo de la luz sobre las tinieblas, de la cultura sobre la ignorancia.

Los dibujos de Miró, ejecutados por el ceramista Artigas, están integrados por 259 piezas, trabajadas en la provincia de Barcelona, y ornamentarán dos muros en ángulo recto de la gran sala que une el edificio de la Secretaría con el de Conferencias.

Henry Moore, el escultor británico, es autor de un esbozo de mármol, *Silueta en reposo*, que se emplazará en el jardín, cerca de la entrada del edificio principal que da sobre la plaza. Asimismo, en estos jardines figurará uno de los célebres móviles de acero de Roxburg, artista del Estado de Connecticut, y, por último, el muro exterior de la biblioteca, en la planta baja, está ornamentado con un altorrelieve debido a Jean Arp.

Como se ve, el mundo hispánico tiene fuerte y honorable representación artística. Y como del jardín hemos hablado, forzoso será decir que éste no será japonés clásico, como se pensaba, sino un jardín del siglo XX, concebido por el escultor paisajista americano-japonés Isamu Noguchi, que actualmente utiliza las 82 toneladas de piedra enviadas por el Gobierno japonés como linternas, bancos, puentes y paisajes, alrededor de un riachuelo decorativo.

La sala de Reuniones del Consejo Ejecutivo está decorada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Suecia se ha encargado del mobiliario y decoración de la biblioteca, cuya capacidad es de 12.000 volúmenes y 55.000 en la reserva del sótano. Y los Países Bajos se ocupan de la sala de Prensa.

A lo que antecede sólo agregaremos que la mudanza del Palacio de Castilla al Palacio de Cristal representa el traslado de unos 10.000 metros cúbicos de muebles, material de oficina, documentos y publicaciones, y sin que el trabajo diario se interrumpa ni un día durante los dos meses que son necesarios para llevarlo a efecto.

A. MANCEBO

EL PUEBLO ARAGONES RECIBIO, EMOCIONADO, LOS RESTOS DE SU HEROICO CAPITAN

Con motivo del CL aniversario de los Sitios de Zaragoza se ha celebrado un acto importante para la heroica ciudad y para la historia memorable de España. Los restos del general Palafox, que en 1808 supo defender la heroica ciudad, han sido trasladados ahora desde Madrid a Zaragoza. Veintiún cañonazos sonaron en el aire zaragozano cuando el cortejo fúnebre desfilaba por la ciudad. En la casa solariega del glorioso general fué instalada la capilla ardiente y varias escuadras de caballeros cadetes de la Academia General Militar se turnaron para dar guardia de honor al féretro hasta el momento de la nueva inhumación. Miles de aragoneses se congregaron en la plaza del Pilar para ver la entrada del féretro en el templo. Ante la imagen de la Virgen del Pilar, la capilla del Orfeón de Huesca interpretó un impresionante responso. La lápida que hoy cubre los restos de este militar, artífice de la independencia española, dice:

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOSÉ PALAFOX MELCI. CAPITÁN GENERAL Y CAUDILLO DE ARAGÓN. 1808-1809.

Y debajo se leen solamente estas cinco palabras:

A SUS ÓRDENES, MI GENERAL.

A. T.

FOTOS: GERARDO SANCHO

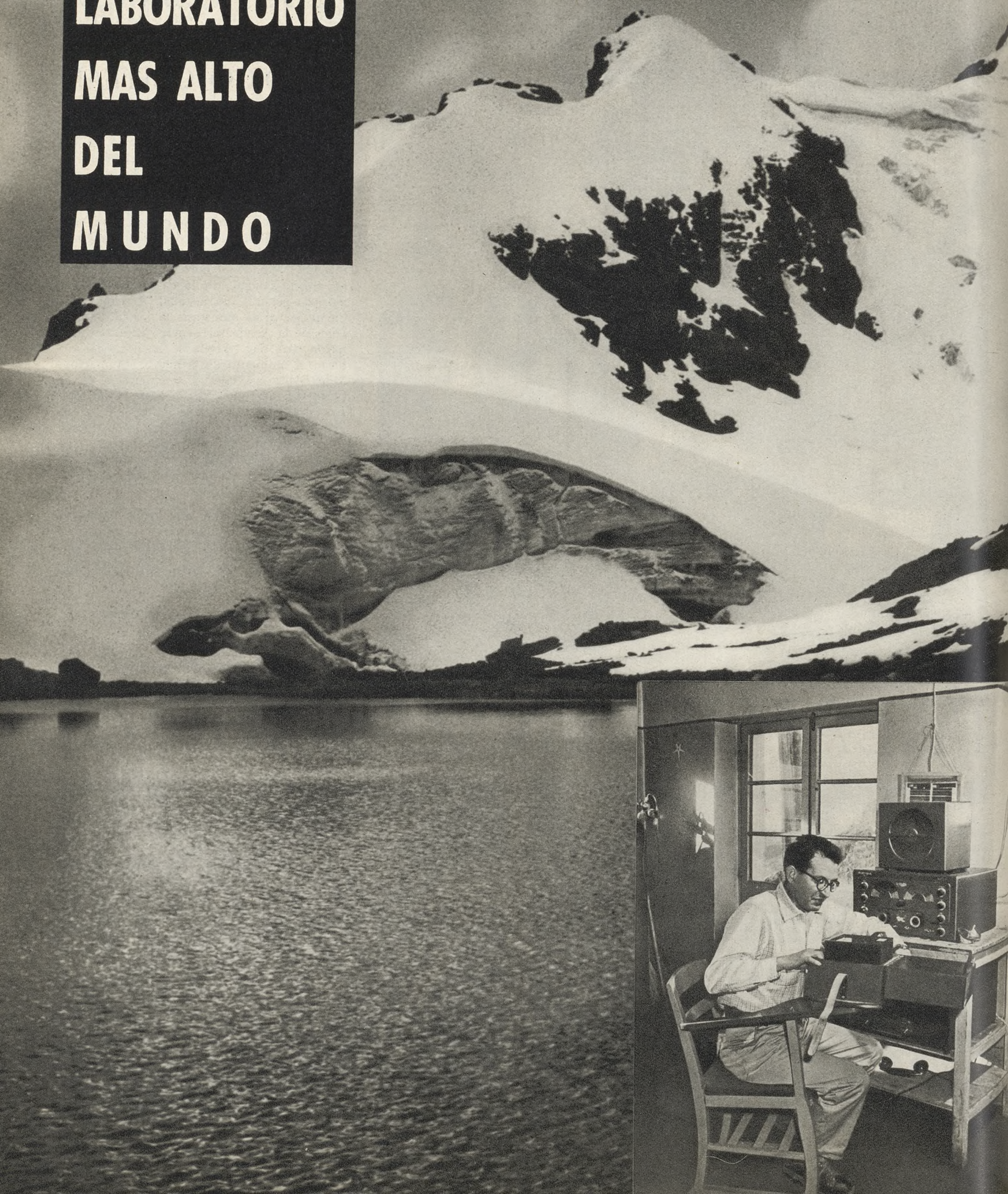
PALAFOX, EN ZARAGOZA





BOLIVIA

EL LABORATORIO MAS ALTO DEL MUNDO



Desafiando la nieve y las inclemencias de la altura, ha sido instalado este laboratorio, que Bolivia quiere hacer universal. El profesor Escobar, director del centro, verifica sus experiencias, teniendo a su lado el equipo de oxígeno para los visitantes que no pueden soportar alturas superiores a los cinco mil metros.

SUBIENDO desde La Paz en automóvil por una carretera accidentada y de empinadísima pendiente, se llega, al cabo de hora y media de viaje, al Laboratorio de Chacaltaya para Experimentos a Gran Altura. A una altitud de 17.100 pies (5.212 metros) sobre el nivel del mar, se ha construído un conjunto de grandes edificios de piedra, que albergan un laboratorio que es en su género uno de los mejor instalados y equipados del mundo. Por esta carretera de acceso se puede transitar libremente durante todo el año. La línea de alta tensión procedente de La Paz es capaz de suministrar 1.200 kilovatios de energía eléctrica sin fallos de alimentación. El conjunto de los edificios abarca un espacio útil de 2.500 pies cuadrados (232 metros cuadrados), destinado a laboratorio y a viviendas para 12 científicos. Tanto las viviendas como los locales de trabajo están dotados de calefacción eléctrica. Cada vivienda consta de tres dormitorios, un cuarto de estar, comedor, cocina y dos cuartos de baño. Actualmente se están instalando convertidores capaces de suministrar 420 kilovatios en corriente continua.

En cualquier día de la semana puede observarse la bulliciosa animación del laboratorio, dedicado a la realización de un mínimo de tres trabajos de investigación simultáneos. La historia de este laboratorio comienza en 1941 con la fundación del Club Andino Boliviano, creado para el fomento del deporte del esquí en los Andes bolivianos. Uno de los miembros docentes de este Club era Ismael Escobar V., a la sazón catedrático de Física de la Universidad de La Paz y director del Servicio Meteorológico de Bolivia. Este profesor comprendió que el proyecto del Club de construir una carretera hasta un campo de nieve, así como un albergue para esquiadores, no sólo fomentaría el deporte del esquí, sino que también permitiría hacer sistemáticas observaciones meteorológicas y otros estudios científicos a una altura excepcionalmente elevada. A tal fin se eligió el monte Chacaltaya, por estar próximo a La Paz—la capital y la mayor ciudad de Bolivia—y porque una de sus laderas tenía una pendiente suficientemente suave para que la construcción de la carretera no resultara excesivamente difícil. El Club consiguió que el Gobierno se interesara por el proyecto, alegando que el lugar constituiría un centro de atracción turística. El monte fué declarado parque nacional y se facilitó una modesta suma de dinero para construir una pista. Esta carretera quedó totalmente terminada en 1941, y para el año 1942 ya el Club había construído un albergue. Escobar comenzó a efectuar observaciones meteorológicas en 1943, pero no se disponía de espacio útil suficiente para realizar trabajos científicos de otros tipos.



Al comenzar el año académico de 1950-1951, Escobar estaba cursando estudios postescolares sobre rayos cósmicos en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, en virtud de haber obtenido una beca de la institución Guggenheim. Bruno Rossi, director de la Sección de Rayos Cósmicos de aquel Instituto, al tener noticia de la labor realizada por el Club Andino, indicó la conveniencia de que Escobar se llevara consigo a Bolivia material científico apropiado para medir las asimetrías de sentido este-oeste que presentara allí la intensidad de mesones. A su llegada a Bolivia hubo que buscar algún edificio para alojar el material, así como un generador para el suministro de la energía necesaria. Al fin pudo encontrarse un garaje prefabricado de aluminio, que estaba desocupado y que pertenecía al Ministerio de Agricultura. Después de ser sometido a reparaciones, este garaje se montó en un emplazamiento abrigado, situado a corta distancia del albergue de esquiadores. Una vez conseguido el material de experimentación y un pabellón para alojarlo, Escobar logró convencer a las autoridades de la Universidad para que le facilitaran un motor generador. Muy pronto se pusieron en marcha los experimentos sobre las asimetrías en sentido este-oeste en las alturas de Chacaltaya. Esto se consiguió en marzo de 1952, fecha que señaló la inauguración del Laboratorio de Chacaltaya para Experimentos a Gran Altura.

Los técnicos interesados, fundándose en el hecho de que el Laboratorio de Altura estaba ya funcionando en un edificio provisional, consiguieron que la Universidad de La Paz les hiciera una consignación de fondos para adquirir un camión e iniciar lo antes posible la construcción de edificios de carácter definitivo y permanente. Más o menos por la misma época, el recién creado Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas, del que era director César Lattes, manifestó su deseo de construir un laboratorio de altura para investigaciones sobre los rayos cósmicos. En 1947 ya Escobar y Lattes habían colaborado, en Chacaltaya, en la tarea de descubrir emulsiones nucleares para trabajar con mesones. Como en el Brasil no hay montañas elevadas, se eligió lógicamente el monte Chacaltaya, en Bolivia. Entre el grupo de científicos del Brasil y la Universidad de La Paz se firmó un acuerdo por diez años para convertir las actividades del laboratorio en una labor de colaboración. Desde entonces el grupo brasileño ha facilitado una parte considerable de los fondos necesarios, así como la mayoría del personal científico.



La belleza del paisaje boliviano tiene aquí una magnífica expresión. A los pies de esta joven pastora, ocupada en su hilado, se extiende el lago Titicaca.

FOTO ZARDOYA

BOLIVIA

Se construyeron tres edificios de carácter permanente. En uno de ellos está el comedor y la cocina; en otro están instalados los generadores. Otros dos pabellones fueron construídos por los brasileños.

Conforme iba transcurriendo el tiempo, se pudo ir comprobando que los grupos motogeneradores eran constantemente causa de contratiempos y preocupaciones. La producción de energía eléctrica era muy limitada, ya que a la altitud de 17.000 pies (5.212 m.) los motores diesel y los de gasolina sólo producen la mitad de la energía calculada, pues a tales alturas la presión atmosférica es aproximadamente igual a la mitad de la que se registra al nivel del mar. Cuando se estudió la posibilidad de construir una línea de transporte de energía desde La Paz hasta Chacaltaya—lo que suponía una longitud de tendido de unas 10 millas (16 kilómetros)—, el proyecto se consideró poco menos que irrealizable por su excesivo coste.

Entonces se sugirió la posibilidad de que existieran por allí minas abandonadas con líneas eléctricas no utilizadas. Una consulta al Banco Minero dió por resultado el descubrimiento de que existía esa mina. Basándose en unas muestras de minerales de estaño muy ricas en este metal, una compañía norteamericana y el Gobierno boliviano habían invertido una gran cantidad de dinero en material modernísimo, entre el que figuraba la instalación de una línea de alta tensión destinada a suministrar la energía necesaria para accionar las máquinas de la mina. Después de un período de trabajos mucho más breve de lo que pudiera esperarse, el rico filón quedó agotado. Los directivos del Banco consintieron en «prestar» esta línea de alta tensión al Laboratorio de Chacaltaya.

El personal del laboratorio se dedicó a dirigir durante largos meses los trabajos de desviación e instalación de la línea de conducción eléctrica. Naturalmente, quedaban todavía muchos problemas que resolver, como el de encontrar transformadores adecuados y conseguir autorización para conectar la línea con la red de energía eléctrica de La Paz (a la sazón el suministro de energía estaba sometido a un régimen de restricciones). La línea, que al fin pudo entrar en servicio en julio de 1954, es de corriente trifásica, de 50 ciclos y dotada de aislamiento, para una tensión de 38.000 voltios. Actualmente trabaja a 6.600 voltios. En el laboratorio se dispone de corriente de 120 y 240 voltios.

La mayor parte de los trabajos de experimentación son el fruto de una labor de colaboración internacional. En la primera época de la existencia del laboratorio, Marcel Schein, director de la Sección de Rayos Cósmicos de la Universidad de Chicago, envió una gran cámara de niebla al grupo de científicos dirigido por César Lattes y Hugo Camerini, del Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas. Estos instalaron el material en Chacaltaya, y más tarde el autor de este artículo tuvo el privilegio de colaborar con ellos durante un año en la realización del proyecto. Por otra parte, el grupo brasileño está realizando experimentos sobre las densidades de las lluvias de partículas cósmicas en el aire y sobre los recorridos libres medios nucleares.

En enero de 1954, Kurt Sitte, bajo los auspicios de la Universidad de São Paulo, hizo traer de la Universidad de Siracusa material científico para realizar una amplia labor de experimentación sobre la lluvia de

FOTO SCIENCE METEOROLOGY

Equipo para investigar las variaciones del tiempo, enviado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts para colaborar con el equipo de Chacaltaya.

Abajo: Una de las salas del laboratorio en plena actividad de sus científicos. Los circuitos controlan una cámara de nubes para trabajos atmosféricos.

FOTO SCIENCE METEOROLOGY

partículas cósmicas a través del aire. Escobar prosiguió el programa de trabajos de investigación sobre la asimetría en sentido este-oeste, labor que quedó terminada a principios del año 1955. Entonces, R. W. Williams, del Instituto de Tecnología de Massachusetts, indicó la conveniencia de introducir modificaciones en el material científico para realizar un estudio sobre las posibles variaciones del tiempo sidéreo de grandes lluvias de partículas cósmicas a través del aire, ya que la situación geográfica de Chacaltaya se considera favorable para estos fenómenos. Los nuevos aparatos científicos necesarios para este fin llegaron al laboratorio en junio de 1955; actualmente están ya en marcha los experimentos, en los que colaboran el grupo del Instituto Tecnológico de Massachusetts y el del Brasil.

El peligro de la altura

Cuando se aborda el tema del emplazamiento de un laboratorio situado a tal altura, surge espontáneamente la pregunta: ¿No resultará penoso o peligroso vivir y trabajar en Chacaltaya, si se tiene en cuenta que ya a alturas superiores a los 10.000 pies (3.000 metros) los pilotos y tripulantes de los aviones necesitan recurrir al uso del oxígeno? La experiencia ha venido demostrando que para toda persona que goce de buena salud, y sobre todo que tenga el corazón y los pulmones sanos, la aclimatación a un ambiente de altura contrarresta en parte el inconveniente de la disminución del oxígeno del aire. El personal del laboratorio vive normalmente en la ciudad de La Paz, que está situada a 12.500 pies (3.800 metros) sobre el nivel del mar. Después de haber permanecido una semana en La Paz, se experimenta la sensación de una absoluta «normalidad». Al llegar a Chacaltaya, se notan infaliblemente los efectos de la altura. Todo esfuerzo físico algo fuerte produce rápidamente fatiga y falta de aliento; no obstante, las facultades mentales parecen funcionar normalmente durante cierto tiempo. En Chacaltaya la gente rara vez puede disfrutar de un sueño saludable y reparador. Este es el principal inconveniente que sufren los que tienen que permanecer en el laboratorio durante más de cuatro o cinco días seguidos. Por otra parte, al cabo de cuatro o cinco días, muchos notan una sensible disminución de su capacidad de trabajo intelectual. Así, pues, la altura del Laboratorio de Chacaltaya parece ser un poco excesiva para vivir allí de un modo permanente.

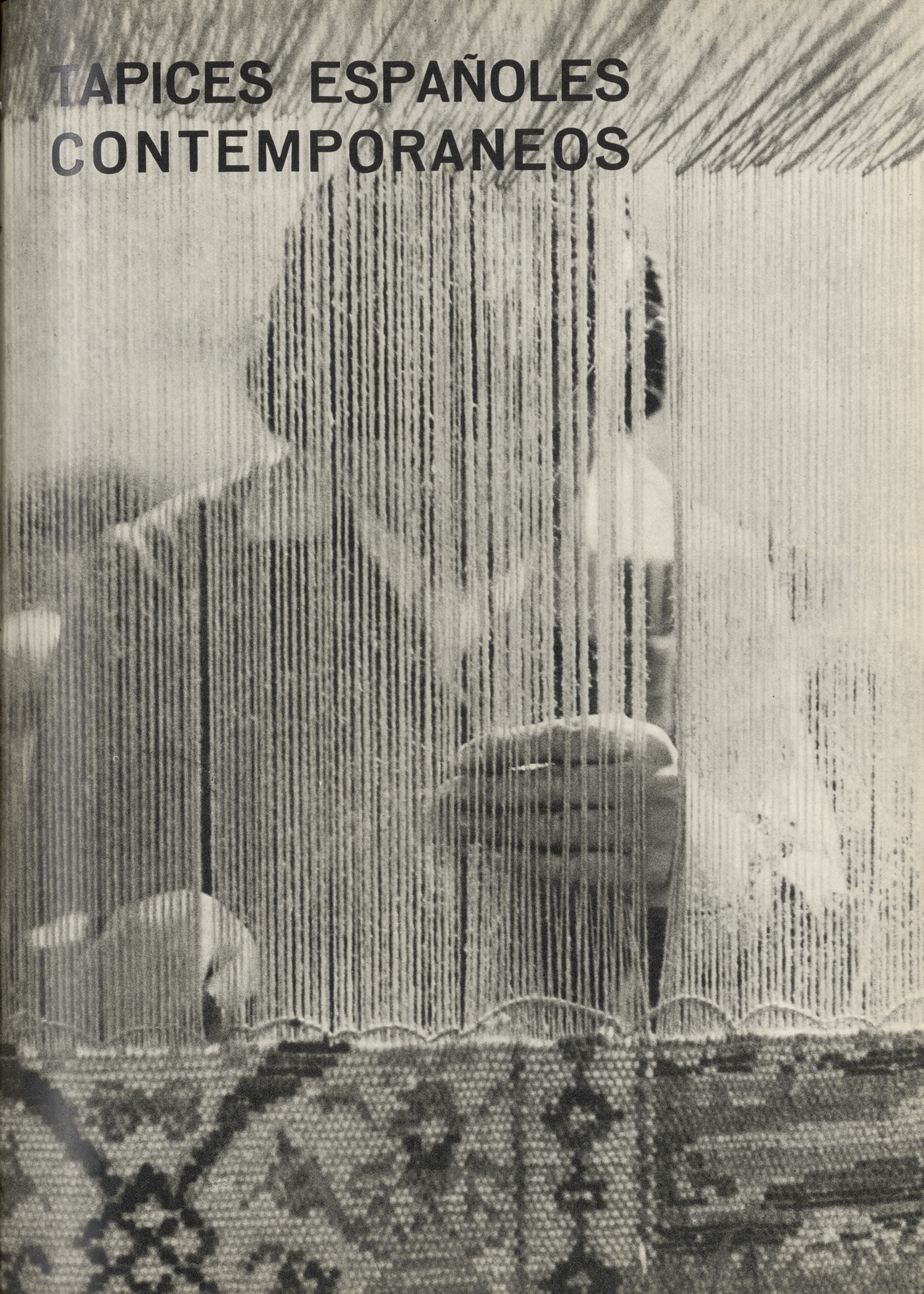
El proyecto—ya en vías de realización—de proceder a una nueva ampliación de las instalaciones del laboratorio es una prueba más de lo mucho que puede hacerse aun en medio de dificultades que parecen insuperables cuando hay entusiasmo y voluntad decidida de triunfar. Durante largo tiempo la cámara electromagnética de niebla ha sido un precioso instrumento de investigación en la física de la radiación cósmica, y en estos últimos años ha demostrado ser muy útil para el estudio de los mesones K y de los hiperones. El personal del Laboratorio de Chacaltaya había venido acariciando el sueño de poder instalar allí algún día una cámara electromagnética de niebla, ya que Chacaltaya aventajaría enormemente a otros laboratorios de montaña en cuanto a la velocidad de contaje de la mayoría de los fenómenos relacionados con la radiación cósmica.

Los tranvías ayudan al laboratorio

Los convertidores necesarios para este fin han venido a «caer» también a las manos del laboratorio como una verdadera lotería. Las líneas de tranvías de la ciudad de La Paz quedaron suprimidas hace varios años. Desde entonces, los convertidores que suministraban corriente continua a estas líneas habían estado paralizados y abandonados. Se hicieron las gestiones pertinentes para comprar todos los convertidores, cuadros de distribución, contadores y cables de conexión por una modestísima suma de dinero, que habrá de satisfacerse, además, en pagos parciales.

La gran labor realizada por el laboratorio de Chacaltaya desde que se inauguró en 1952 constituye una magnífica prueba de lo que el hombre es capaz de realizar aprovechando las coyunturas favorables, cuando se cuenta con la generosidad del pueblo y del Gobierno, espoleada por un sentimiento de orgullo nacional y con el apoyo de una colaboración en escala internacional. El director, Ismael Escobar, abriga la esperanza de que el laboratorio seguirá conservando su carácter internacional, y siente verdaderos deseos de ofrecer los servicios del mismo a todos aquellos que quieran hacer uso de ellos.

T. BOWEN


TAPICES ESPAÑOLES
CONTEMPORANEOS

Estas chicas madrileñas que aquí aparecen, embebidas en su trabajo frente a los telares, son las artífices de los maravillosos tapices, inaugurales de una idea fecunda, que ha admirado España y ahora el mundo entero en Bruselas.

TAPICES

En el Ateneo de Madrid se celebró una exposición de tapices brillantemente realizados por Telas y Alfombras Españolas, bajo la dirección de don Juan Eguiagaray.

Los cartones originales estaban firmados por los más destacados pintores españoles del momento: Abelenda, Caballero, Clavo, Farreras, Gabino, Labra, Guillermo, Mampaso, Núñez, Redondela, Vaquero Turcios y Vázquez Díaz.

Esta exposición, inspirada por la inquietud decorativa de Jesús Núñez, fué acogida con alegría por el Ateneo madrileño, que parece impulsar las renovadoras expresiones del arte, y constituye, como ha dicho el crítico Federico Torralba, «la primera tentativa seria y trascendente de dar a la tapicería española un tono actual».

En el grupo de expositores hay variadas tendencias, pues mientras unos permanecen aún dentro del concepto «tapiz-cuadro-pintura», otros se orientan por los nuevos—y más viejos—caminos en que la ejecución —espléndida—supera y enriquece el modelo al rendir su plenitud en la obra para la que fué imaginado.

El éxito de la muestra ha sido rotundo. Tanto, que estos tapices, inaugurales de una idea fecunda, se exhibieron después en Zaragoza, en Barcelona y en Bilbao, moviendo siempre al elogio las plumas de los críticos de arte, y ahora constituyen el centro de atracción del pabellón español en Bruselas.

En la página siguiente les ofrecemos, en fotografías a todo color, dos tapices, versión espléndida de los cartones personalísimos de Abelenda y Labra.

REPORTAJE FOTOGRÁFICO EN NEGRO Y COLOR: RAMON MASATS

Don Juan Eguiagaray instruye a una de sus operarias ante el telar donde se realizará el prodigio del tapiz. Al fondo, el cartón de Labra que vemos reproducido en la página siguiente. Arriba: Una bella marina del pintor Abelenda.



alelenda


VIVIENDAS
Por GOÑI
Goñi

EL MUNDO SOÑADO DE LORENZO GOÑI

LORENZO Goñi es uno de los dibujantes contemporáneos más dotados y sugestivos. Los lectores de MUNDO HISPÁNICO han tenido en sucesivos números muestras suficientes de la finura e intención de su lápiz. Ilustrador de unas excepcionales condiciones, no encuentra jamás obstáculos para el símbolo que el texto exige. El dibuja «todo» y todo lo carga de intención, de expresividad gráfica, de concepto misterioso y trascendente. Los tipos populares que Goñi ha dibujado tienen ya una extraña y a la vez presente vida, que nos los hace familiares. Y nos invitan, con el acuciante momento vital en que el dibujante los ha captado, a reconstruir la completa biografía de cada personaje. Los escritores de costumbres de nuestros días han encontrado en Goñi un complemento para sus creaciones, que muchas veces han superado al propio texto literario. Porque la personalidad de su trazo es tan fuerte, que una simple apoyatura literaria le sirve para levantar un mundo de significación.

Cuando esto se da en el Lorenzo Goñi sometido a unas normas, a unos límites que el texto impone, ¿qué no será lo que encontremos en el dibujante situado en libertad, para que de él arranquen tema e interpretación gráfica al mismo tiempo? Y esto es lo que ha querido hoy MUNDO HISPÁNICO. Dejar en completa libertad al creador para que invente y realice su fábula, para que plasme en unas líneas prodigiosas lo que su imaginación levante sin premisa alguna impuesta desde fuera.

Muchas veces nos hemos preguntado los que le conocemos cuál será el mundo en el que Goñi vive, por el que Goñi anda, sueña, cabalga, vuela... Desde luego no es el de todos los hombres. Con un aire angélico, vagaroso y atentísimo a un tiempo, enfundado en su simpatiquísima sordera, Goñi pasa a nuestro lado dibujándonos y buscando nuestra vuelta; sí, el auténtico y acaso más real «revés de la trama» que todos los hombres tenemos. Siguiendo la mejor y más audaz tradición de la pintura satírica, del más puro y trágico humor—¿Bosco, Goya, Solana?—, nuestro dibujante es minucioso e intenso, tierno y sobrecogedor, infantil y antiquísimo. No es que hiera al dibujar; es que ya está sangrante lo que toma en su pluma, lo que trata de salvar al comprometernos exhibiéndolo.

Hoy ha llegado hasta su mano experta el tema de la vivienda, que en el mundo entero tiene una palpitante actualidad, una difícil solución. Y el Goñi más goyesco nos ofrece estos «sueños de la razón», que, en efecto, resultan monstruosos y desconcertantes. Dibujos, significados, que son algo más que humor, que nos dejan expectantes y ponen en carne viva nuestra sensibilidad.

El hombre contemporáneo, camina el mundo con su caracol a cuestas. Y nada encuentra de estable y acogedor sobre el difícil haz de la tierra, ni un espacio firme donde «sentar sus cuarteles»... Pero basta; el lápiz de Goñi lo dice todo por sí mismo.

DOS PRESIDENTES DOCTORES

El abogado Mario Echandi Jiménez y el médico Ramón Villeda Morales

Por IRINA DARLEE

VIAJAMOS en el interior de un taxi del aeropuerto de Toncontín a Tegucigalpa, al través de un campo amarillento, cubierto de escasa hierba quemada. A un lado la vista queda detenida por montañas. Aprisionados por las tapias de un patio surgen en aquel paisaje parduzco y áspero dos inmnesos árboles en colores: rosada la copa de un maquilishuat y azul la de una jacaranda. La carretera comienza a estar bordeada de casas bajas. El tráfico se hace



más lento dentro del casco urbano: calles estrechas, tortuosas; supermodernos edificios altos de cristal contrastan con el sello antiguo de la Casa Presidencial, ante la cual una extensa multitud espera ver salir al Presidente de Honduras con el Presidente electo de Costa Rica, quien acababa de llegar esa mañana en visita oficial.

Gracias a una amable invitación, tenemos unas cuantas horas más tarde oportunidad de verlo durante la recepción que en su honor ofrece el doctor Ramón Villeda Morales. Observamos el reflejo que cada uno de los Presidentes produce en las demás personas. Para ninguno de estos dos «doctores», que hoy se encuentran en la cima de su empresa política, la llegada a la Presidencia ha sido un fruto inesperado del azar o una mera consecuencia de sus conexiones políticas. Han llegado tras una larga y valiente lucha electoral, habiendo empleado en ella métodos o medios para alcanzar la meta cada uno de acuerdo con su perfección humana o esencia moral.

El doctor Echandi está recibiendo felicitaciones respetuosas. Señor siempre en sus ademanes y sus actos, posee un espíritu alerta a todas las inquietudes humanas y su simpatía natural le gana muchos amigos. Parece pensar que la mejor manera de ver es tener cegados los ojos a la luz. Mira escudriñando. Su mirada penetrante es la de un hombre que jamás traiciona. En el corte enérgico de su barba se advierte la presencia entrecana; vestido siempre de negro, posee un estilo inconfundible, que hace su figura extraordinariamente interesante. Cuando sonríe, el dibujo de sus labios expresa bondad. Parece que la política no constituye en él una obsesión ni una pasión. Es hombre de espíritu insobornable, quien ha ligado su porvenir al porvenir de su país, al igual como los buenos capitanes de barco, que nunca abandonan la mar.

En torno al doctor Echandi está ahora un grupo de hombres representando en mayor o menor escala todas las facetas de la vida nacional hondureña. Le interrogan. Responde rápido y muy agudamente inquiere. Tenemos una breve oportunidad de intercambiar algunas palabras con el doctor Villeda Morales, el Presidente-médico, cuya llegada al poder señala para Honduras el comienzo de una nueva y esperanzadora etapa. El doctor tiene una voz suave y persuasiva. Sus ojos irradian una luz tranquila, filtrada por la inteligencia, tras los cristales de unos grandes lentes de carey, lentes para ver y ser vistos. El nuevo Presidente de Honduras tiene sobre cualquier otra característica un perceptible halo de comprensión y simpatía hacia los demás y es, desde luego, un gran captador de voluntades. Se nota en él inmediatamente al médico en la amistosa predisposición para atender a cuanto se le dice y para enjuiciar las cosas. Tras el análisis de los acontecimientos apunta los males y «diagnostica» con una objetividad absoluta lo que lógicamente debe llegar a ocurrir, con una clara visión del futuro. Se expresa en forma abierta, honrada y valiente, sin precaución mental, y no vacila en señalar las lacras con cuya «curación» ha de enfrentarse desde la presidencia, habiendo manifestado en una reciente conferencia que «nadie puede hacer de un pueblo poco desarrollado una nación de primera clase», hablando de la necesidad de una cruzada cultural contra el analfabetismo y la ignorancia, contra la desnutrición, el alco-

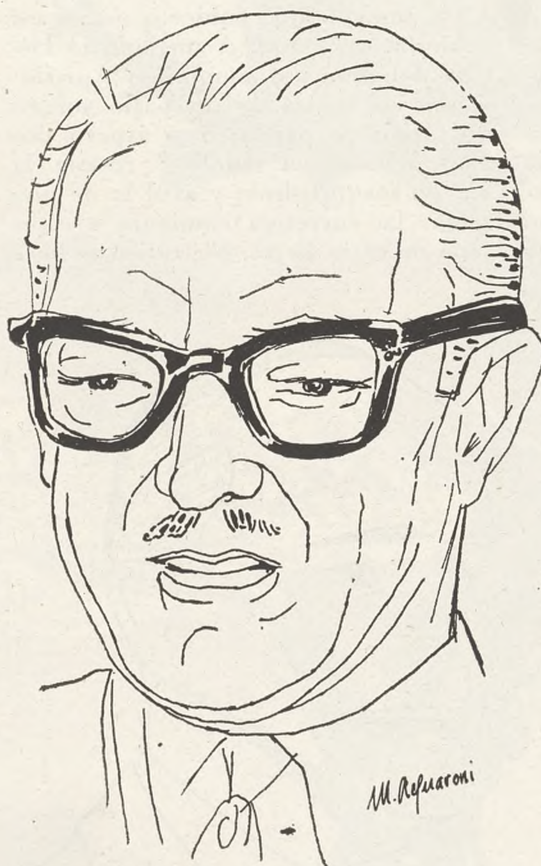
holismo y la insalubridad, allá donde existen. Es de palabra fácil y en la conversación ameno. Sus ademanes son pausados, medidos. Se nota inmediatamente su sólida cultura y que tiene madera de político. En su persona la dignidad académica viene mezclada con una nota autoritaria que poseen los verdaderos directores de hombres. Su administración ya ha dado su sello a Honduras, donde se comienza a gozar de una nueva atmósfera, basada en una libertad que se palpa en todo el ambiente y un progreso que se presiente.

Los dos Presidentes, recíprocamente atentos, continúan hablando cada uno con un grupo diferente de personas, pero los vemos tácitamente unidos, aunque circunstancialmente se alejan. Luego los dos doctores, el uno médico y el otro abogado, se juntan para hablar de los proyectos de más inmediato e intenso interés, con un fondo cada vez más ostensible de recíproca simpatía. El trato entre hombres de jerarquía espiritual superior ha de resultar siempre altamente beneficioso para la comprensión mutua.

El doctor Villeda Morales y el doctor Echandi ya se conocían antes. Ahora establecen renovado contacto con marcado carácter de cordialidad, en provecho y beneficio de sus pueblos respectivos. Cabe hablar, pues, de una verdadera compenetración, de vínculos basados en una común raigambre universitaria y de un íntimo contacto cultural, del que emana la recíproca confianza. Ambos desean sinceramente un estrechamiento feliz de relaciones entre todos los países del istmo. El licenciado Mario Echandi abogará y el doctor Villeda Morales usará sus fuerzas curativas para aunar esfuerzos, unificar puntos de vista y conseguir por encima de las cordilleras, de los bosques, de los ríos; por encima de las más formidables barreras formadas por los intereses creados, la colaboración de todos los países de Centroamérica, a fin de elevar el nivel económico colectivo, mediante la industrialización y el desenvolvimiento agrícola, subiendo niveles de vida, atenuando la miseria y la ignorancia con medidas adecuadas, problemas todos solamente solubles mediante una acción en común. Un programa de eficacias concretas ya ha comenzado en Centroamérica a abrirse camino, aunque a pasos pequeños, y cuyo avance posterior será más fácil a medida que los países vayan viendo los beneficios obtenidos de su unión económica.

Es difícil comprender a las personas ignorando su pasado, por lo que quisiéramos hacer una breve ambientación de los años que anteceden en la vida de los dos Presidentes comentados, años antes a su llegada al poder. El licenciado Echandi caminó siempre delante de los acontecimientos, sin ser jamás desbordado por ellos. Conocemos su conducta de notable serenidad en momentos difíciles, que a cualquier otro hubiesen enfriado el alma y secado las fuentes del entusiasmo. No siempre fué enjuiciado rectamente. Durante su actuación como diputado en la Asamblea, que él considera como la «catedral de las democracias», fué blanco de intrigas, que no pudieron desarrollarse, pero que habían puesto en peligro su vida, creadas por individuos que no se detienen en nada con tal de avanzar. Mario Echanli demostró en aquel entonces ser «nada menos que todo un hombre», como hubiera dicho Unamuno. Echandi es de origen vasco. Procede de un hogar feliz y armonioso. Su padre, abogado también, hombre admirable en muchos momentos de su vida pública, fué su cantera espiritual. Aquel caballero realizó durante más de cuarenta años una labor benéfica gigantesca en Costa Rica, dirigiendo varias asociaciones de caridad, sin esperar recompensa material alguna y manteniéndose por encima del materialismo, plaga de nuestra época. Perteneció a la *élite* de Costa Rica por la abundancia de sus bienes espirituales y no materiales. Se le estimaba por su bondad, por su honradez y por su inteligencia, y no exclusivamente por lo que tenía. Ser bueno era para él la suprema cualidad para ser feliz. «Lo que hagas, hazlo de todo corazón», fué el lema que impuso al hijo, quien en los futuros cuatro años gobernará a Costa Rica y sabrá dar la sincera réplica de amor al cariño de sus compatriotas.

Con la desaparición del padre, tal vez ya no queda nadie más capacitado para interpretar al licenciado Mario Echandi que su madre, la compañera eterna de su vida. «Doña Pepa», llamada así por muchísimos costarricenses, cariñosamente, con sólo su nombre de pila, había acompañado al licenciado Echandi en muchas jiras de su campaña electoral, frisando ya en los ochenta y cinco años. Siempre entusiasta y juvenil, a pesar de su avanzada edad, y con el corazón henchido de emoción, presenciaba la actuación de su hijo durante la dura campaña, provocando a su vez entusiasmo inenarrable entre las muchedumbres. Había apoyado y alentado al licenciado Echandi durante su larga lucha política y su figura se yergue junto a él, no por la ligazón física, sino por una unión espiritual, nacida y engendrada en el seno del alma.



El triunfo de Mario Echandi, que hubiera engreído a muchos, le hizo a él más sencillo y cordial. Sabe que el espejo del hombre son sus obras. Nada está más lejos de él que los egoísmos particularistas o las exaltaciones patrioteras. Lucha por «principios» o por la verdad absoluta y no por interés. Conoce la política y su ciencia desde sus cimientos. Viene ya de vuelta de muchos caminos. El mañana no es más que una repetición del pasado, del ayer, y ese ayer o ese pasado contiene muchas enseñanzas. Tras una larga perspectiva del tiempo transcurrido, puede decirse casi «Erase una vez...», cuando estuvo en El Salvador como fundador de la O. D. E. C. A., siendo el canciller de la República de Costa Rica durante el período presidencial de Ulate, y allí firmó la carta de la O. D. E. C. A. Luego fué candidato a la Presidencia en la campaña anterior y diputado durante años recientes, habiendo procedido siempre con absoluta claridad de intención, valientemente. El hombre que manejará la administración de su país en los próximos cuatro años mira el futuro, no el pasado, y aunque no confraternizará con lo que no es bueno, ni modificará su pensar, ni se desviará un milímetro de la línea de su posición espiritual, sabrá unir a todos los hombres bienintencionados de su patria.

Los antecesores paternos del doctor Villeda Morales son salvadoreños, que hace una centuria llegaron a Ocotepeque, atraídos por la proximidad de este lugar con el santuario de Esquipulas. Sus ascendientes maternos proceden de Guatemala y vinieron a Honduras huyendo del despotismo de la dictadura de Rafael Carrera. De modo que los unos buscaban a *Dios* y los otros *libertad*, y de esta *unión* nació en la ciudad de Ocotepeque, el 26 de noviembre de 1908, el actual Presidente de Honduras, quien inició sus estudios de Bachillerato en Guatemala, perfeccionó su especialización médica en Munich, instaló en 1940 su consultorio en Tegucigalpa y desplegó, además de sus actividades científicas, una dinámica labor como presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, fundador del semanario *El Universitario*, director de la revista *Juventud Médica Hondureña, etc.* En 1949 asumió la presidencia del Consejo Supremo del Partido Liberal; en junio de 1956 fué expulsado violentamente a Guatemala, y desde allí se trasladó a Costa Rica, donde captó la simpatía de los costarricenses, desarrollando una intensa labor científica. Finalmente fué nombrado embajador de Honduras en Wáshington y elegido recientemente por la nueva Asamblea Nacional Presidente constitucional de la República hondureña.

Su esposa, doña Alejandrina Bermúdez de Villeda Morales, descendiente de honorables familias hondureñas, le ha dado cinco hijos, todos varones.

Sería injusto terminar este comentario sin mencionar a la bondadosa, inteligente y cariñosa primera dama de la República, quien, atractiva y llena de vitalidad, estaba atendiendo cordialmente a todos los invitados durante la mencionada recepción en la Casa Presidencial en honor del Presidente Echandi, y que ha colaborado con el Partido Liberal trabajando infatigablemente al lado de su marido, exponiendo en varias ocasiones valientemente su vida.

El espacio limitado no nos permite señalar más rasgos de las figuras comentadas en esta breve acotación ambiental, hecha con rigurosa objetividad, y sólo diremos, para terminar, que siempre, en el buen concepto en que tenemos a los países, influye decisivamente la existencia de unas cuantas figuras importantes—en el campo que sea—, personalidades de alta categoría, como los dos Presidentes, con el común denominador de doctores—el uno médico y el otro abogado—, compenetrados por su noble manera de concebir el mundo y de valorar al hombre.

PRESENTE Y FUTURO ECONOMICO DE ESPAÑA

OFRECEMOS a los lectores de MUNDO HISPANICO uno de los capítulos de la obra «Notas al futuro económico de España», de F. Labadie Otermín y Gonzalo Cerezo, acabada de aparecer y que constituye un completo estudio económico de España. En él, arrancando de una situación real, estudiada en sus perfiles históricos, se traza, situándose en las realizaciones últimas, un completo plan para el porvenir de España.

EL proceso de reconstrucción de la economía española arranca precisamente de la última de nuestras derrotas exteriores. Con la pérdida de las provincias de ultramar comienza a adquirir verdadera importancia ante la conciencia nacional la realidad de nuestra insuficiencia económica y se habilitan los medios para superarla, que se encuentran así en el ambiente más favorable.

La iniciativa privada cobra decidido impulso, al que no es ajeno, como ya hemos indicado, tanto la aportación de capitales procedentes de ultramar como ese abierto y arriesgado espíritu de acción importado con ellos desde América por nuestros emigrantes al regreso a la Patria. Iniciativa privada y poder público, por otra parte, caminan de acuerdo, y superada la vieja polémica entre industrialización o agrarización de España a favor de aquélla, los aranceles de 1909 y 1922 afirman la tendencia proteccionista de la naciente industria.

El ritmo de crecimiento de ésta y las posibilidades de nueva orientación que había aportado a la mano de obra nacional, puede seguirse a través del descenso en el porcentaje de la población activa en el campo, que se encontraba, como hemos visto, sobresaturado:

Entre 1900 y 1930, ésta, en relación a la restante población activa del país, había descendido del 68,4 por 100 al 53,7, y era solamente en 1950 el 48,8 por 100 del total, sin que falte quien atribuya este fenómeno a la protección arancelaria, que en la *Documentation de la Conférence Economique Internationale* de la Sociedad de Naciones, celebrada en Ginebra en 1927, se estimaba en un promedio del 40 por 100 respecto al valor de las importaciones, afirmándose que «era la más alta de Europa y una de las más elevadas del mundo».

El año 1929 nuestra industrialización había alcanzado un nivel considerable en relación al punto de partida, y el producto nacional, por una serie de razones excepcionales, pudo ser tan elevado que se ha tomado como índice para el estudio de las variaciones posteriores de nuestra economía; pero, sin embargo, decayó entre esa fecha y 1936, debiéndose considerar como causas principales la inseguridad política y las perturbaciones laborales que se sumaron a la contracción de la coyuntura internacional.

La industria antes de 1936

Según Higinio París Eguilaz, en su libro *Diez años de política económica en España*, nuestras producciones básicas antes de la guerra arrojaban las siguientes cifras:

Carbón (hulla, antracita y lignito).	7.330.000 Tm.
Mineral de hierro	2.815.000 »
Acero	594.000 »
Cemento	1.462.924 »
Energía eléctrica	2.558.000.000 Kw./h.

El acero representaba alrededor de la mitad de la producción conseguida el año 1929.

El planteamiento de la guerra civil española en 1936 significaba el fin de aquella limitación de miras y el radical cambio de coyuntura para nuestra economía.

Por de pronto, la guerra misma, según José María de Areilza, en el prólogo a *Un problema nacional: la industrialización necesaria*, de Robert, vino a facilitar la ocasión de que «...España hiciera, dolorosamente, y a expensas de una contienda entre sus hijos, la experiencia suprema de organizar una movilización industrial y una fabricación de guerra con destino a los ejércitos en campaña. Se pusieron entonces a prueba los instrumentos existentes y la capacidad de sus mandos. La industria ubicada en la zona nacional pudo llamarse con propiedad el arsenal de la victoria. Pero al mis-



mo tiempo, al desgarrarse la nación en trozos, alterándose de manera profunda su contextura interna, quedaron con más claridad al descubierto las fallas de su independencia económica, las impotencias sangrantes de su autosuficiencia y los cordones umbilicales que a través de las fronteras hacían precaria su existencia misma.»

La industrialización necesaria

El camino de la industrialización, superado el desdeñoso «¡Que inventen ellos!» de Unamuno, aparecía como solución clara y, al mismo tiempo, con amplias oportunidades para iniciarlo. Los trabajos teóricos sobre su proceso se ofrecían a la iniciativa privada y a la estatal abundantemente: entre ellos, los de Carlos Montañés, inspector general del Cuerpo de Ingenieros Industriales, escrito ya en 1936, y el de Gabriel Renom, que, con el título de *Los problemas fundamentales de España*, estudia la situación de nuestra economía apenas terminada la contienda, a los que se suman los muy importantes de Robert.

Este, en *Un problema nacional: la industrialización necesaria*, fija en 1943 los objetivos a conseguir por este orden:

Primero, reducción del déficit comercial mediante el establecimiento de industrias que eleven el grado de autosuficiencia nacional en materias primas y productos auxiliares.

Segundo, ampliación para ello de la capacidad productiva de España, intensificando la fabricación de elementos de producción y medios de transporte.

Tercero, mantenimiento del ritmo de la industrialización. Racionalización y mejora de las fabricaciones existentes, intensificando la exportación de artículos manufacturados.

Cuarto, creación de trabajo industrial en las zonas rurales para absorber los sobrantes estacionales de potencia laboral.

Concluída nuestra guerra, en la que la industria se había orientado primordialmente a la producción de elementos bélicos, como es lógico, se inició un período de readaptación, volcado a satisfacer las necesidades de una demanda exigente requerida por la reconstrucción nacional, etapa que estudia exhaustivamente Pérez Urruti en *España en números*, donde valora con toda exactitud el esfuerzo de la recuperación española.

España entre dos guerras

Cabía fundadamente esperar una expansión industrial por la reposición de elementos para la propia industria y la riqueza nacional, devastadas en la guerra. Un período de paz y una coyuntura favorable internacional hubieran sido singularmente fecundas para nosotros, pero, apenas iniciado este camino, la guerra mundial, al borde mismo de nuestras fronteras, y el difícil mantenimiento de nuestra neutralidad, determinan una variación total de las circunstancias en que nuestra industrialización ha de desenvolverse.

Por de pronto, las dificultades del comercio internacional imponen inevitables restricciones en la importación de múltiples elementos, indispensables a nuestra reconstrucción. La estructura de nuestro comercio exterior se modifica, pasando a ocupar un primer plano, destacando las materias primas de interés bélico para los contendientes, en perjuicio de las habituales exportaciones de lujo.

A partir de 1945 desaparece el influjo de todos estos factores, compensados levemente con la exportación de artículos manufacturados; pero hasta 1950 el volumen global de todas las exportaciones no se acerca a la cifra de 1935.

Sin embargo, ante las nuevas circunstancias de la posguerra, que excluyen a España del plan de rehabilitación de la economía internacional, y carentes de divisas, nos vemos forzados a operar una nueva contracción de las importaciones, que nos situó en dificilísima posición, sólo superada por el ingenio nacional, capaz de habilitar insospechados recursos, y el mantenimiento de la unidad en torno al Caudillo, con pleno sentido de la responsabilidad histórica del pueblo español, consciente de la gravedad del momento.

Diversos factores, aparte de los externos señalados, hacían más grave la situación en el interior: el crecimiento de la población, a pesar de la guerra civil, no se había detenido; antes al contra-

rio, se ampliaba cada vez más sobre las cifras anteriores, aumentando su presión sobre la demanda de alimentos y bienes de consumo, que coincidía penosamente con la escasez de fertilizantes, elementos de tracción animal y maquinaria en el campo, que hizo disminuir la producción agraria total.

Soluciones de emergencia

Fué necesario importar alimentos con carácter de absoluta prioridad, en perjuicio, sobre todo, de la industria—desde el año 1939 a la fecha se han importado nueve millones y medio de toneladas de sustancias alimenticias, por un valor valor total de 3.500 millones de pesetas oro—, en contraste evidente con la situación anterior, en la que más de las cuatro quintas partes de las importaciones eran materias primas, utillaje o productos manufacturados, según Fuentes Irurozqui.

Esta situación, desfavorable en apariencia, repercutió, sin embargo, beneficiosamente, en la industrialización, pues forzó la habilitación de recursos propios en el interior del país, que acaso con el expediente más cómodo de su importación no se hubieran producido, viniendo así las circunstancias a imponer una continuación forzada y más dura del proteccionismo anterior.

La consecuencia fué la aparición de fabricaciones nacionales en una serie de sectores que antes cubría casi por entero la importación: recambios, maquinaria ligera y pesada, máquinas herramientas, motores, elementos de tracción y una extensa gama de productos industriales, desde los químicos y farmacéuticos hasta los aparatos eléctricos, enseres y utensilios más diversos.

Esta consecuencia natural era, por otra parte, intencionadamente buscada por los economistas, quienes en sus trabajos señalaban, como Fuentes Irurozqui, antes citado, que para compensar nuestros déficits permanentes, ocasionados por los altibajos de nuestras producciones agrícolas en la balanza comercial, no había otra solución que intensificar los medios propios, produciendo y transformando nuestra riqueza nacional.

El I. N. I., como solución decisiva

A esta necesidad, cada vez más arraigada en la conciencia de nuestras gentes, responde en su origen la promulgación de la ley de Industrias de Interés Nacional y la creación del Instituto Nacional de Industria por ley de 25 de septiembre de 1941, apenas transcurridos dos años de la terminación de nuestra guerra, lo que evidencia con toda claridad el hecho de la nueva orientación que iba a darse a toda nuestra economía.

El I. N. I. nacía respondiendo a un tan definido planteamiento de necesidades y fines, que presuponía desde el primer momento un entendimiento profundo de nuestros más radicales problemas y una decisión irrenunciable de acometerlos poniendo en práctica los únicos remedios posibles.

La evolución económica de nuestra posguerra, prescindiendo del período 1936 a 1939, podemos considerarla en dos momentos significativos: el primero, que abarca hasta 1950, supone el replanteamiento de las metas, la habilitación de los medios y la reconstrucción de la base de partida anterior. El segundo, a continuación de esa fecha, comprende la recogida de los primeros frutos de la expansión y la ampliación de los objetivos con la posibilidad de nuevos recursos internos y una circunstancia exterior más favorable.

En el momento actual, la industria española ofrece un panorama abierto a grandes esperanzas, y a ello contribuye sin duda, de manera importante, el esfuerzo realizado por la iniciativa privada, que ha visto en la paz y el orden del régimen la mejor coyuntura para la realización de provechosas inversiones, la creación de nuevas fabricaciones y la ampliación de la tradicional industria ya establecida, circunstancias estas que muchas veces olvidan, no creemos que deliberadamente, los representantes de las altas finanzas españolas, cuando se arrogan todo el mérito del éxito de sus actividades.

Pero singularmente, el gran impulso recibido en nuestra industrialización hemos de atribuirlo a la actividad del I. N. I., que ha operado sobre la estructura económica española de modo directo y actuando también como estimulante catalizador de la iniciativa privada. de modo insospechado, con sus propias realizaciones.

Vamos a exponer seguidamente lo que representa esta realidad en sus líneas esenciales, siguiendo para ello los grandes grupos utilizados en el IX Pleno del Consejo Económico Sindical, celebrado en Madrid a finales de 1957, que clasifica en Industrias de la Energía —energía eléctrica, carbón y petróleo—, Inversión—minerales, metalurgia (siderurgia y metalurgia no férrica), construcción y cemento—, Consumo—alimentación, textiles, cuero y papel—e Industria Química.

Panorama actual

En síntesis, el cuadro de conjunto presenta este aspecto, que recogemos, del estudio sobre el desarrollo industrial del citado Consejo: «Nuevas fabricaciones han sustituído importaciones que la adversa coyuntura exterior había hecho difíciles o imposibles; han creado amplísimas oportunidades de trabajo, absorbiendo el incremento de la población laboriosa, y, finalmente, han elevado la renta nacional, determinando la mejora, a todas luces evidente, del nivel de vida.»

La producción de energía eléctrica se ha hecho casi cinco veces mayor; se ha triplicado la del cemento, con aumentos sustanciales en acero y otros materiales básicos; se ha doblado la del carbón y es casi siete veces superior la producción de minerales no metálicos; la producción de aluminio supera casi en seis veces la que se obtenía el año 50, y se han originado actividades como la industria química, prácticamente inédita en nuestro país, y otras muchas que han transformado las características de la industria española, duplicando con exceso nuestra actual producción industrial la de 1940.

A esto cabe añadir que la media de incremento anual, expresada en los índices sobre la base de 100 para 1950, de la producción industrial española, equivale a 11,2; es casi idéntica a la italiana (11,7), siendo superior a la francesa e inglesa (10,3 y 3, respectivamente) y sólo inferior a la alemana, que arroja una media acumulativa de 20,3, lo que representa, sin duda, un seguro avance y muestra un lento pero firme acortamiento de distancias, según hemos deducido manejando datos de *International Financial Statistics* y el Instituto Nacional de Estadística.

Su estimación resulta más valiosa si se tiene en cuenta que este esfuerzo se ha realizado con nuestros propios medios casi de modo exclusivo y que hasta fecha muy reciente hemos estado excluídos de la ayuda internacional para la rehabilitación de las economías europeas, de la que de todos modos nos hemos visto privados en su parte más sustanciosa. Para nosotros no hubo Plan Marshall. Es importante insistir en ello, porque sólo a la luz de esta circunstancia puede apreciarse el verdadero valor de ese dato, que nos incorpora al ritmo industrial de Occidente.

La inferioridad de España frente a los otros países occidentales queda de manifiesto si tenemos en cuenta que entre los distintos organismos surgidos durante la guerra y después de ella para la financiación internacional (1), solamente entre los años 1946 a 1952, se habían facilitado a diversos países alrededor de 40.000 millones de dólares, de los que se llevaron la mayor parte el Reino Unido, con 2.284 millones de dólares; Francia, con 2.138; Alemania, con 2.117, e Italia, con 964 millones de dólares, según datos referidos al año 1955.

Según el Guaranty Trust Cy. of New York, la ayuda americana al extranjero desde 1939 hasta 1951 se elevaba a 100.000 millones de dólares.

La magnitud inverosímil de esta cifra puede apreciarse si tenemos en cuenta que, traduciendo los dólares en pesetas a cambio libre, representa doce veces la renta nacional española y ciento veinticinco el presupuesto actual de nuestro Estado.

Si entramos ahora en el detalle de nuestra estructura, nos encontramos con las siguientes características:

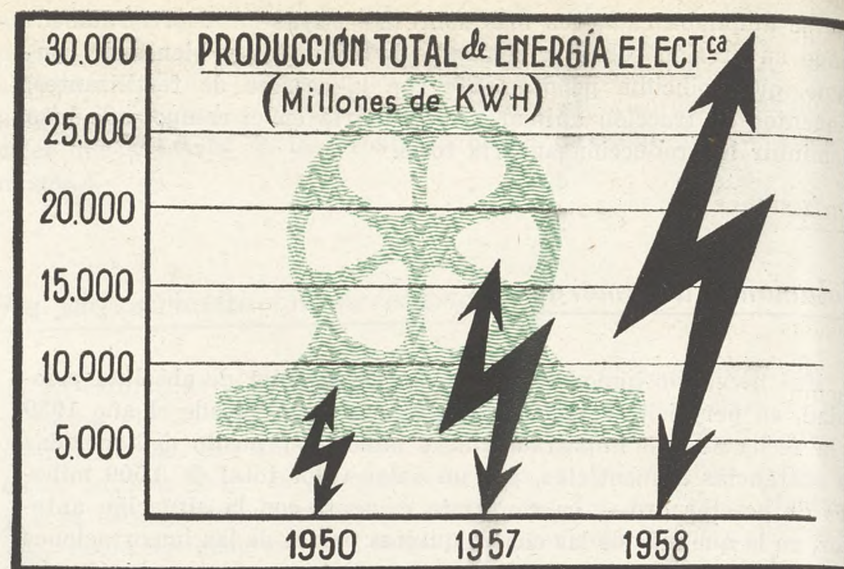
---

(1) Los principales organismos y partidas que han canalizado esta ayuda son la U. N. R. R. A., Préstamo y Arriendo, Fondo Monetario y Banco, Préstamo Reino Unido, Ayuda a las Regiones Ocupadas (G. A. R. I. O. A.), Ayuda a Grecia y Turquía, Ayuda Interina, Plan Marshall (E. C. A.), Programa de Asistencia Mutua, Eximbank y otros de menor **importancia**.

Energía eléctrica

En 1941 el consumo nacional de energía eléctrica representaba 4.200 millones de Kw./h. y se había colocado ya en 1936 en 13.700 millones.

La producción en 1950, sumadas la hidráulica y la térmica, alcanzó la cifra de 7.185 millones de Kw./h., y en el pasado año de 1957 ha sido estimada en 15.090 millones de Kw./h. Se calcula que comenzarán a funcionar durante este año dieciséis nuevas centrales hidráulicas, con una potencia de 521.000 Kw., y ocho térmicas, con una potencia de 350.000 Kw., representando un aumento total del 16 por 100.



Carbón

En cuanto al carbón, los progresos conseguidos, si no tan espectaculares, no son menos evidentes.

La producción de combustibles sólidos, que antes de nuestra guerra estaba situada en 7.330.000 toneladas, suponía ya en 1950 11 millones, y en 1957 ha alcanzado 16.500.000 toneladas, lo que supone un aumento de más de millón y medio de toneladas sobre el año anterior.

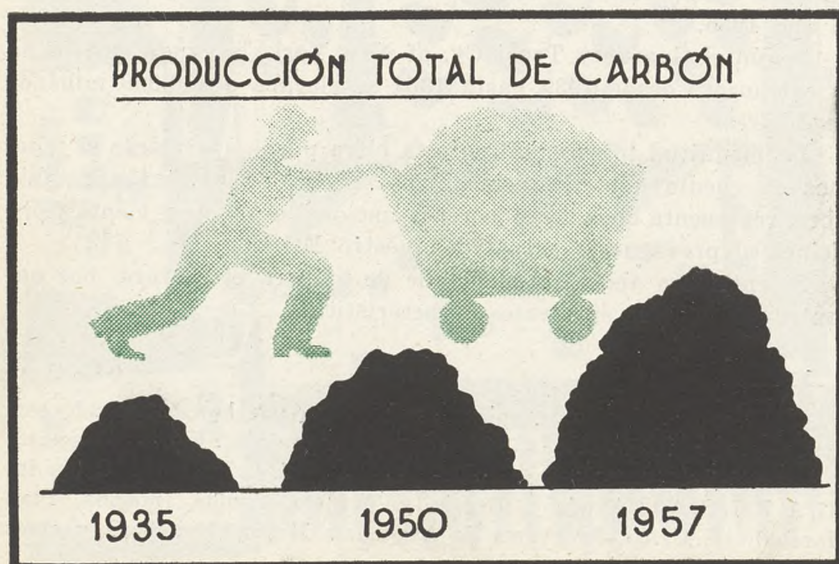
Petróleo

Pese a los estudios realizados, que señalan en diversos puntos de España condiciones favorables a la existencia de este mineral, no ha sido encontrado, hasta la fecha, en otra forma que no sean indicios, de los que ha habido últimamente abundantes pruebas en la provincia de Soria. En estas actividades se llevan invertidas, sólo en lo que al I. N. I. respecta, y con colaboración técnica y económica norteamericana de un 50 por 100, unas 350.000 pesetas.

Así, pues, nuestra industria petrolífera se limita por ahora a los refinados, síntesis y derivados. La capacidad total de nuestras refinerías de petróleo se ha incrementado en el año 1957 en un 90 por 100, según los datos facilitados por el ministro de Industria.

Siderurgia

El haber entrado en servicio durante el pasado año el horno alto número 1 de la nueva factoría siderúrgica de Avilés, instalada por el I. N. I., coloca en el primer plano de actualidad nacional nuestra producción siderúrgica. La primera fase alcanza la producción de 1.400.000 toneladas de lingote de acero. Se tiene previsto duplicar la producción, cuya importancia puede valorarse si se tiene en cuenta que la producción nacional en el pasado año ha sido de 1.325.000 toneladas, que equivale a un porcentaje de aumento del 7,5 por 100.



La industria privada cuenta en España con grandes factorías, cuya producción ha sido en el pasado año la siguiente: cok, 1.365.000 toneladas; lingote de hierro, 889.000 toneladas, y acero, 1.325.000 toneladas. Por su parte, ENSIDESA (Empresa Nacional Siderúrgica) ha aportado a estas cifras 295.000 toneladas de cok, que, sumadas a la producción de la industria privada, dan un total para el año 1957 de 1.660.000 toneladas.

Las perspectivas en la minería de hierro son excelentes; en la actualidad se está procediendo a una intensa explotación de los cotos mineros de Wagner y Vivaldi. Concretamente, la producción del coto Wagner, en 1957, supuso 465.000 toneladas de mineral de hierro.

Metalurgia y minería no férrica

La novedad más destacada en este sector es el incremento de la metalurgia del aluminio. En el año 1956 la producción nacional alcanzó 13.549.000 kilos, con un aumento del 29,8 por 100 sobre el año anterior. Comparada esta producción con la obtenida en el año 1936, de 800 toneladas, se pone de manifiesto el insospechado auge.

Respecto al cobre, la obtención en 1956 asciende a 10.825 toneladas.

Están sometidas a ampliación las instalaciones productoras de cinc, plomo y estaño, y las de minerales de utilización siderúrgica, magnesio, silicio, volframio, fósforo, cromo, etc.

Es interesante la actividad del I. N. I. en Rodalquilar para la obtención del oro, donde se han cubicado seis millones de toneladas de mineral aurífero, con una ley de 4,5 gramos por tonelada.

En cuanto a mercurio, en el año 1956 se había alcanzado una producción de 1.400 toneladas, ocupando España el segundo lugar en la producción mundial.

Industria metalúrgica transformada

La producción de máquinas de coser de tipo doméstico, en 1956, fué de 166.700 unidades, y de 8.255 las de utilización industrial.

Máquinas de escribir, 38.486; sumadoras y calculadoras, 10.317. La maquinaria agrícola se incrementó, en el año 1955, en 40.288 arados, 5.542 gradas, 1.701 agavilladoras, 1.561 segadoras, 7.346 pulverizadoras y 2.400 aventadoras.

A finales del año 1957, la producción total de vehículos había supuesto la cifra de 27.800 unidades, que equivalen a un 37 por 100 más que el año anterior.

La producción de tractores alcanzó, en 1957, 1.400 unidades, que excedía en un 86 por 100 a la del año anterior.

Sorprendente ha sido el ritmo de producción de motocicletas,

que en el pasado año alcanzó la cifra de 93.800 unidades, superando en un 19 por 100 las del año **anterior.**

Es notable la actividad del I. N. I. en la Marina mercante, que ha terminado 46 barcos, y están en construcción 68 unidades más.

Industrias de la construcción

En 1957, la producción de cemento ha alcanzado 4.487.000 toneladas, contra 1.300.000 toneladas en 1935.

La media anual de construcción de viviendas en el último quinquenio ha sido de 72.000 viviendas.

Industria textil

Nuestra producción de algodón, que en 1935 era inapreciable, cubre ya el 50 por 100 de nuestras necesidades.

De las 200.000 toneladas de celulosa que consumimos, producen nuestras industrias 150.000 toneladas.

Calzado y papel

El sector de calzado cubre nuestras necesidades y representa una partida digna en nuestra exportación.

La producción de papel, en 1955, se aproxima al doble de la de 1935, estimada en 178.600 toneladas. La circulación de prensa, en 1955, fué de 524.135.154 ejemplares, y 4.611 el número de obras editadas en el mismo año.

Industria química

La obtención de ácido sulfúrico fué de un millón de toneladas en 1957. Carbonato de sosa, 127.000 toneladas; sosa cáustica, 116.500 toneladas; cloro, 10.000 toneladas; carburo de calcio, 55.512 toneladas, que, como las anteriores, corresponden a la producción de 1956.

Fertilizantes

Abonos nitrogenados, 226.100 toneladas en 1956; superfosfatos de cal, 1.575.000 toneladas, como la anterior, en 1956. La obtención de abonos potásicos se triplicó entre los años 1951 y 1956.

Materias plásticas

La industria de plásticos dispone actualmente de 1.100 plantas de moldeo, y su capacidad de producción le permite tratar materias primas por unas 15.000 toneladas.

Productos farmacéuticos

Más de mil laboratorios y fábricas existen en España, cuya producción alcanza un valor de 2.000 millones de pesetas.

Explosivos

En este grupo se ha triplicado la producción desde 1940, utilizándose como materias primas más importantes las nacionales—ácido nítrico y sulfúrico—, importándose solamente el nitrato de sosa y parte de la glicerina.

Chicuelo hijo

Por

GERARDO DIEGO

(De la Real Academia Española)

Chicuelo hijo, Chicuelo.
Chicuelo. Hijo.
Abreme tú, despégame
el abanico.

Abrele, por tu vida,
que estás rompiendo
novillero capullo
con sangre dentro.

Abanico cerrado,
toreo tonto
de tentetieso junto
con pies de plomo.

Abre tú las varillas
y el país pintado;
que revuele la brisa
por el cerrado.

De Córdoba a Sevilla,
¡ay!, a Sevilla,
nada el Betis riendo
sesenta millas.

Nada el Betis; que nada,
que nada he dicho.
Los ríos también nadan,
Chicuelo. Hijo.

A nadar tú en la alberca.
Viva la plata
que relumbra en el rayo
del pez espada.

A aromar los revuelos
del abanico.
(El hijo de Chicuelo
volando vino.)

(Del libro inédito «La suerte o la muerte».)



ESTA es otra Granada. La que se ve desde los misteriosos ventanales de la Alhambra, desde la sala de Dos Hermanas, desde el balcón de Lindaraja; la que vería, en las tardes doradas, Washington Irving desde los miradores de su retiro. La Granada del Sacromonte, donde las «cuevas» de los gitanos rivalizan en pulcritud, colorido y «ambiente». Entre lo angosto de estas encaladas paredes, de pronto se levantará el tableteo de las palmas, con su rito difícil y solemne, y unas figuras romperán a bailar, sirviendo de fondo el cobre bruñido, los papeles con lunares del vasar, las bajas sillas de anea, como un pequeño trono para la clásica guitarra.



FOTOS: MOLINA

«LUNA DE MIEL» EN EL SACROMONTE

TRES NOMBRES:

Antonio, Ludmilla y Mr. Powell

TRES PAISES:

España, Francia e Inglaterra

UN PROTAGONISTA:

El "Ballet"

En los estudios de Chamartín reina una gran actividad. Un ejército de decoradores terminan de pintar la reconstrucción de una sala de la Alhambra para una escena de *Luna de miel*, la película que dirige Michael Powell.

El ayudante de dirección de Suevia Films ordena, con la voz imperativa del que tiene costumbre de mandar y ser obedecido al pie de la letra: «El



Antonio y Ludmilla, dos estilos, dos tradiciones, componen una pareja maravillosa. Sobre el fondo mágico de la cueva, Ludmilla Tcherina aparece aún más etérea.

Toda la gracia gitana de Carmen Rojas y Rosita Segovia, que acompañan a Antonio en esta escena, subraya la alegre presencia de los bailes españoles.

Ludmilla Tcherina, la intérprete genial de «Las zapatillas rojas», durante un descanso en el rodaje, protagonizado por la vacía botella de cerveza y el bocadillo.

señor Powell va a llegar de un momento a otro; no debe esperar. Todo tiene que estar terminado antes de quince minutos.»

Esta película, en que el gran director de cine ha querido poner el *ballet* clásico junto al baile español, está a punto de terminarse en España.

Acompañado de su asistente, W. G. Patton, y de su secretaria, miss Judith Coxhead, Michael Powell entra muy inglés tanto en su modo de vestir como en su forma de ser.

Aquí viene Ludmilla Tcherina, admirable bailarina, con su porte de reina y su figura de diosa moderna.

Más tarde, Antonio, todo ojos, pelo y dientes, andaluz por excelencia.

Este plató es de verdad muy internacional. Antonio, que no hablaba más que español en 1952, cuando le encontré en París, y que triunfaba en el teatro de los Campos Elíseos, es hoy un poliglota. Con un excelente acento se expresa en la versión inglesa, y dos minutos más tarde conversa en francés con Ludmilla Tcherina.

Mientras él se pone gotas de privina en sus ojos irritados por el abominable polvo que flota en el aire a consecuencia de las obras, Powell me confía:

—Los rodajes de *Luna de miel* comenzaron en abril, y pienso que la película verá la luz felizmente nueve meses después. Saldrá para Navidad. Tendrá un centenar de orgullosos padres, pero el único verdadero será el genio del pueblo español. He confiado la coreografía a Antonio mismo, por una parte, y a mi viejo amigo Leonide Massine, por otra. De todos los coreógrafos actuales, Massine es el que ocupa el puesto más destacado del repertorio internacional. Lo debe no sólo a la importancia de su obra, sino también a la gran variedad y al carácter teatral de su producción.

»Al decir que Balanchine es un coreógrafo-músico y Lifar un coreógrafo-bailarín, hace falta definir a Massine como coreógrafo-actor. En un *ballet* de Massine, la interpretación dramática tiene tanta importancia como la técnica del baile. Lleva cuarenta y tres años de experiencia de coreógrafo, ya que hizo su *ballet* número 1, *Sol de medianoche*, en 1915, durante su primera estancia con los Ballets Rusos.

»Lo gracioso en esta película es que Massine compuso la coreografía de *Los amantes de Teruel*, que bailan juntos Ludmilla Tcherina y Antonio, y este último creó la que interpreta Massine en las cuevas del Sacromonte.

»El gran mérito de Antonio no sólo consiste en ser un bailarín fabuloso, único en los anales de la danza española, sino al mismo tiempo jefe de escuela. En su compañía figura como maestra de baile clásico la gran Anna Ivanova. El chaval nacido en Sevilla, que a la edad de cinco años era uno de tantos frecuentando la academia de Rafaelito, es hoy caballero de la Orden de Isabel la Católica y jefe de dinastía: la dinastía del baile español.

MARGUETTE BOUVIER

Reportaje fotográfico: LARA y BASABE



Las gitanas aprenden atentamente de su maestro el gesto exacto que han de marcar en «El amor brujo».

Rosita Segovia, Leonide Massine y Antonio componen un bello grupo sobre las cuevas del Sacromonte.







Michael Powell repite un gesto del «ballet» ante la mirada un tanto dubitativa de Antonio, que mira con ojos expertos de gran bailarín.



Marguette Bouvier, autora del presente reportaje, entrevista a Ludmilla y Antonio durante un descanso en el rodaje de «Luna de miel».



Ante la colección de joyas del Museo Lázaro Galdiano, Ludmilla Tcherina, enamorada de Madrid, refleja su imagen como una joya más de la colección.

Las manos del bailarín y los rostros maquillados de las muchachas reflejan el interés con que acogen las indicaciones de Michael Powell, el gran director de cine, que trabaja ilusionadamente en España.





Arriba: En la playa de Nazaré son frecuentes escenas como ésta, índice de la fuerza y destreza marineras.

Abajo: Vista de la playa desde la peña donde se verificó el milagro de la Virgen a don Fuas Roupinho.



Arriba: Camisa y pantalones a grandes cuadros, faja y gorras negras forman el atuendo de los pescadores.

Abajo: Estas niñas, sobre la arena de la playa, continúan con sus danzas la tradición folklórica del pueblo.

NAZARÉ
La playa del milagro

PORTUGAL tiene innumerables y encantadoras playas, pero entre todas destaca una por su aspecto típico e inconfundible: la de Nazaré.

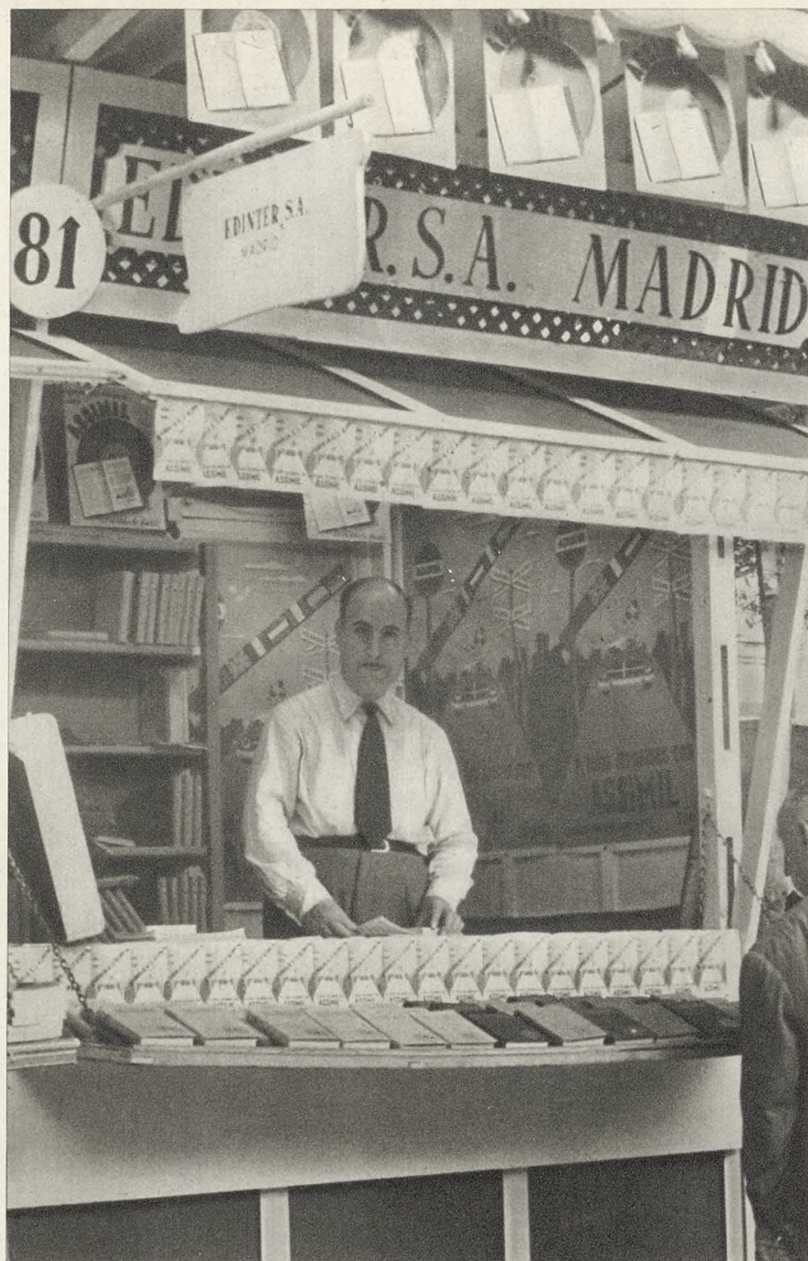
Su nombre va unido a la leyenda del milagro de Nuestra Señora de Nazaré, cuya imagen se guarda en el suntuoso templo del «Sitio», próximo al lugar donde, hace ochocientos años, la Señora salvó de caer por el precipicio al alcalde, don Fuas Roupinho.

«Sitio» es la antigua villa de los pescadores. Está en un promontorio a 200 metros de altitud. La parte nueva de la villa, donde se desarrolla el comercio y la vida marinera, ha sido construída a la orilla del mar. Estos dos barrios se encuentran unidos por un ascensor, que tiene tanto de curioso como de rudimentario.

Según la leyenda, fué en esta peña, colocada tan peligrosamente sobre el precipicio, donde se realizó el milagro de Nuestra Señora de Nazaré. Don Fuas Roupinho, en alocada persecución tras un venado, estaba a punto de despeñarse contra las rocas de la playa. Entonces la milagrosa aparición de Nuestra Señora y su ayuda le salvaron. Fácil es imaginarse la sen-







Fotografía del «Stand» Edinter S. A., en la Feria del Libro

A la derecha: En estas tres fotografías quedan patentes distintos aspectos de lo que son las faenas marineras en las playas de Nazaré. Hombres y mujeres participan en las labores de la pesca, desde el tendido de las redes hasta la carga y descarga de los barcos, indiferentes al bello paisaje.

NAZARÉ

El caballo de don Fuas dejó su huella en la roca

sación de terror que debió de sentir don Fuas cuando miramos hacia abajo, aun cuando nos apoyemos en el parapeto ahora construído para la seguridad de los turistas.

Casi en la punta de la roca, llamada «Bico do Cavaleiro», hay una huella de forma circular. Dice la creencia popular que se trata de la marca dejada por la pata del caballo que don Fuas montaba, al detenerse en el día que ocurrió el milagro. Fijémonos en la vista del maravilloso panorama. A la derecha, el mar; enfrente, el arenal dorado, que se pierde en la lejanía, tragado por los barcos, redes y otros pertrechos de pesca.

En primer plano, la playa, donde se alinean casetas, toldos, y se mueven los bañistas, confundiéndose en armonioso conjunto. A la izquierda, un conglomerado de casas, todas muy blancas. En el centro de ellas, la plaza principal con los cafés. Por la noche se convierte en paseo, conocido con el especialísimo nombre de «Picadeiro». En él se exhiben, en constante ir y venir, las sirenas de nuestros días y los marineros de tierra firme, todos bronceados por el mismo sol.

* * *

Al final de cada tarde yo acostumbraba ir a un mirador: Monte Branco. Desde él veía toda la playa, el sol ya medio tragado por el Atlántico, teñido siempre de rojo y oro, haciendo que la punta rocosa del faro se recortase en la tarde, en maravilloso contraluz.

Los veraneantes dejan a esa hora la playa y se van a sus casas, o pasan por la lonja para comprar pescado fresco. Los pregoneros picotean con su estribillo monótono la curva descendente de las cotizaciones *Três lagostas com seis quilos: 90 escudos, 89, 88, 87, 86, 85...*, y así hasta que una voz rompe el silencio: *Chui!* Esta es la señal de que alguien ha comprado el pescado.

Esta es una parte de lo que yo veo desde mi mirador. Al mirar hacia el otro lado, donde las olas van a romperse perezosamente en la arena, veo que varan un pequeño barco. Veo luego cómo se aproxima un grupo de hombres y mujeres, que, juntamente con los tripulantes de la pequeña embarcación, ayudan a tirar de la primera cuerda que remolca la red, lanzada muchos metros mar adentro, y que va señalada en toda su extensión por boyas. Comienza la faena. En fila india, con un brazo adelante y otro atrás, asegurando bien la cuerda, que se apoya en los hombros, hombres y mujeres inician la marcha cadenciosa, subiendo por la arena, hasta que al llegar arriba van enrollando la cuerda. Entonces vuelven de nuevo a la orilla.

Las boyas se van aproximando lentamente a la arena, señal de que la red está próxima. Viene pesada o ligera, pero hay siempre una sonrisa en los rostros de los pescadores. Una docena más de metros y se verá la variedad de peces, o tal vez sólo se verán algas. Pero así es el trabajo del pescador, y su sonrisa no desaparece nunca.

* * *

Va el pescador de Nazaré en su barco de pesca. La proa alta, en agresivo pico; la popa chata. Dentro van todos sus utensilios de pesca. Lleva camisa y pantalones a cuadros grandes, que se confunden con el montón de cosas que llenan la embarcación. Así anda siempre por el mar. Camisa abierta, mostrando el pecho fuerte. Pantalones arremangados hasta la rodilla, porque para entrar en el barco y defenderse del agua es necesario llevar las piernas desnudas. Los muchachos y muchachas se visten como sus mayores. Ellos con blusa y pantalones a cuadros, faja y gorra negras. Ellas con varias faldas sobrepuestas (unas siete), siendo la exterior igualmente de cuadros, la blusa de percal, capa negra y sombrero con una gran borla.

Los turistas los fotografían ante la indiferencia de los que están siempre sentados en la playa o de los que están trabajando. La ardua tarea no deja ni darse cuenta de que es domingo, de que es un domingo maravilloso de sol, con la luz reflejada en las rocas gastadas por los vientos y por las tempestades.

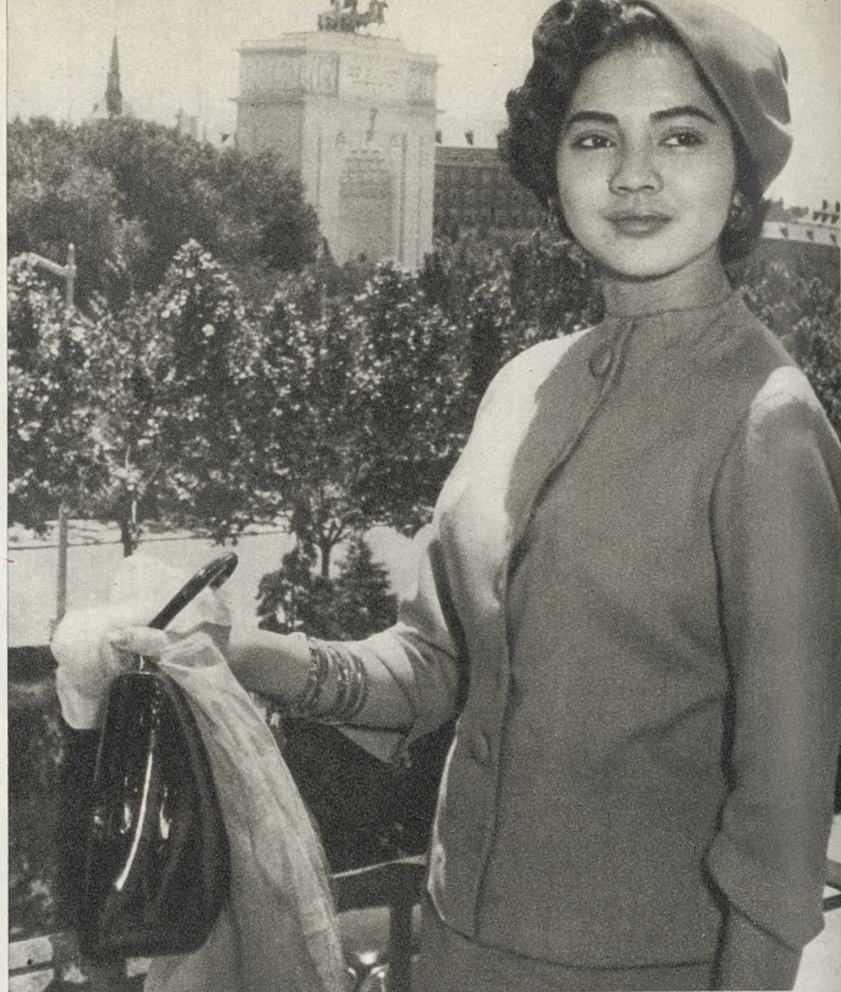
FERNANDO RIBEIRO





El autor de esta obra, que ha merecido el premio «Virgen del Carmen» de periodismo, nos habla con una prosa viva y jugosa de su estancia a bordo del buque-escuela *Juan Sebastián Elcano* en más de veinte escalas: Tenerife, Río de Janeiro, Bahía, Ciudad Trujillo, Nueva York, Dublín, Santos, Buenos Aires, Ciudad del Cabo, Santa Elena, Pernambuco, La Guaira, La Habana, Savannah, Boston, Monrovia, Charleston, Funchal, Cartagena de Indias, Colón y Nueva Orleáns.

Si este libro posee un interés general para toda clase de lectores, tanto mayor para los aficionados al mar y la navegación a vela. De nuevo nos encontramos aquí con la airosa silueta de los bergantines y goletas, que parecían especies extinguidas. Con el *Juan Sebastián Elcano* volvemos a vivir las peripecias de los tiempos heroicos.



Sobre el paisaje de la Ciudad Universitaria madrileña, la belleza de Carmen.

La guapa de Filipinas pasó por Madrid

CARMEN Tuasón, reina de la belleza de las islas Filipinas, vencedora entre treinta y seis candidatas, ha pasado por Madrid. Carmen Tuasón, nacida hace dieciocho años en Manila, tiene en sus venas sangre española, portuguesa y filipina. No es ésta la primera vez que pisa tierra española, a la que profesa singular cariño. Ahora, después de su viaje a Bruselas, premio conquistado con su elección, ha querido volver a visitar España. En Madrid, el Instituto de Cultura Hispánica le tributó una cariñosa recepción, de la que son exponente las fotografías que tan gustosamente publicamos en estas páginas.

El director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Piñar, muestra a la bellísima Carmen Tuasón un ejemplar de MUNDO HISPANICO dedicado a Filipinas.



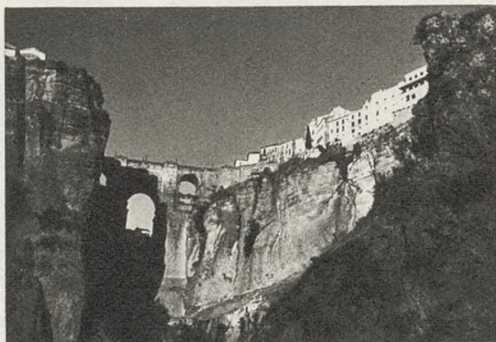


Los estudiantes que componen la Tuna del Colegio Mayor Guadalupe tienden sus capas para que sobre ellas pase la grácil figura de Carmen Tuasón. Así hizo su entrada en el I. de C. H. de Madrid la gentil reina de la belleza filipina.

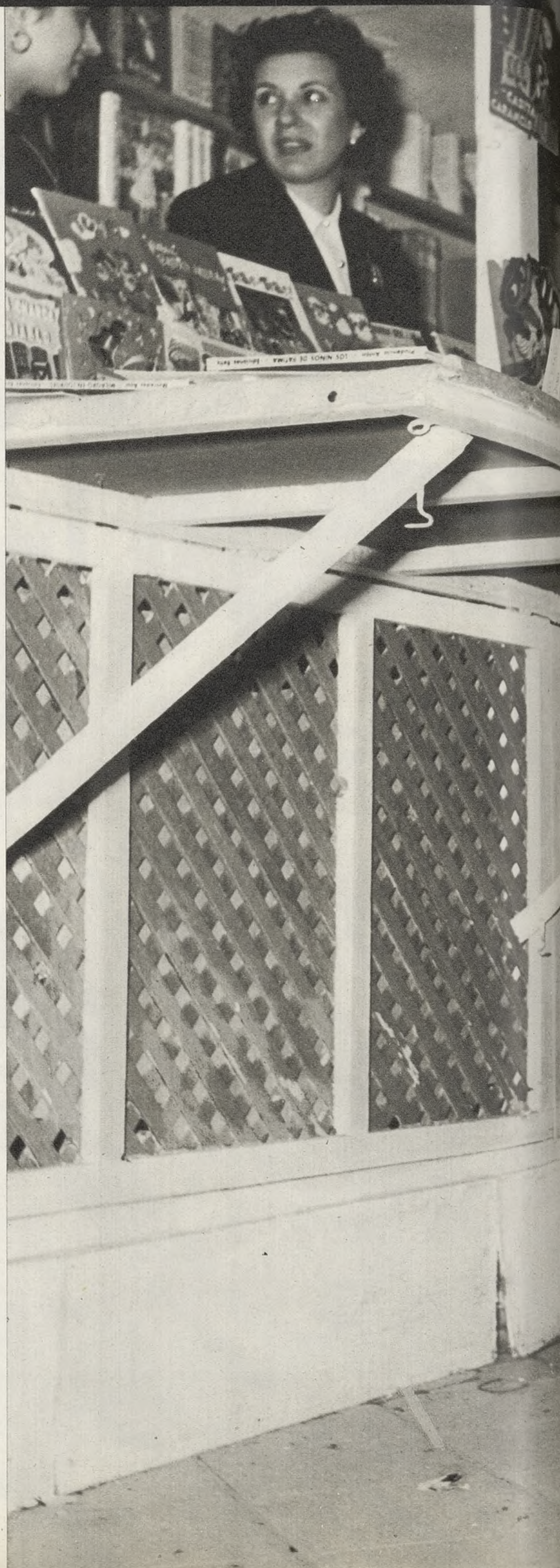








FIESTA DEL LIBRO ESPAÑOL





EN la madrileña avenida de Calvo Sotelo se celebró la XIII Feria Nacional del Libro, organizada por el Instituto Nacional del Libro Español. Allí donde las acacias sombrean uno de los más bellos paseos de la capital, dieron a conocer los editores españoles sus nuevos libros. El certamen alcanzó un completo éxito. Porque no estuvo ausente la eficacia comercial en la popularidad de la Feria, visitada diariamente por miles de personas. Esta Feria es la más nueva, la más joven; pero su menor edad se conjuga, por su pasado, con la tradicional feria de la madrileña villa: la de siempre, la que todo madrileño conoce, pero de la que estaba excluido el libro nuevo, que es el protagonista de estas felices Ferias Nacionales. Con el reportaje gráfico del último certamen, «M. H.» ofrece en estas páginas un artículo del brillante escritor Tomás Borrás.

LIBRO

Por Tomás Borrás

Si hay palabra mágica, es ésta. Hubo una muchacha atrevida que abrió la caja de los vientos, y otra muchacha que abrió la puerta donde estaban, bien asesinaditas, las esposas de sus maridos anteriores. Hubo quien encontró en la pared tórtiga el tesoro del avariento, y quien exploró las simas y las cimas, las soledades y los pueblos hasta dar con la veta de oro. Pues ningún misterio revelado, ni aventura de rebusca, ni casualidad, desobediencia o atrevimiento, supera la misteriosa, la recóndita incitación de la llamada muda, de la suposición crédula, de las imantaciones que el Libro origina, estático, yacente o en su postura erguida, altivo y manso, siempre en trance de comunicar la revelación.

Esta es su cualidad primera: que se figura el que roza con los ojos el Libro, que en su entraña está la respuesta a las preguntas que se está haciendo desde el nacer. Tan sólo el Libro, ese sabelotodo, contiene las esencias que sahumarán en exorcismo su duda filosófica. En el Libro se condensan su felicidad o su desgracia, su porvenir y la clave exacta de su conducta para arribar al puerto diamantino. Las gentes iletradas, más sagaces y listas de lo que el pedante se figura, tienen respeto supersticioso por el Libro. ¡Cuidado, no os acerquéis a él, que es el estuche nada menos que de la Verdad! (Y la Verdad siempre asusta.)

La Parada del Libro en el paseo de Calvo Sotelo, hombre de libros, o de los Recoletos, que se recoletaban aislándose para leer y entender, tiene cierto acento imaginativamente militar. Líneas, escuadras, compañías, batallones de libros, en posición de firmes ante la revista que les pasa Su Majestad el Lector. Esta Majestad es curiosa si las hay. Abre el soldado por cualquier parte, le huele con los ojos, le escruta, recorre alguno de sus elementos, a veces impúdico; rasga su integridad y tira la cándida camisa que envolvía su rubor poético. Otras, como el caporal disgustado, devuelve a su sitio con desdén al que le pareció en cueros vivos de indigencia intelectual. Mas el Libro, impertérrito, si no ha conseguido la condecoración de la compra con uno, espera.

Una vez más la magnífica avenida de Calvo Sotelo se ha visto cubierta por las numerosas instalaciones de las casas editoriales, despertando la atención del lector.

La mano cuidadosa elige el libro que ha despertado su interés en la caseta.



FOTO BASABE

El libro consigue en las instalaciones de la Feria una exhibición conveniente.



FOTO CALDERON

FOTO CALDERON

FOTO BASABE

En el propio recinto de la Feria del Libro, la Comisaría de Extensión Cultural dispuso esta biblioteca al aire libre para deleite espiritual de los niños.

El Instituto Nacional de Estadística refleja en un mapa sus investigaciones.



FOTO CALDERON

Al vendedor de periódicos extranjeros también le atraen los libros en su idioma.

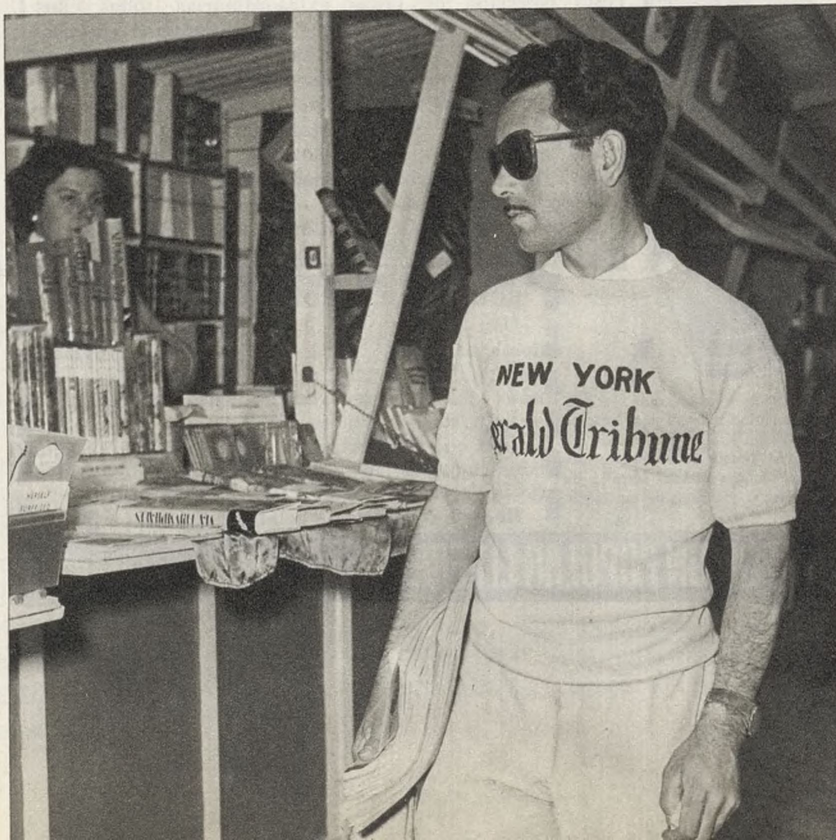


FOTO BASABE

FIESTA DEL LIBRO ESPAÑOL

El Libro espera siempre. Alguien llegará y, en ese engranaje feliz de Libro y Lector, sus dientes incisivos engranarán en la pasividad receptora de la otra ruedecilla. Cada Libro tiene, y él lo sabe, un destinatario. Un día, otro día, el destinatario recoge la misiva que le envía el Destino.

¡Qué metamorfosis la del Libro! ¡Qué paciencia la suya, siglos y siglos a la expectativa de su forma, cosa que con nada humano ocurrió! Porque el Libro ha sido voz, transmitida de boca a oreja. Ha sido ladrillo cocido. Ha sido panorama de figuras en el plano desarrollado de la pared, o en la fila de la columna. Ha sido piel de oveja y otras pieles. Ha sido piedra bruta. Ha sido cuerda de nudos. Ha sido lienzo traceado. Ha sido cera. Ha sido metal.

El Libro no es perecedero

El Libro, en su impresionante aguardar, sin prisa, ni siquiera con pausa, si no a lo eterno, pasa por tantos avatares que sólo sus amigos íntimos, nosotros, sabemos que «aquello» es Libro, pues lo sustancial del Libro en ello, increíble, se contiene. Por artes sulfúreas, el Libro no es perecedero, cualquiera que sea el modo de aparecer en la vida transeúnte ante él. Pues otra de las propiedades que le singularizan entre todas las artes y creaciones del Hombre es traspasarse, trasvasarse de un elemento a otro y quedar incólume en su nuevo estado físico, pimpante y perfecto, como si su cuerpo reciente fuese el mismo que desde los principios tuvo. Cualquiera de las obras humanas quedan fijas en la materia donde se manipularon. El Libro no. Su ovidianismo es absoluto. Hasta de la inscripción en la arena o en el mármol, en el humo del grito o en el relieve de la piedra preciosa, la Palabra—los griegos la llamaban alada—, la Palabra, que es el Libro, como expresión del Pensamiento, salta de una superficie a otra, fuere como se quiera, y canta la misma canción con la misma garganta fiel a prueba de mutaciones.

Y es tan extraño, y brujesco, que el Libro se entienda universalmente a pesar de la maldición de Babel, pues si está con los caldeos, puede estar, a poco esfuerzo de calcarlo, con los ingleses; y si le mandan los españoles que divulgue su sentir, llega a Dinamarca, o a la China, y explica por intermediario lo mismo que en castellano declaraba. ¿Hay estatua, flor, edificio, joya, ingenio cualquiera cuyas sean estas propiedades?

Ello hace temeroso al Libro entre quienes no se le familiarizan. Su cábala es a un tiempo parecer y desvanecerse, estar e irse, parlar su idioma y multiplicar en otras lenguas sus parlas. Pero, amigos del Libro, lo mejor de él, lo exquisito por dinámico: no contradecirse.

Cada Libro es polémico con los demás. La inquietud de su hacedor, el Hombre, obliga al Libro a la flexibilidad máxima, a defender lo que luego ataca, a conmoverse con lo que repugna, teorizar lo nulo, anular lo cierto, llevar en su lengua de lenguas la pimienta seca, a esparcir, de la urticación que incita a buscar la serenidad y la solución en nuevo Libro. El Libro es eslabón de la infinita cadena. Cada Libro se justifica y completa en otro, en otros, en muchos. Y no hay Libro perecedero, pues el aleccionador más agotado, arruinado por los descubrimientos o perfecciones, resta vivo como curiosidad o como poesía del anhelo. Y la curiosidad es el motor de la mente.

El Libro inicia otro lenguaje

Todo lo que en una Feria del Libro, mejor Revista General del Libro, transcurre ante él, ha sido originado por el mismo Libro, que lo contempla con su impavidez absoluta. Los zapatos del muchacho, el automóvil que sesga la Feria-Parada desdeñoso, la sombrilla, el asfalto, la señal óptica de cruce, las gafas, que son ejecutoria de lector y como su agrado en la milicia, el reloj o la indumentaria, los locales y la electricidad..., todo, menos los gorriones y las acacias, el Libro lo ha inventado, enseñado, propagado, llevado al tesoro de las gentes, que sin el Libro serían estériles, inermes, desvalidas, ignorantes, embrutecidas, prehistóricas. El paseo de ir y volver de la Parada-Feria suena en su murmullo lo que el Libro conserva y perfecciona; las industrias, que se creen ellas eso de que son superiores con sus maquinazas y chorros de energía, han sido antes Librito, Libro-proyecto, Libro-magistral, y son Libro-estadístico y Libro-anales. Y lo que bulle y punza la inteligencia del que a la caseta se acercó, la abeja picuda de los dioses, Libro era, es y será. Y tan sólo en el Libro ha de hallar la abeja mieles nutricias.

Libro que ni siquiera en su bellísima personificación de alas unidas, papel y grafismos delicados, envuelto en abrigo que le preserva, apoderado del dibujo y de la fotografía, se está quieto, evolucionador constante. Ahora mismo se nos está yendo a las ondas hertzianas, columpiado por los éteres que se exploran, y yéndose a la plástica viva del cinematógrafo y de la televisión, Libro que empieza a hablar otro lenguaje con hechos, figuras, imágenes... y abandona la palabra, ¿quizás ya para siempre?...

T. B.

De luna a luna

Labor cultural del profesor Juan J. Remos

• El embajador y profesor cubano doctor Juan J. Remos ha ofrecido varias conferencias para difusión de la cultura de su país. Estas últimas, dictadas en España, han tenido lugar en la cátedra universitaria Mediterráneo, de Alicante, y en la Universidad de Valencia. Habló sobre el contenido social de la novela cubana de costumbres y sobre «Tres maestros de la cultura cubana: Saco, Varela y Luz Caballero». Analizó principalmente las ideas filosóficas, políticas y sociales del P. Félix Varela; examinó la erudita labor de José Antonio Saco y elogió el apostolado educativo de José de la Luz y Caballero, de quien comentó sus principales aforismos. El doctor Remos, al subrayar los valores intelectuales y morales de estos tres grandes cubanos, los hizo sobresalir como índice y reflejo de una patria de elaboración profunda y reflexiva.

Biblioteca Nacional Cubana

• Ha sido inaugurado en la plaza de la República de la capital cubana el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional que lleva el nombre de José Martí. La solemne inauguración tuvo lugar ante el Presidente de la República y el ministro de Educación, entre otras personalidades.

Festival de folklore hispánico

• Después de sus actuaciones en la histórica ciudad de Cáceres, en el teatro Español de Madrid tuvo lugar el solemne acto de exhibición y clausura del Primer Festival del Folklore Hispanoamericano, organizado por Cultura Hispánica. Destacaron entre los conjuntos presentados el peruano, el venezolano, el de la Asociación de Universitarios Mexicanos en España, el brasileño, el conjunto Güepajá, de Colombia; el conjunto criollo de la Asociación de Universitarios Argentinos en España, los grupos filipino y paraguayo, el colombiano de Delia Zapata y el espectacular Ballet Azteca y Maya, de México. Por España intervinieron el grupo de Coros Extremeños de Plasencia, los Coros y Danzas de la Sección Femenina de Cáceres y los de la Sección Femenina de Zaragoza. La tuna de estudiantes del Colegio Mayor Hispanoamericano de Nuestra Señora de Guadalupe acompañó a alguno de los grupos actuantes, en posesión ya de los diversos premios y medallas que obtuvieron en el extraordinario festival.

Estudios Clásicos en Madrid

• En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se reunió la IV Asamblea de la Federación Internacional de Estudios Clásicos, a la que concurrieron veinticinco delegaciones corporativas, correspondientes a los países de Europa y América, y un representante del señor director general de la Unesco.

El tema central propuesto a la consideración de la Asamblea fué el valor de los estudios humanísticos en la educación. Se discutió además un anteproyecto sobre normas relativas a ciertos aspectos que afectan a las ediciones críticas, y en último término se alcanzaron algunos acuerdos de carácter federativo.

Centro de Estudios en Peñíscola

• En la sala del Conclave del castillo de Peñíscola, y en acto presidido por el señor ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, se celebró la inauguración del Centro de Estudios Castillo de Peñíscola. Fueron oradores el señor director del Centro, doctor don Angel Canellas; el señor presidente de la Diputación de Castellón de la Plana, don Carlos Fabré, y el señor Rubio, quien hizo entrega a los miembros del Patronato que rige la fundación de sus respectivos títulos.

Previamente, oficiada por el señor obispo de Tortosa, monseñor Manuel Moll, se celebró una ceremonia litúrgica en la capilla de Nuestra Señora de la Ermitana, contigua al castillo.

El acto reunió, además de los presidentes de las Diputaciones de la antigua corona de Aragón, a miembros de las universidades, organismos, corporaciones, academias y altos centros de cultura.

El profesor Sciacca, en Madrid

• En el Instituto Luis Vives, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, el profesor de la Universidad de Génova, Michele Federico Sciacca, ha pronunciado una interesante conferencia sobre «El drama del hombre cristiano en Dostoievsky». Entre otras interesantes afirmaciones, que demostraron el profundo conocimiento del tema y la agudeza científica del conferenciante, el profesor Sciacca dijo: «La problemática religiosa de Dostoievsky no es exclusivamente rusa: en su obra está descrito el drama del cristiano moderno europeo, drama producido por la tensión entre el convencionalismo de una vida cristiana sólo consistente en puros hábitos exteriores y la falta de una fe auténtica, internamente profesada.» Otras conferencias ha dictado el profesor Sciacca en Barcelona y otras ciudades españolas, después de su reciente jira por Hispanoamérica, donde la formación filosófica del sabio italiano ha dado frutos verdaderamente importantes.

Jornadas Francoespañolas de Derecho Comparado

• Se han celebrado en Barcelona las IV Jornadas Francoespañolas de Derecho Comparado, organizadas conjuntamente por el Instituto de Derecho Comparado de Barcelona y por el Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de Toulouse.

José M. Núñez Ponte, reelegido

• A sus sesenta y ocho años de edad, el doctor don José M. Núñez Ponte ha sido reelegido director de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española. El doctor Núñez Ponte lleva veinte años ininterrumpidos al frente de la directiva de la docta corporación.

Numerosos son los discípulos que él ha formado y que han ocupado ya altos puestos en las ciencias, el arte, la industria, la política, la diplomacia, etc. Hoy, a pesar de lo avanzado de su edad, mantiene una vida activa, que distribuye entre la lectura y las obligaciones de su cargo.

CARTA DE MEXICO

MULITAS, MULEROS Y MULATOS

El «Zócalo» metropolitano de la ciudad de México aparecía esplendoroso bajo el sol primaveral en la festividad del Corpus: una animación extraordinaria en el atrio catedralicio y frente al sagrario, que en el espíritu parecía una estampa de los tiempos virreinales, un «tianguis» en que los indígenas realizaban sus transacciones, como todavía lo hacen en las ferias de los pueblos. Los grupos de «danzantes»—colorido en el atuendo, en el gesto y en el paso—atraían de todas partes las miradas de miles de concurrentes, y los turistas los contemplaban embelesados. Los «puesteros» tendían en las aceras sus ventas ambulantes de las tradicionales «mulitas» del Corpus, de barro, de palo, de caña del maíz, cargadas de «huacalitos» con flores y frutas, que despertaban el entusiasmo de los chicos. Ya no se bendice, como antaño, a las «mulas», bestias liberadoras del indio «tameme», que antes de la Conquista era el único medio de transporte, y al que España redimió con la rueda y las acémilas. Las recuas de estos animales eran el principal medio de transporte, y todavía reproducen los billetes mexicanos las conducciones de metales preciosos a «lomo de mula» procedentes de Valenciana, Veta Grande, Real del Monte, Batopilas o Zimapán; como hacían también, subiendo al altiplano desde las costas, con las mercaderías de la nao de China que fondeaba en Acapulco o de la armada que llegaba a Veracruz. Ha quedado el recuerdo de sus servicios, ahora que van siendo eliminadas de muchas faenas y cada año, en este gran jueves del Corpus Christi, salen de juguete a los atrios y a las plazas, adornan las mesas de las casas y se utilizan para correr bromas de «medio mulas» a los Manueles, que festejan su santo en ese día. Parece que también se empleaban para llevar ofrendas al Santísimo con motivo de la solemne procesión, que también va reapareciendo ahora, y sabido es que, por su participación en la gruta de Belén, se las consideró para transportar a los Papas y Príncipes de la Iglesia y se utilizan todavía en muchas diócesis en la toma de posesión de sus obispos.

La «mula» anterior ha de ser blanca..., pero ni pardas las hubo para los doce franciscanos que llegaron a la Villa Rica de la Vera Cruz el 12 de mayo de 1524, entre los cuales venía el célebre «Motolinía»; hicieron el recorrido a pie hasta la capital, y grande fué la sorpresa de los naturales al ver que Cortés en persona salía a recibirlos y de rodillas les besaba cordón y manos. En este año se ha celebrado el extraordinario acontecimiento, apodando Día de la Fe al aniversario mencionado. Por otra parte, fué también un fraile, el famoso Las Casas, quien, para asegurar la perpetuación de los indios, gestionó de Carlos V la introducción de los esclavos africanos, que dieron origen a los escasos «mulatos» que se ven todavía en las zonas costeras del Golfo y el Pacífico.

EL «ANIMAL» QUE ANDA EN EL AGUA

Por cierto que el Club de Hombres-rana de México, tras colocar una imagen de la Guadalupana en las profundidades de la bahía de Acapulco, inicia actualmente exploraciones frente a las costas de Veracruz para localizar las naves barrenadas por el capitán de los conquistadores antes de emprender la marcha al corazón del imperio de Moctezuma, la ciudad lacustre de Tenochtitlán, hoy capital de México...

No por mucho tiempo, si hemos de creer al Centro de Estudios de la Cuenca de México, pues en lo que va de siglo la metrópoli se ha hundido seis metros, y se calcula que dentro de veinticinco años el fenómeno alcanzará la cifra de más de un metro por año, casi el doble del promedio actual. Para detenerlo habrá que llenar nuevamente de agua dulce los vasos de los lagos que en la dictadura de Díaz se drenaron para evitar las inundaciones..., dejando paso a las tolvaneras que ensombrecen ahora el cielo de México y amenazando con una inundación de aguas negras por pérdida de la pendiente del desagüe.

Para entonces los turistas no tendrán ya ciudad de los palacios que admirar, y la brillante temporada de visitantes norteamericanos que se anuncia para este año será sólo un recuerdo de mejores tiempos. Las convenciones y los cursos de verano se multiplican y el interés por visitar el país se acrecienta con nuevos y sensacionales descubrimientos sobre su época prehispánica. En efecto, nuevo y valioso material en las excavaciones de Tula da a los toltecas una antigüedad de casi un milenio antes de Cristo. Asimismo, tras algunos accidentes en los zenotes (pozos o depósitos de agua) del área de exploración de la mayor ciudad indígena del continente, Dzibilchaltun, de los mayas de Yucatán, se ha determinado que sus ruinas cubren más de cien kilómetros cuadrados de extensión a sólo media hora de distancia de Mérida. Esta labor la desarrollan los norteamericanos, invirtiendo el equivalente a dos millones y medio de pesetas, suma insignificante si se toma en cuenta que esta zona arqueológica puede alcanzar mayor importancia que Uxmal y Chichén-Itzá, que, a pesar de las malas comunicaciones, reciben 3.000 visitantes mensuales, y son sólo dos de las seis localidades excavadas (mínima proporción de las 200 que parecen existir en la zona arqueológica más rica de toda América).

"HOMO TURISTICUS HOMO ECONOMICUS"

Parece que la crisis económica de los Estados Unidos no afectará sensiblemente la corriente turística norteamericana hacia México y que por tal concepto el ingreso de divisas se mantendrá a la altura de años anteriores, aunque haya bajado en un tercio en lo que se refiere al renglón procedente de los braceros. El sensacional éxito del pabellón de México en la Exposición Internacional de Bruselas, que fué clasificado en primer lugar por el semanario *Arts*, de París, y la participación del país en las ferias de los Estados Unidos, celebradas en el Coliseo de Nueva York y de París, recientemente clausuradas, contribuirán sin duda a aumentar el interés por conocerlo.

Todo esto nos vendrá muy bien en la actual coyuntura económica. La fuga de divisas a través de un exceso de importaciones ha tenido que ser frenada por medio del alza de tarifas arancelarias para esta clase de operaciones y la reducción de los impuestos que gravan la exportación; pero encontrándose el país en franco período de expansión y con grandes necesidades de productos norteamericanos para la industria, los transportes, etc., los 16 decretos que elevaron los impuestos para más de 2.500 fracciones del arancel de importación, han tenido que ser revisados, después de las observaciones que fueron formuladas por la Convención de banqueros de Acapulco, en presencia del secretario de Hacienda y Crédito Público.

La prosperidad nacional descendió en 1957, pues el aumento en el producto real fué del 9,9 por 100 en 1956 y sólo del 4 por 100 en aquél, aunque superó todavía al 3 por 100 anual de incremento de la población. Además, nuestra balanza exterior ha registrado déficit durante 1957 con América, Africa, Europa y el continente australiano, y sólo fué favorable con Asia.

CUNDEN LOS MERCOMUNES

En consecuencia, una comisión, presidida por el director general del Banco Nacional de Comercio Exterior, ha visitado varios países del continente americano en busca de clientes y de un eficaz sistema de pagos. Coincide este paso con los esfuerzos que se han venido haciendo para la integración del Mercado Común Hispanoamericano por parte de los políticos y economistas de los países ibéricos, meta vislumbrada por los mejores espíritus como la más viable y eficaz para la creación de la Comunidad que debe integrar a estos pueblos.

La creación del Mercado Común Centroamericano, proyecto examinado en la II Reunión de Hombres de Negocios de México y Guatemala, que tuvo lugar en este último país en el mes de junio, ha creado por fin la conciencia de que el nacionalismo decimonónico no fué sólo impolítico, como la Historia se ha encargado de demostrarlo, sino también antieconómico (¿y quién sabe si este efecto actúa como causa en aquél?). Y por este camino de las necesidades más elementales, parece que se llegará a seguir las inspiraciones más elevadas. Ha servido de experiencia el Convenio cafetalero México, suscrito en noviembre de 1957 por nuestro país, el Brasil, Colombia (productores mayores), Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, y que está por expirar en septiembre próximo; los Estados Unidos son el principal consumidor—en esto como en casi todo lo demás—y el proveedor casi único de artículos elaborados, por lo que no podrá desconocerse esta realidad; pero el ejemplo de Europa, de las democracias llamadas populares, Comunidad británica, es una lección objetiva irrefutable.

Y en este mismo orden de cosas hay que anotar un síntoma de mayor acercamiento entre México y España en el convenio de pagos y programa de incremento e intercambio comercial que, con intervención de la Secretaría de Economía, el Banco de México (Central) y el Banco Nacional de Comercio Exterior, acaba de suscribirse. Y en el asunto de las relaciones, las centrales obreras parecen inclinadas a solidarizarse con la política que decida el Ejecutivo, cualquiera que ésta sea.

FELIPE COLOMO CASTRO

Lutero y Cortés

Por ALFONSO JUNCO

POCAS lenguas más libres e intrépidas que la de fray Jerónimo de Mendieta, encarnizado defensor de los indios y crudo condenador de todo abuso. Llega a la Nueva España en 1554, vincúlase con el saber y la experiencia de los primitivos evangelizadores, por su trato singularmente con Motolinía, y persevera en sus apostólicas tareas durante medio siglo justo, pues la muerte le alcanza, ya provecto, en 1604.

Muy merecidamente tiénesele en gran crédito: dirige innumerables misivas al rey, al Consejo de Indias y a otros personajes de primerísima importancia; consúltanle virreyes y prelados, y el general de su orden le encomienda trazar la historia de esta provincia franciscana. Concluye así en 1556 la espléndida *Historia Eclesiástica Indiana*, que permanece inédita por siglos, hasta que, a fines del XIX, la descubre y publica nuestro insigne don Joaquín García Icazbalceta.

Aquí está, en breves y jugosos capítulos, la obra. Nada de atenuaciones ni componendas. Vehemente amor por los indios, vehemente reprobación de los desmanes españoles.

Conocedor sesudo e incorruptible juzgador, ¿cómo juzga Mendieta a Hernán Cortés?

Abrimos la *Historia Eclesiástica Indiana* por el libro tercero, y entramos en el primer capítulo. Ya el encabezado anuncia: «De cómo en la conquista que don Fernando Cortés hizo de Nueva España, parece fué enviado de Dios como otro Moisés para librar los naturales de la servidumbre de Egipto.»

No se trata, pues, de un tirano, sino de un libertador. Como libertó Moisés a los hebreos, así Cortés a los indios. ¿De qué los libertó? De la opresora tiniebla de su idolatría, que los llevaba a la muerte en increíbles carnicerías humanas con remate de antropofagia. Abrió Cortés la puerta para sacarlos de aquella horrenda pesadilla y traerlos a la libertadora luz de Cristo.

Por el mismo año de 1485, en que nacía don Hernando, celebrábase en la ciudad de México la dedicación del templo mayor de Huichilobos, con matanzas espeluznantes, en que «se sacrificaron ochenta mil y cuatrocientas personas». (Fué en 1486, al iniciarse el reinado de Ahuítzol.) «Mirad—exclama Mendieta—si el clamor de tantas almas y sangre humana, derramada en injuria de su Creador, sería bastante para que Dios dijese: "Vi la aflicción de este miserable pueblo", y también para enviar en su nombre quien tanto mal remediase, como a otro Moisés a Egipto.»

Resulta llamativo el paralelismo cronológico de Lutero (1483-1546) con Cortés (1485-1547). Mendieta pone que nacieron el mismo año, y antitéticamente los asocia, porque también, al propio tiempo, en 1519, «comenzó Lutero a corromper el Evangelio entre los que lo conocían y tenían tan de atrás recibido, y Cortés a publicarlo fiel y sinceramente a las gentes que nunca de él habían tenido noticia». Y la deserción y el daño que a la Iglesia de Cristo causó en Europa el heresiarca, vinieron a quedar compensados por las infinitas almas que en este mundo nuevo abrazaron la católica fe.

«Parece—dice Mendieta—que, para hazaña de tal grandeza, Dios escogió y ayudó singularmente a Cortés, porque riesgos y obstáculos que se dijeran insuperables quedaron allanados.

»Ante todo, brindóle intérpretes para hacerse entender: desde el principio, y con circunstancias que tienen aire providencial, halló Cortés a la india doña Marina y al español Jerónimo de Aguilar.

»No menos se confirma esta divina elección de Cortés para obra tan alta en el ánimo y extraña determinación que Dios puso en su corazón para meterse, como se metió, con poco más de cuatrocientos cristianos, en tierra de infieles sin número y ejercitados en continuas guerras que entre sí tenían, privándose totalmente de la guarida y refugio que pudieran tener en los navíos si se viesen en necesidad. Lo cual, en toda ley y razón humana, era hecho temerario y fuera de toda razón y no cabía en la prudencia de Cortés.

»Pues hallar, tras este atrevimiento, que parecía grandísimo desatino, tan buen aparejo para irse apoderando en la tierra, como fué dársele por amigos los de Cempoala, Huexotcingo y Tlaxcala, sin cuyo favor era imposible, naturalmente, sustentarse a sí y a los suyos, cuanto más ganar a México y a las otras provincias, ¿a qué se puede atribuir esto sino a la disposición del Muy Alto?

»Y esta misma, sin falta, lo libró y guardó para este fin en muchos y muy grandes peligros y dificultades en que se había visto...»

La palabra, la imagen, la letra...



ANTIGONA, de Jean Anouilh.

Uno de los conjuntos experimentales que mayor y más interesante actividad han desarrollado en Madrid durante los últimos años—la compañía Albar—acaba de hacer su ingreso oficial en el profesionalismo dramático, presentándose en el teatro Recoletos. Y lo ha hecho sin esfuerzo, con naturalidad manifiesta, porque tanto el director, Mario Antolín, como los jóvenes componentes del elenco, habían adquirido una sólida capacitación teatral, y ahora se nos muestran como un conjunto sazonado y en condiciones de brindar al público madrileño jornadas de elevada dignidad artística.

Y que vienen dispuestos a probar desde el principio lo justificado de su acceso al profesionalismo lo atestigua el hecho de que para su presentación hayan elegido obra tan importante por sí y además tan adecuada para medir la talla real de sus intérpretes como la *Antígona*, de Jean Anouilh. El resultado de la prueba ha sido plenamente satisfactorio, sobre todo en lo que respecta al director y primer actor, Mario Antolín, muy afortunado en su doble cometido—superior en su labor coordinadora de regista que en la de intérprete—, y a la primera actriz, María Fernanda d'Ocón, que en su incorporación de Antígona ha sabido dotar al personaje de toda la patética sinceridad que requería, obteniendo un resonante triunfo. El resto de la compañía, disciplinado y eficaz, secundó con evidente soltura y buen dominio de la escena a los dos principales intérpretes.

USTED PUEDE SER UN ASESINO, de Alfonso Paso.

Sin duda de ningún género, Alfonso Paso es, de los autores españoles surgidos en los últimos cinco años, el más prolífico de todos. Concretamente, en la temporada que ahora concluye, raro ha sido el mes en que no ha figurado algún título suyo en las carteleras de los teatros madrileños. Consecuencia de esta fecundidad es un dominio total del oficio, al extremo de que la técnica de construir comedias carece ya de secretos para el joven autor, y su último estreno, «Usted puede ser un asesino», es un ejemplo acabado de pieza perfectamente concebida y desarrollada, en la que todos sus elementos resultan ensamblados de manera impecable, no siendo posible hallar en ella una escena innecesaria ni tan siquiera una frase fuera de lugar o sin ulterior justificación.

Ahora bien, esta capacidad creadora de Alfonso Paso, que por el momento constituye un factor positivo, en cuanto le ha facilitado extraordinariamente la posesión y buen uso de todos los resortes técnicos de la dramaturgia, pudiera a la larga influir desfavorablemente en la calidad de sus invenciones escénicas, según hace temer la irregular trayectoria marcada en este sentido por sus últimas comedias. La excesiva facilidad encierra siempre estos riesgos, que Paso deberá esforzarse en evitar para bien del teatro español.

«Usted puede ser un asesino» es una pieza policíaca que nada tiene que envidiar a las mejores de su género, y que sólo se distingue de ellas en el sesgo humorístico que el autor ha querido dar a la trama y a cada una de sus situaciones. Pero no pasa de ahí, y quizá sea obligado exigir más a quien ha escrito sainetes dramáticos tan importantes como «Los pobrecitos» y «Lo siento, señor García».

Ismael Merlo hizo una auténtica creación del personaje central de la comedia, prodigioso de naturalidad y gracia. La actriz argentina Diana Maggi, en un tipo de los que en la jerga teatral se califican de «muy agradecidos», obtuvo del mismo todas sus posibilidades, y fué justamente aplaudida en dos ocasiones. Del resto de la compañía, destacaron Carmina Merlo, Encarnita Paso y Pepe García Noval.



RIFIFI, de Jules Dassin.

El excelente realizador norteamericano Jules Dassin ha venido a Europa para dirigir en París esta gran película titulada «Rififí»—«Du Rififi chez les hommes» en el original—, que recoge fielmente algunos aspectos del «gansterismo» en su versión europea. El mayor mérito de Dassin radica, a nuestro juicio, en su perfecta acomodación a las características peculiarmente europeas de la trama y de sus personajes esenciales, al punto de que tan sólo una secuencia recuerda vagamente el estilo de Hollywood en sus innumerables producciones sobre el mismo tema. Asentado, al parecer, definitivamente en Francia, es evidente que Jules Dassin ha sabido calar en las esencias mismas del espíritu europeo, y dudamos que cualquier otro realizador de este lado del Atlántico hubiera acertado a reflejar con mayor exactitud el «clima» netamente galo de la novela de Auguste Le Breton, en la que se basa el guión de «Rififí».

El confuso, turbador y a un tiempo sugestivo mundo de los bajos fondos parisienses ha sido fielmente recogido en esta producción, tanto en lo que respecta al ambiente como a la psicología de todos y cada uno de los personajes que en la trama intervienen, para lo cual ha contado Dassin con la valiosa colaboración de la cámara de Philippe Agostin y Jean-Marie Mallois y con unos intérpretes extremadamente ajustados a sus trabajos respectivos, entre los que merecen especial mención Jean Servais, Carl Mohner y Perlo Vita.

JUAN EMILIO ARAGONES

Motolinía, Precursor de la Independencia

Por MANUEL GONZALEZ MONTESINOS

Cada mes, el Club España, de México, convoca un concurso para artículos de prensa, considerado como el más importante de todos los certámenes periodísticos que se celebran en aquella República, dotado con cinco mil pesos. MUNDO HISPANICO se ha honrado en más de una ocasión con la reproducción de los trabajos premiados, cooperando así a la labor de acercamiento de los pueblos de habla hispana que realiza el Club España. Ahora aparecen también en nuestras páginas los dos trabajos últimamente premiados, uno de los cuales, el del gran escritor Alfonso Junco, aparecido en «Novedades», en la página 49. Este otro, original de M. González, fué publicado en «Excelsior».

El ilustre historiador mexicano don Luis González Obregón, habla, en su libro sobre los precursores de la Independencia de México, de los primeros frailes franciscanos que, a fuer de resueltos partidarios de don Hernando Cortés, parecían estar más que de acuerdo con la idea de que éste «se alzase con la tierra», fundando así un nuevo reino independiente de la corona de España; pero no hace mención alguna de un lugar de los *Memoriales* de fray Toribio de Motolinía, en que, a juicio mío, la idea de la independencia de la Nueva España se manifiesta por vez primera y explícita y categóricamente en nuestra Historia.

Fray Toribio—como todos los santos varones que, sometidos a la obediencia del venerable fray Martín de Valencia, tomaron a pechos la nobilísima tarea de convertir al cristianismo a los naturales de esta tierra—era un admirador sincero del conquistador y uno de sus más vehementes panegiristas: «Tronando—dice don José Fernando Ramírez en sus *Noticias de la vida y escritos de fray Toribio de Venabente o Motolinía* (sic), págs. 42-43 de la edición de Agüeros—contra los que "murmuraban del marqués del Valle... (y señaladamente contra fray Bartolomé de las Casas) y querían oscurecer y ennegrecer sus acciones", se aventuraba hasta a decir: "Yo creo que delante de Dios no son sus obras tan ascetas como lo fueron las del marqués." Y "en el extenso y completo panegírico que le hace"—sigue diciendo Ramírez—, llega "hasta presentarlo con la vocación de un mártir", "ansioso de emplear la vida y la hacienda por ampliar y aumentar la fe de Jesucristo y morir por la conversión de los gentiles": con la piedad y compunción de un novicio, "confesándose con muchas lágrimas, comulgando devotamente y poniendo su ánima y hacienda en manos de su confesor"; con la perseverancia de un devoto, no descuidando jamás "de oír misa, de ayunar los ayunos de la Iglesia y otros días por devoción"; en fin, con el ferviente celo de un misionero, pues "con Aguilar y Marina, que le servían de intérpretes, predicaba a los indios y les daba a entender quién era Dios y quién eran los ídolos, y así destruía los ídolos y cuanta idolatría podía"; y en esto—había dicho antes el panegirista—"hablaba con mucho espíritu, como aquel a quien Dios había dado este don y deseo, y le había puesto por singular capitán desta tierra de Occidente".»

A don José Fernando Ramírez —que era, a su vez, fray Bartolomé de las Casas, a quien Motolinía puso cual digan o no digan dueñas en su famosa *Carta al emperador Carlos V*—las alabanzas a la piedad sincera del marqués del Valle, plenamente confirmada por el testimonio imparcial de Bernal Díaz del Castillo, le parecieron imposibles de admitir, como inadmisible otra pulla que fray Toribio le enderezó al obispo de Chiapa; a saber: «...y creo que es (don Hernando) hijo de salvación y que tiene mayor corona que otros que lo menosprecian», como fray Bartolomé.

Con todo esto, Motolinía, a juzgar por el lugar de sus *Memoriales* al que me referí antes, no parece haber sido de los que aceptaban la idea de que Cortés del capítulo 56, fray Toribio dice, en efecto: «Lo que esta tierra "se alzase con la tierra". Al final (Nueva España) ruega á Dios es que dé mucha vida á su rey, y muchos hijos para que le dé un infante que le ennoblezca y prospere, ansí en lo espiritual como en lo temporal, ca en esto la vanidad (*lapsus* por "le va la vida"), *porque una tierra tan grande y tan remota no se puede bien gobernar de tan lejos, ni una cosa tan divisa de Castilla ni tan apartada no puede perseverar sin tener gran desolación é ir cada día de caída por no tener consigo á su rey y cabeza* (subrayado por mí); é pues Alejandro Magno dividió é repartió su imperio con sus amigos, no es mucho que nuestro rey parta con hijos, haciendo con ello merced á sus hijos y vasallos» (pág. 164).

Tengo para mí que en ese lugar de los *Memoriales*—y en el correspondiente de la *Historia de los indios*, pág. 196—Motolinía abogó por vez primera, y muy a la clara, por una Nueva España independiente, aunque regida por un príncipe español. Fray Toribio, en eso, como en otras muchas cosas, fué, pues, un genuino precursor.

LIBROS ABIERTOS

MENENDEZ PELAYO Y ASTURIAS, por José María Martínez Cachero, con la colaboración de Enrique Sánchez Reyes. Premio «Menéndez Pelayo» del Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1956.

El centenario de Menéndez Pelayo dió como fruto una serie de estudios y monografías que aportaron datos de verdadero interés para enriquecer el caudal erudito, ya numeroso, en torno a la figura del gran polígrafo montañés. Y entre los diversos certámenes convocados para estimular estos estudios estuvo este del Instituto de Estudios Asturianos para que se investigara sobre los contactos de Menéndez Pelayo con Asturias, su ascendencia, sus relaciones con la Universidad, sus juicios sobre la región y los escritores asturianos. Y Martínez Cachero, en colaboración con Sánchez Reyes, consiguió el premio ofrecido y, lo que es más importante, ha publicado su trabajo, que constituye un libro del mayor interés literario y documental.

Se ha rastreado cuidadosamente en todas las referencias asturianas de los primeros años del maestro, en su conocimiento con asturianos que influyen poderosamente en su obra, como Fernández Luanco en Barcelona, Pidal y Mon en Madrid o Laverde en Valladolid; sus relaciones con «Clarín», aquel al que «nacieron» fuera de Asturias, etc.

Un rico epistolario, una serie de documentos totalmente inéditos—aquí toma parte la principal intervención de Sánchez Reyes, el cuidadoso director de la Biblioteca «Menéndez Pelayo» de Santander—, han servido a Martínez Cachero para dar base a su importantísimo trabajo. Los que seguimos de cerca a este joven profesor y hemos visto, a lo largo de su dedicación, la vocación y justeza que siempre han presidido su obra, esperábamos siempre de él obras como ésta, que han de resultar imprescindibles en la historia contemporánea de la literatura española.

SAN JUAN DE DIOS (Una aventura iluminada), por José Cruset. Prólogo de Guillermo Díaz-Plaja. Premio de Biografía Aedos 1957. Editorial Aedos. Barcelona, 1958.

He aquí un libro de difícil realización, que hubiera detenido a sus puertas a muchos que intentaran escribir. Una figura de la importancia de la de San Juan de Dios, de tan extraña vida humana, de tan vacilantes avatares hasta que llega su momento radical, su encuentro definitivo con Dios, era difícil de seguir y de glosar, teniendo además en cuenta que los datos existentes sobre tan apasionante vida eran escasos, dispersos, que había que utilizar la mayoría de ellos de primerísima mano.

Sólo un hombre, un escritor-poeta de la calidad y finura de José Cruset, podía aventurarse a la empresa y salir triunfante del empeño. La colosal etopeya del santo requería una búsqueda apasionante de datos y después una forma literaria que correspondiera a vida tan diversa y ejemplar. Y el autor ha sabido conseguir este libro, donde ni un momento puede decaer el interés del lector, ya que José Cruset ha logrado comprender de tal manera la figura que tenía entre las manos, que no sabemos qué admirar más, si la elección justa y convincente del «detalle exacto», del dato concreto, o la aportación imaginativa, siempre medida y convincente en su lirismo, que Cruset ha aplicado allí donde la tiniebla de lo desconocido ha obligado a la creación.

Cruset ha escrito este libro sobre los propios lugares donde se desarrolló la vida del santo, y se ve que ha llegado desde la nada—él mismo nos confiesa su inicial desconocimiento—hasta un contacto profundo y emocionado con la vida, la obra y el tiempo de este apóstol de la caridad.

Al cuidado del autor ha seguido el de los editores de este premio, que han conseguido una obra única y ya de imprescindible consulta.

MITOLOGIA AMERICANA (Selección de los mitos aborígenes de América), por el R. P. Mariano Izquierdo Gallo, C. M. F. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1957.

El fabuloso mundo mítico que inspiró a los pobladores de la América precolombina se extiende, a lo largo de estas páginas, con su exuberancia admirable, con su sobrecogedora fuerza imaginativa y misteriosa. No había tenido la mitología americana hasta hora una compilación como ésta, donde se puede indagar por terrenos antiquísimos donde la vida natural levantaba su oscura y vacilante fe, y se puede completar, a través de las creencias, mucho de la historia apasionante de estos pueblos que con el milagro del Descubrimiento completaron el mundo. Mitos esquimales, mayas, aztecas, cibchas, amazónicos, del Gran Chaco, etc., aparecen aquí con su poética invención, llevándonos a paralelos realmente impresionantes con otras religiones primitivas, extrañas coincidencias de los hombres por encontrar apoyo y justificación en la vida sobrenatural.

El padre Izquierdo Gallo ha escrito un libro amplio y sencillo; su prosa es amena, grata y comunicativa, y la amplitud de sus fuentes de información verdaderamente meritoria y utilísima.

La agrupación que el autor ha hecho por ciclos, regiones y períodos sistematiza por primera vez un caos de riqueza literaria que se hallaba disperso en narraciones anteriores.

LES FENETRES (LAS VENTANAS), por Rainer Marie Rilke. Traducción de Gerardo Diego. Fotografías de Leopoldo Pomés. Editorial R. M. Barcelona.

De esta bellísima colección de poemas, escritos en francés por Rilke, nos ofrece ahora una cuidada traducción el poeta Gerardo Diego, poniendo su probada maestría al servicio de una dificilísima labor. Los poemas de Rilke han sido vertidos conservando medida y rima, y esto ha hecho que el traductor, muchas veces, use de libertades que no lo son tanto si se piensa en la intención original del poeta y no en la última letra en que el poema queda plasmado.

Si toda traducción es un error, porque fondo y forma, en poesía más que en ningún otro género literario, son verdaderamente inseparables, solamente así, con un conocimiento tan completo de los recursos de ambos idiomas como Gerardo Diego tiene, se puede lograr un resultado satisfactorio y, sobre todo, provisionalmente ejemplar.

La edición de estos versos ha

sido un acierto, y el breve libro está presentado con una novedad y un gusto extraordinarios. Las fotografías son expresivas y con el suficiente «misterio» para que sirvan al poema, aludiendo solamente, sustentando muy lejanamente el texto con su referencia gráfica.

También ha sido un acierto el incluir en un cuadernillo separable los poemas traducidos en su versión original francesa, para que el lector, en todo momento, pueda cotejar la traducción.

LA EXPRESION AMERICANA, por José Lezama Lima. Instituto Nacional de Cultura. Ministerio de Educación. La Habana, 1957.

El poeta José Lezama Lima, con su prosa encendida y fragante, donde la imaginación corre pareja con el garbo verbal, nos ofrece en este libro cinco interesantes conferencias que pronunció en el Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura de La Habana.

Solamente un poeta podría en tan breve espacio abarcar un tema de tal importancia y salir con fortuna de la empresa. Porque las adivinaciones de Lezama Lima en torno de lo que ha sido la «expresión americana» a lo largo de los siglos son una aportación magnífica y singular para el esclarecimiento de un problema tan complejo. La diferenciación de lo «americano» tratado desde un ángulo literario, su esencia y significación, la aportación e independencia de sus constantes, el sentido telúrico de sus manifestaciones, han sido puestos en un plano de auténtica importancia por el autor de este libro. Pero no se crea por esto que el libro de Lezama Lima es una mera aventura interpretativa; la erudición amplísima del autor hace que estos breves textos estén impregnados de un total y universal conocimiento del tema. Estos son los títulos de los sugestivos capítulos: *Mitos y cansancio clásico, La curiosidad barroca, El romanticismo y el hecho americano, Nacimiento de la expresión criolla* y *Sumas críticas del americano*. Y por estos jalones que Lezama Lima ha situado, el lector puede seguir estas «presencias naturales y datos de cultura» que acotan y sistematizan el importante fenómeno de la «expresión americana».

ARANJUEZ, RUTA ARTISTICA, por Luis María Burillo Solé. Gráficas Garpaje. Aranjuez, 1958.

El Real Sitio de Aranjuez, con sus bellezas, su historia, su presencia de plurales encantos, muchas veces desconocidos para el viajero fugaz, tiene en este libro ancho y cuidado estudio. Pero Luis María Burillo, poeta y escritor ampliamente dotado, no se ha ceñido a escribir un itinerario turístico, con la fría relación de lo que el curioso puede encontrar a su paso por estos exquisitos lugares, sino que ha dejado más libre su imaginación y su gusto y ha enriquecido el libro con singulares y varios alrededores literarios. Para él una estatua o una fuente no se ha quedado en la enumeración escueta de su presencia y localización, sino que ha buscado, para dar calor y amenidad al libro, la referencia inmediata literaria o histórica que pudiera transportar al lector a la vida o al mito de la figura representada. Unas veces en prosa y otras en verso—con un verso de ricas resonancias tradicionales—, Luis María Burillo glosa los motivos artísticos de su «ruta», y así la lectura del libro se dilata graciosa y acertadamente.

Fuera del procedimiento — repetimos que realmente original y atractivo—el autor tiene un conocimiento perfecto del tema que trata, y «Aranjuez, ruta artística», está documentado suficientemente para que en lo sucesivo tenga que ser forzosa apoyatura para el que busque «conocer» el Real Sitio.

Diversas personalidades han colaborado con el autor para retratar en unas palabras o en unos versos su impresión de Aranjuez.

MODIGLIANI, DUFY, PIERO DELLA FRANCESCA, PICASSO. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1957.

Ha lanzado la Editorial Gustavo Gili, con su precisión y gusto habituales, estos pequeños cuadernos, escritos por especialistas y traducidos todos ellos por Juan Eduardo Cirlot, que vienen a constituir un material espléndido de iniciación artística.

Es difícil encontrar reproducciones y tratados asequibles que den a conocer al aficionado las muestras geniales de la pintura si no recurre a ediciones costosísimas, y aun en este caso encontrándose con lagunas insalvables. Con la edición de estos manuales, destinados a que el lector encuentre principalmente la reproducción de las obras más importantes de cada autor, el interés artístico del lector queda resuelto en una primera y afortunada ocasión. Una verdadera enciclopedia de arte, económicamente concebida para que pueda estar al alcance de cualquier interesado. Estos «retratos» a que se concreta el tomito de Modigliani, estas «carreras» de Duffy, esta «época cubista» de Picasso o estas reproducciones de los frescos de Arezzo, de Piero della Francesca, son un regalo para los ojos, dado el cuidado con que se ha llevado a cabo la copia de la pintura, pese al reducido tamaño de las páginas. Quince láminas a todo color contiene cada volumen.

J. G. N.

BUZON FILATELICO

C. GOMEZ DE LA TORRE GUTIERREZ. Hernán Cortés, 37, Santander (España).—Desea cambio de sellos con cualquier país.

Desean canje de sellos de todo el mundo:

M. E. TRAPANESE. Independencia, 550, Dto. C. Buenos Aires (Argentina).

PABLO LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43, Madrid (España).

MARIO PAZOS. Lavalle, 2.594, 4.°, Dto. 16. Buenos Aires (Argentina).—Desea canje de sellos con colegas de todo el mundo.

BIENVENIDO GARCIA MURU. «Onena». Villava (Navarra).—Desea intercambio de sellos. Facilita novedades de España y colonias.

AVISO

Suscripciones de MUNDO HISPANICO para Estados Unidos y Puerto Rico. A los precios señalados en la página 5 hay que añadir los gastos de franqueo, que son los siguientes:

Un año	1,50 $
Dos años	3,00 $
Tres años	4,50 $

Ercilla en Chile y el hispanoameric

No ha tenido en España eco alguno, que sepamos, la celebración del IV centenario de la llegada a Chile de don Alonso de Ercilla. Pero la efemérides revive ante la efigie del autor de la *La Araucana* en los sellos cuya emisión ha acordado el Gobierno chileno.

No fué Ercilla, ciertamente, un capitán más de los muchos que arribaban a las Indias con aires de heroica aventura. Era, sobre todo, un poeta: el primero que acertó a extraer las épicas esencias de hazañas propias y ajenas, en tierra virginal, con mucho de cronista y otro tanto de orador, como, en definitiva, corresponde, en un sentido, a la veraz narración de tales acaecimientos, por mucho que los transfigure el mito, y, por otra parte, al noble énfasis de la octava real.

Don Alonso de Ercilla llegó a Chile con la expedición mandada por el adelantado Jerónimo de Alderete; se distinguió por su denuedo en la batalla de Millarapue y en el combate a que dió lugar el asalto de los indios a un destacamento español en el abrupto Puren, y participó en el descubrimiento del archipiélago de Ancud y del valle de Chiloe, acreditando no sólo su valor, sino también, de seguro, sus dotes de mando y su conciencia de la misión que los españoles llevaban a las Indias, en imponente y de continuo renovado oleaje de afanes y esfuerzos. No se olvide que si Ercilla dejaba la espada cuando no le era necesario blandirla, era para tomar la pluma y recoger, con sus impresiones del combate, y quizá en mayor grado, los datos de todo orden que habrían de servirle para llevar a su *Araucana* la naturaleza, la geografía, la psicología étnica del país, como observa Menéndez Pelayo, con deliberado y expresivo anacronismo. Que de todo eso hay en el poema, transfigurando, en el verso, observaciones y experiencias, sin excluir la digresión mitológica ni el retórico discurso y recursos afines, al gusto de la época. Precisamente uno de los más acentuados motivos de interés que *La Araucana* ofrece es la infiltración de la crónica en el poema y, más aún, la actitud del autor, entregado, sí, a la acuciante y enardecedora pelea, pero en tensión asimismo la curiosidad del viajero, que se interesa por todo, y más que nada se preocupa de entender aquel mundo, naturalmente henchido de sorpresas, y de aproximarse al indígena para comprenderle y amarle.

Ercilla reconoce en el araucano al hombre, con todos sus valores, que importaba evangelizar; no ve, ciertamente, al enemigo que por las armas hubiese de vencer, anulándole, y así extrema su amorosa objetividad en términos realmente singulares. Del juicio que le merecen los indios da Ercilla cumplida idea en el magnífico retrato de Caupolicán:

Era éste noble mozo de alto hecho,
varón de autoridad, grave y severo,
amigo de guardar todo derecho,
áspero, riguroso, justiciero,
de cuerpo grave y relevado pecho,
hábil, diestro, fortísimo y ligero,
sabio, astuto, sagaz, determinado,
y en casos de repente, reportado.

No sabemos hasta qué punto corresponde a la realidad del modelo este retrato de Caupolicán, muy literario y plástico, y menos aún podemos saber si estos rasgos nobilísimos se dan asimismo en los araucanos todos, como una raza privilegiada, cuya descripción, en este o aquel pasaje del poema, dijérase que prejuzga, en cierto modo, la exaltación del hombre natural, tal y como lo concibe la filosofía del siglo XVIII y la visión harto simplista de los indigenismos al modo de los poetas, novelistas y viajeros románticos. Ercilla ve en el valle del Arauco un trasunto del paraíso terrenal. La codicia no había penetrado aún en aquellas tierras ni cosa alguna había «infi-

Por MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

ismo

cionado» la ley natural. La guerra, por hacerla héroes que discursean, es un espectáculo que sólo ofrece ejemplos de heroísmo, empezando, claro es, por reconocer la grandeza del adversario. Y esto es lo que nos causa mayor emoción al leer *La Araucana*, donde el hierro y el fuego auguran el poderoso fulgor de los pueblos hispánicos, quedando conquistado el conquistador —Ercilla, en este caso—por el pueblo aborigen.

Sin embargo, la lucha fué muy dura y muy tenaz. En ninguna otra tierra del Nuevo Mundo ofreció el indígena tanta resistencia. De ahí que sea Chile, «el único de los pueblos modernos cuya fundación, como dijo don Andrés Bello, ha sido inmortalizada por un poema épico». Y lo mejor y más edificante del caso es que *La Araucana* sirve de gloria común a españoles y chilenos. Don José Toribio Medina, biógrafo de Ercilla y glosador de *La Araucana*, verso a verso, descubre, en la fidelidad de los conquistadores «al país en cuyo servicio habían consumido sus mejores años», finos matices. Los más antiguos autores de la literatura colonial o virreinal son españoles, que identifican por amoroso conocimiento las dos patrias, la de origen y la de adopción, la de sus padres y la de sus hijos: «El nombre de Chile aparece casi siempre en las obras de esos escritores rodeado de una especie de aureola, iluminada por los destellos de un cariño entusiasta. Ovalle, Molina, y más que ninguno Santiago de Tesillo, que veía reproducirse en los Andes las montañas de su pueblo natal, no tienen palabras bastantes con que ponderar las bellezas naturales.»

Sabido es que el primer libro impreso en América fué la *Breve y compendiosa doctrina cristiana, en lengua mexicana y castellana*, de fray Juan de Zumárraga, aparecida hacia medidos del siglo XVI. Pero la primera obra de calidad literaria fué *La Araucana*. Y si los españoles la hacen figurar en historias y antologías, los chilenos también la tienen por suya, y de las octavas reales de Ercilla derivan las emociones mejor documentadas de los orígenes de su nación, y no olvidan que las majestuosas peroraciones de Colocolo o de Lautaro son de un español, de Ercilla, que supo transustanciarse en el indígena.

«Tenía más bien Ercilla temperamento de orador que de poeta», recordamos, desde nuestros tiempos de estudiante, que dice Fitzmaurice-Kelly. ¿Qué patrono más indicado para el hispanoamericanismo que un orador-poeta como Ercilla?... Oratoria en verso la suya, siempre adusta y entonada; de mucha fibra castrense, en clásicas descripciones de batallas, y algún tierno matiz en la alusión a los animales—«mansa corcilla junto al río», «ligeros lebreles irlandeses»—; oratoria ascética cuando Ercilla gusta de la sentencia moral. En cualquier caso, se nos muestra a salvo de amorosas preocupaciones:

Venus y Amor aquí no alcanzan parte.
Sólo domina el iracundo Marte...

Pero ¿y en la vida íntima de don Alonso de Ercilla? Muy cortesano y viajero por Europa, sentiría muy de cerca la tentación del amor como grande y florida aventura. Sin embargo, parece que el interés económico pudo más que todo en él. Casó con mujer rica—doña María de Bazán—, y ejerció la usura, dejándose arrebatar por la fiebre del oro. El eruditísimo don Cristóbal Pérez Pastor halló en los protocolos notariales de Madrid documentos probatorios de los negocios dudosos a que Ercilla se entregara en la última fase de su vida. A la luz de investigaciones, no siempre pertinentes, los héroes acaban por humanizarse, tras el riesgo de todo entredicho. Pero Ercilla está ahí, en la memoria de Chile y en la de España, con la cruz de Santiago al pecho, capitán y poeta.

M. FERNANDEZ ALMAGRO
de la Real Academia Española

estafeta

VACACIONES EN INGLATERRA. Archer's Court, Hastings. Teléfono 51577.—Perfeccione inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines arboleda, extensos. Escriban vuelta correo.

Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

WILLY J. TELLKAMP. Paseo de la Castellana, 1, 3.° Madrid.—Desea correspondencia en español o alemán con señoritas de diecisiete a veintitrés años de cualquier parte del mundo hispánico, preferentemente de Cuba y México.

JUANA VINENT. Provenza, 275. Barcelona.—Solicita correspondencia con caballeros de cuarenta a cincuenta años de edad.

ROSA COLL. Apartado 99. Palma de Mallorca (España).—Solicita correspondencia con caballeros mayores de treinta y seis años, preferentemente latinoamericanos, para fines culturales y amistosos.

CARLO ASCANI. P. O. Box, 1989. Johannesburg (South Africa). — Hispanófilo italiano, interesado en la filología hispánica: países, idioma, costumbres, literatura, música y todo lo que afecta al mundo hispánico; revistas y objetos característicos de España y países de Hispanoamérica. A los que lo deseen, devolverá las mismas cosas de Italia o Suráfrica.

L. ARCONADA. Velarde, 3. Madrid.—Desea adquirir los números de MUNDO HISPANICO 1, 2, 6, 7, 17, 38, 43, 44 y 53. Escribid condiciones.

CARMEN ROZAS. Calle Sobrarbe, 49, 4.° Zaragoza. — Solicita correspondencia con caballero mayor de treinta años de edad, católico.

J. R. JORDANI. Apartado 809. Barcelona.—Solicita correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de dieciséis a veinte años de edad de cualquier parte del mundo.

MARI CRUZ GONZALEZ. Aviador Franco, 52. Arévalo (Avila), y ANGUSTIAS MATA. Sombrereros, 7. Arévalo (Avila).—Solicitan correspondencia con jóvenes de cualquier nacionalidad mayores de veintitrés años.

EUGENIO NADAL SALAT. Arrabal del Carmen, 60. Tárrega (Lérida).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, de cualquier parte del mundo, en español o catalán, de diecinueve a veinticinco años de edad.

JUAN M. PENDAS. Duarte, 63. Guines. La Habana (Cuba).—Estudiante, desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo con fines culturales, intercambio de ideas, sellos, tarjetas, etc.

MARIA DEL PILAR MAZON. Paseo de Onésimo Redondo, 4. Madrid. De veintitrés años. — Desea correspondencia con caballeros formales de cualquier parte del mundo.

ISABEL VALDEOLIVAS CHILOECHES. Otero y Delage, 10. Peña Grande (Madrid). — Solicita correspondencia con caballeros de cuarenta y cinco a cuarenta y ocho años de edad de cualquier nacionalidad.

MARI GARCIA MARTI. Argüelles, 289. Cienfuegos, L. V. (Cuba).—De veintiún años de edad, católica, desea correspondencia en español o inglés con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier nacionalidad.

DORA ABRIL. Dr. Alem, 483. Buenos Aires (R. Argentina).—Maestra normal y profesora Jardines de Infantes, desea correspondencia con señores de todo el mundo mayores de veintisiete años de edad en español o inglés.

ANTONIA PUIG. Jacinto Verdaguer, 2. Palma de Mallorca.—Solicita correspondencia con estudiantes universitarios en español, francés o inglés.

IVAN MARTINEZ ALVAREZ. Mamey, número 572. Guines. La Habana (Cuba).—De diecisiete años de edad, estudiante, solicita correspondencia con jóvenes de cualquier nacionalidad para intercambio de ideas, postales, revistas, sellos, etc.

FEDERICO MINGUEZ BURGO. Conde de Altea, 48. Valencia.—Solicita intercambio de correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo.

CARMELO GONZALEZ ALEMAN. Apartado 16. Espinardo (Murcia).—Solicita correspondencia con señoritas de catorce a dieciocho años, españolas o extranjeras.

MARIA ANGELES ANTOLIN, JOSEFINA FALLOS y PAQUITA REVILLA. Grupo del Carmen. Nave segunda, núm. 2. Játiva (Valencia).—Solicitan correspondencia con jóvenes de veintidós a treinta y cinco años de edad.

JOSE R. JORNADA. Mola, 72. Zaragoza. Estudiante español, de dieciséis años de edad.—Solicita correspondencia en francés y español con jóvenes extranjeras.

GONZALO MUÑOZ REIRE. Apartado, 160. Ambato (Ecuador).—Solicita correspondencia con personas de habla castellana de diecisiete a veinticinco años de edad.

SYLVIA JEAN BRANN. Pittsburg State College. East Hall. Pittsburg (Kansas, Estados Unidos).—Solicita intercambio de correspondencia con personas de cualquier lugar del mundo.

CARLOS VILLA. Apartado 169. Vitoria.—Solicita correspondencia con señoritas europeas y americanas en español.

MARIA A. BERTRAN. Avenida República Argentina, 159, 3.° Barcelona.—Solicita correspondencia con jóvenes mayores de veintitrés años de edad.

JOSE MARIA FERREIRA. 1.° Cabo núm. 2372. C. C. S. Cuartel General. Macau (Lisboa).—Solicita correspondencia con señoritas de cualquier nacionalidad.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

LINOTIPISTA ofrécese para cualquier país de América. José Roldán. Aguirre, 4. Granada (España).

BUENOS TRABAJOS mecanográficos, precios módicos. FERVENZA. Garibay, número 6. Madrid (España).

LASO, GESTORIA OFICIAL. Administración, venta fincas toda España. Exportación. Representamos a extranjeros en todo asunto en España. LASO. General Ricardos, 23. Madrid (España).

INTENDENTES MECANTILES, Derecho, en español. Apartado de Correos 348. Santander (España).

PERSONA SOLVENTE próxima visitar Peninsula, óptimas referencias España, acepta toda clase gestiones. Mayor. Doce de Octubre, 5235. Mar del Plata (República Argentina).

«MADRID FILATELICO». La mejor revista mensual para filatélicos. Suscríbase: Príncipe, 1. Madrid (España).

APIDYK. La mejor fórmula de la jalea real. Laboratorios Dykinson. Calle Meléndez Valdés, 61. Madrid (España).

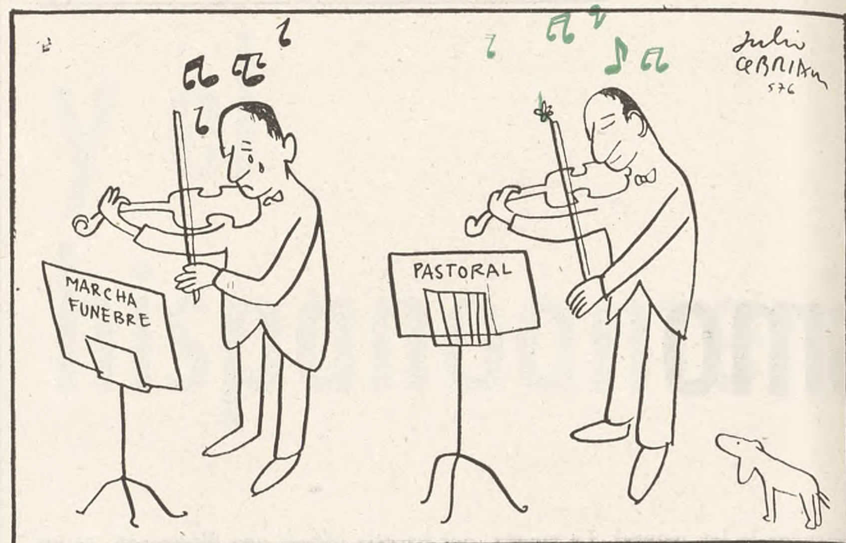
SERVICIO DE BUSQUEDA de personal técnico y administrativo para grandes empresas. Escriba a Byron Villacres, 1225 S. Union Avenue. Los Angeles, California (U. S. A.).

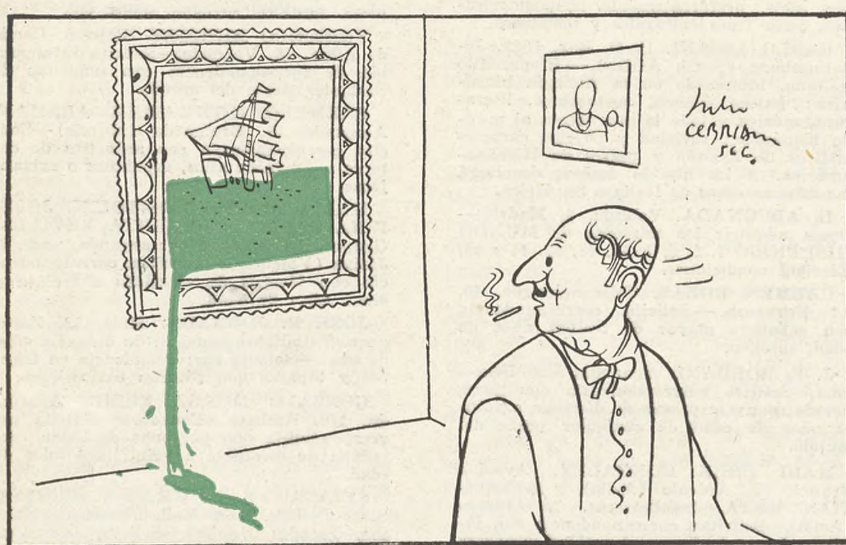
NEGOCIO EN AMERICA. Fotografía con estudio y venta cámaras material cambio por otro similar en Barcelona o Palma de Mallorca o por propiedad. Fotografía valorada en 10.000 $ (dólares U.S.A.). Venta diaria: de 80 a 100 $. Tipo de moneda en el país del negocio: el dólar. Ofertas: Sección de Oportunidades Comerciales. MUNDO HISPANICO. Apartado 245. Madrid (España).

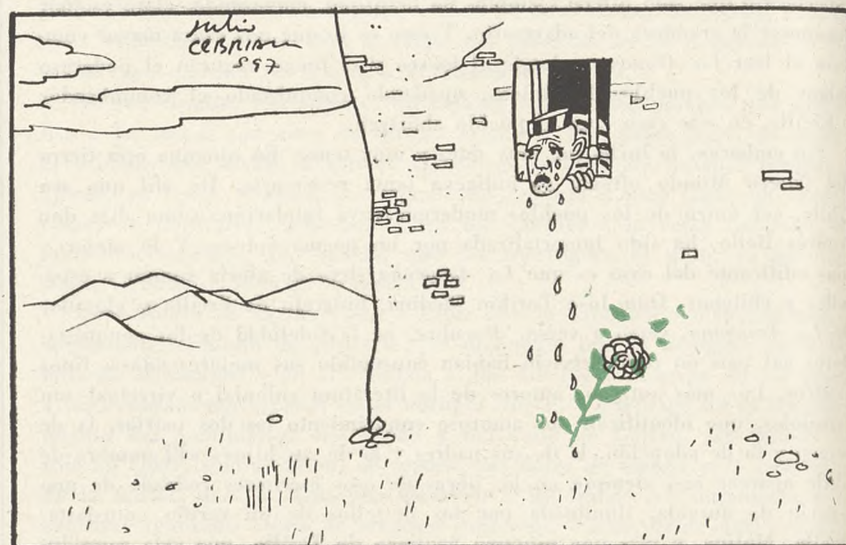
Las notas para insertar en esta sección deberán remitirse directamente a la Administración de MUNDO HISPANICO, Alcalá Galiano, 4. Madrid. Tarifa: 5 pesetas por palabra. Tratándose de suscriptores, bonificación del 25 por 100.

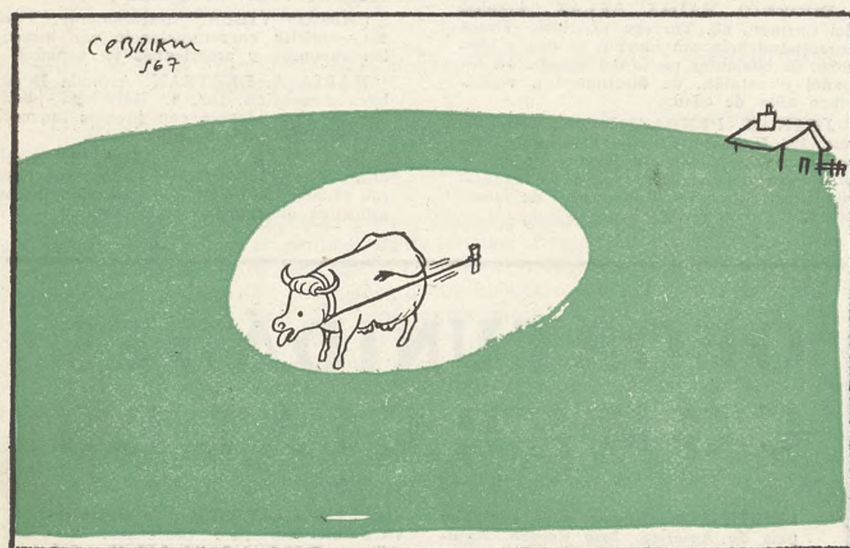
JULIO CEBRIAN y el verde

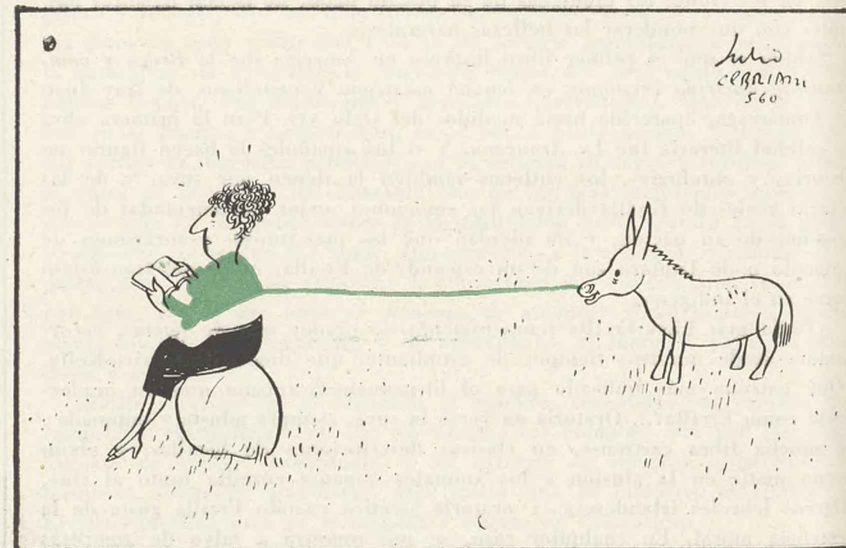
















El tiempo es algo más que "money"

Por MARCELINO C. PEÑUELAS

—La puntualidad no estaría mal si no hiciera perder tanto tiempo.

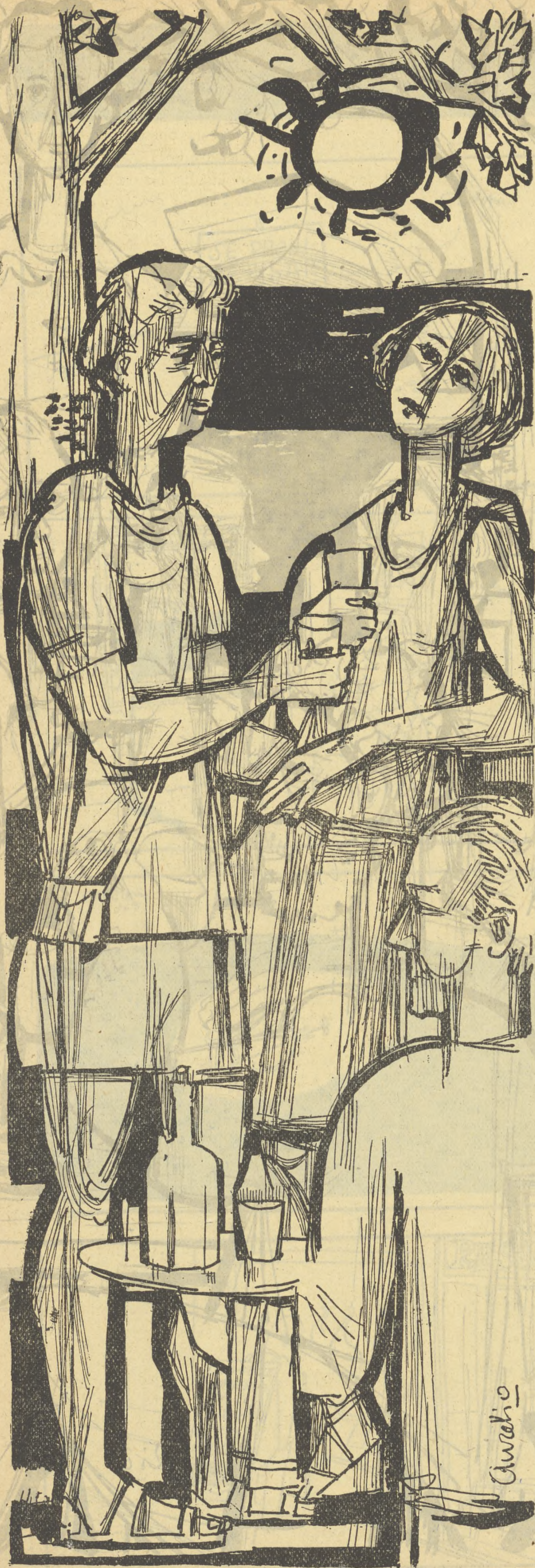
El «Míster» dejó caer la frase con la mayor naturalidad. Pero entre el grupo de amigos, sentados cómodamente en sillas de anea alrededor de una basta mesa de pino, junto a la playa, hubo un imperceptible revuelo. El «Míster», que había aprovechado este breve paréntesis para chupar con visible deleite de la pipa, continuó en el mismo tono, lanzando una compacta bocanada de humo:

—Si se contara el tiempo, y algo más, que pierde cada persona que cronometra su vida al minuto, dejaría de considerarse una virtud el hecho de llegar a un sitio a la vez que el minutero del reloj coincide con uno de los numeritos de la esfera...

La sonrisa que apareció simultáneamente en el gesto de los que le escuchaban rubricaba con fuerza su desacuerdo, como un mudo y elocuente «¡Vamos, hombre!» Hasta Chimet, el camarero y dueño de la taberna, que se había acercado a rellenar los vasos de aquel vino seco y espeso que tanta fama tenía en los alrededores, se quedó con la botella en la mano, mirando con curiosidad al «Míster», sin entender claramente sus últimas palabras. Pero inclinándose aguzó el oído.

—Y no es sólo eso—continuó el de la pipa—. El perder el tiempo en sí no tiene ninguna importancia. Si se hicieran estadísticas de las úlceras y trastornos nerviosos que aparecen a causa de la mala costumbre de vivir con un reloj dentro del cráneo, no sonreirían ustedes con ese aire de suficiencia. Cuando los médicos estudien seriamente el problema, descubrirán que los nervios de los hombres ritualmente puntuales están sometidos a la misma tensión que el muelle de un reloj al que se aca-





ba de dar cuerda, y que su corazón late al unísono del mecánico tictac. Cuando menos se espera..., ¡paf! Uno menos... No un reloj menos, porque con llevarlo al relojero le pone otra cuerda nuevecita, de esas que vienen de Suiza, tan azules y relucientes, y a funcionar otra vez. Pero mientras no tengamos otra Suiza donde fabriquen corazones y nervios tan eficientes como las piezas del reloj, es una tontería trágica empeñarnos en hacer la competencia a la precisión y exactitud de las maquinitas que suelen llevarnos atados de la muñeca izquierda. La exactitud es una cosa mecánica, inhumana.

Las últimas palabras sonaron como un punto final. O por lo menos como un punto y aparte, porque el «Míster» se puso la pipa en la boca y allí la dejó. Echó para atrás la silla y entornó los ojos, mirando hacia el mar como si tal cosa. El silencio que siguió lo aprovechó Chimet para verter con habilidad todo el vino de la botella en los vasos y para rellenar el plato del centro de almendras tostadas, de esas almendras saladitas que tan bien hermanan con el vinillo.

Era uno de esos atardeceres únicos de la costa de Mallorca, luminoso y optimista. El sol comenzaba a ocultarse detrás de los cerros, y dentro de poco los pescadores del pueblecito prepararían sus pequeñas embarcaciones para la pesca nocturna. Las casucas, en blanco y azul, alargaban su sombra, como queriendo tocar el agua, y la brisa se cargaba de un intenso olor a mar, que comunicaba cierto vigor al paisaje, hasta eliminar la nota triste que suele empañar el alma a tales horas. «Más que la muerte del día, era un amanecer de la noche», como solía decir el «Míster».

Nuestro buen hombre llevaba allí ya más de un año. Nadie lo sabía con exactitud. Un buen día la gente del pueblo lo vió bajar del increíble autobús que aparecía por aquel rincón cuando se le antojaba o cuando el motor se lo permitía. Alquiló una casita, y desde el momento en que puso los pies en el lugar quedó incorporado a su vida, aceptado sin reservas por niños y grandes. A las pocas semanas parecía que uno y otro, el pueblo y el «Míster», hubieran crecido juntos. Como no se sabía su nombre ni a nadie le importaba, quedó bautizado así a secas, el «Míster». Solamente el cartero había visto su nombre escrito, pero resultaba tan enrevesado, que ni se le ocurrió intentar pronunciarlo. El maestro de escuela presumía de haber descubierto que se trataba de un escritor de Nueva York, que enviaba todas las semanas al extranjero unos sobres grandes, amarillos, con sus artículos. Pero podía ser un chisme más y a nadie se le ocurrió averiguarlo. El barbero le recortaba el pelo y la barba de tarde en tarde. Y algunas noches acompañaba al tío Quico, el viejo lobo de mar, a pescar por el simple placer de charlar con él en alta mar, bajo las estrellas.

Así transcurrió una buena temporada. El «Míster» y el pueblo vivían tranquilos y casi, casi, felices. Pero en las últimas semanas todo había cambiado. Fueron apareciendo por allí tipos extraños, despistados turistas, acaso atraídos por la placidez de aquellos atardeceres diáfanos. Fué primero un matrimonio francés que llegó en motocicleta; les gustó el paraje y se quedaron. Luego irrumpieron tres ingleses de golpe, seguramente llamados por la pareja francesa... Ahora los «intrusos», como los llamaba el «Míster», se acercaban a la veintena. Y a pesar de ser tan pocos, algo extraño ocurría. Se palpaba el imperceptible cambio, quizá por el presentimiento de que este pequeño grupo de turistas era sólo la avanzadilla de una inminente invasión. Así había ocurrido en otros pueblecitos de la isla.

Quien primero acusó el cambio fué Chimet. Al ver su taberna frecuentada por aquella gente, que pagaba con billetes grandes y que dejaba propinas que le alegraban el corazón, se despertó el fenicio que dormitaba en la trastienda de su alma. Como primera medida subió el precio del vino, que con tanto deleite bebían los extranjeros. Su fino instinto le indicaba que esto era mucho mejor que bautizarlo. Ya soñaba en el día en que pudiera convertir su taberna en

bar. Se veía con chaqueta blanca y corbata negra de lazo, como los camareros de la capital, rodeado de botellas de coñac y vinos embotellados, y sentía inefable placer al imaginarse pasando el trapo húmedo por la suave superficie del mostrador de mármol y de las mesas, que también iban a ser de mármol... Vió claro que el porvenir del negocio dependía de aquellos tipos que llegan de lejanas tierras con mucho dinero en el bolsillo, y procuraba estar al tanto de sus conversaciones. Lo peor era que frecuentemente no hablaban en cristiano.

Por eso, después de llenar los vasos, se quedó allí junto a la mesa a ver si pescaba algo. Afortunadamente aquella tarde estaban también en el grupo, invitados por el «Míster», el maestro y el secretario del Ayuntamiento, y la charla tenía lugar en un español pintoresco, con extrañas inflexiones, tras las cuales se podía adivinar el inglés, el francés y el mallorquín.

Todos estaban pendientes de las palabras del «Míster». Solía hablar poco, y nunca de sí mismo. De aquí que la expectación subió de grado ante el largo párrafo que acababa de soltar de un tirón. Los vasos de vino que se había tragado, seguiditos, podían haber despertado su locuacidad.

—No habla usted en serio, ¿eh?...—dijo un inglés alto y flaco con unos calzones cortos de colorines, por cuyas perneras se escapaban unas inverosímiles zancas.

—¿Tan raras le parecen mis ideas?—replicó el «Míster», esbozando una sonrisa.

—Absurdas. Y perdone usted la franqueza. Totalmente absurdas. No tienen pies ni cabeza. Con su teoría el mundo regresaría al caos.

—En primer lugar, el mundo no puede regresar al caos de que usted habla porque nunca ha salido de él. Lo que ocurre es que su idea del caos y la mía son muy diferentes.

—Eso es. Va contra el sentido común—añadió un francés rechoncho y calvo, guiñando repetidamente el ojo izquierdo—. Porque... vayamos por partes. Dice usted que la puntualidad hace perder el tiempo, y al parecer no está bromeando.

—Ni mucho menos—contestó el «Míster»—. Lo digo muy en serio.

Se acentuó el tic nervioso del francés. Y su calva, como de cera sucia, adquirió un tinte rosado, en lo que se reflejaba su ligera indignación. Quiso añadir algo, pero el «Míster» continuó:

—En cuestión de puntualidad creo que puedo hablar con cierta autoridad. Por su culpa he perdido, además de tiempo precioso, buena parte de mi salud...

La expectación aumentó todavía más. Quizá no fuera tanto el interés de escuchar al «Míster» explicando sus extrañas teorías como la curiosidad de saber algo de su vida. Chimet entró en la taberna con precipitación, y al medio minuto ya estaba allí otra vez con la botella llena hasta el gollete.

—Creo que ninguno de ustedes ha tenido que vivir tan esclavo del reloj como yo—continuó con un ligero dejo de tristeza—. Ocho años, ¿saben lo que son ocho años, día tras día, teniendo que hacer muchas cosas a ciertas horas exactas?... Todavía lo recuerdo como si hubiera estado todo ese tiempo en una prisión. Trabajaba de locutor en una emisora de radio y daba también los programas de noticias. Y cada cosa la tenía que hacer midiendo el tiempo exactamente, al segundo. Era algo **horrible**.

—Sí, pero ¿qué tiene que ver todo eso con la pérdida de tiempo de que usted habla? La única consecuencia que saco es que usted aprovechaba mejor el tiempo, que hacía más cosas, que su trabajo era más eficiente...

Los demás miraban al francés, molestos por su interrupción. Sin duda temían que la conversación desviara su rumbo. Su esposa le atajó:

—Pero, hombre, déjale hablar y no interrumpas.

El «Míster» continuó sin cambiar el gesto ni el tono de su voz.

—Aprovechar el tiempo, hacer más cosas, ser más eficiente... Todo eso tenía un valor sagrado para mí, como lo tiene todavía para ustedes. ¡Bah! Tenía que estar en la estación de radio a las siete de la mañana, hora de mi primera emisión. Para estar completamente seguro de llegar a tiempo, ya saben ustedes el tráfico de locura y los contratiempos de las calles de Nueva York, no me quedaba más remedio que salir de casa a las seis y diez. Y hacer todo el viaje nervioso, por temor que una interrupción en el tráfico me hiciera llegar tarde, como alguna vez ocurrió. Pero lo normal es que llegara veinte minutos antes, que perdía miserablemente esperando. Por la tarde se repetía la cosa. Y lo de menos era el trabajo en sí. Lo que me desquiciaba eran las exigencias de la estricta puntualidad. Porque lo peor es la tensión continua a que obliga. Y cuando esta tensión se apodera de uno, cuando se mete en los huesos y se convierte en hábito, es cuando la tragedia comienza, cuando los nervios empiezan a flaquear. Entonces se hace todo, absolutamente todo, con prisas, y como no se puede descansar con prisas, pues... no se descansa. El hombre exacto, que mide el tiempo constantemente, se desliza por un plano inclinado hacia su propia destrucción. Es decir, que pierde ese mismo tiempo que intenta aprovechar al segundo. Puede así ser más eficiente en su trabajo, tener más éxito en los negocios, es decir, ganar más dinero. Pero a la vez pierde ese mismo tiempo para lo que verdaderamente vale la pena en la vida. En resumen, pierde su vida... Sí, amigos míos. La prisa, enemiga del goce, llega a emponzoñar el alma. Yo creo que uno de los males de mi país es la obsesión de querer medir el tiempo en dólares al decir la célebre frase «Time is money». Al llegar esta fórmula al extremo, lo único que a veces se consigue es ganar dinero, pero a costa de perder otras cosas más valiosas...

—Sí, pero a eso se debe el que su país vaya a la cabeza del mundo. Y por eso mismo este pueblo está tan atrasado. Lo que debemos hacer, en contra de lo que usted dice, es infiltrar esa filosofía práctica en el alma de estas pobres gentes—dijo el secretario del Ayuntamiento.

El maestro asintió con un expresivo gesto.

—¿Creen ustedes que los harán más felices? Al contrario. Lo único que conseguirían es destruir esta radiante paz, que es ya raro encontrar en el mundo. Y que es lo que he venido yo buscando, y ustedes también, aunque no se den cuenta de ello. Pero ya veo que desgraciadamente todo está cambiando. Chimet, que no sabía nunca la hora ni le importaba, ha regresado de su último viaje a la capital con un flamante reloj. Y lo peor es que no se da cuenta que él mismo se ha puesto una argolla más fuerte que la que se ceñía a los tobillos de los esclavos. Esa ligera cadena de cromo que rodea su muñeca es el símbolo de la esclavitud del hombre moderno. Cronos es su amo y señor.

Chimet se ruborizó ligeramente y no sabía qué hacer con su mano izquierda, en cuya muñeca lucía un reloj nuevecito.

—Y menos mal que por aquí todavía el reloj no domina y funciona más lentamente que en otras partes; «anda» solamente y no «corre (*runs*) como en algunos países. Estas palabras tienen un efecto psicológico muy interesante, y por eso, porque el reloj «anda» despacio, no hay todavía peligro de que le haga mucho daño a Chimet y a sus compatriotas. Pero en mi tierra la obsesión de la prisa hace a todo el mundo correr la mayor parte de las veces sin necesidad. La gente, aunque no vaya a ninguna parte, conduce siempre el auto a la máxima velocidad, con impaciencia. Y en esta absurda carrera que nunca acaba llega el hombre a hacerse la vana ilusión de que domina el tiempo. Y lo hace de una forma curiosa, adelantándose al reloj y hasta al calendario, que es el reloj del año. Y esto sí que es disparatado.

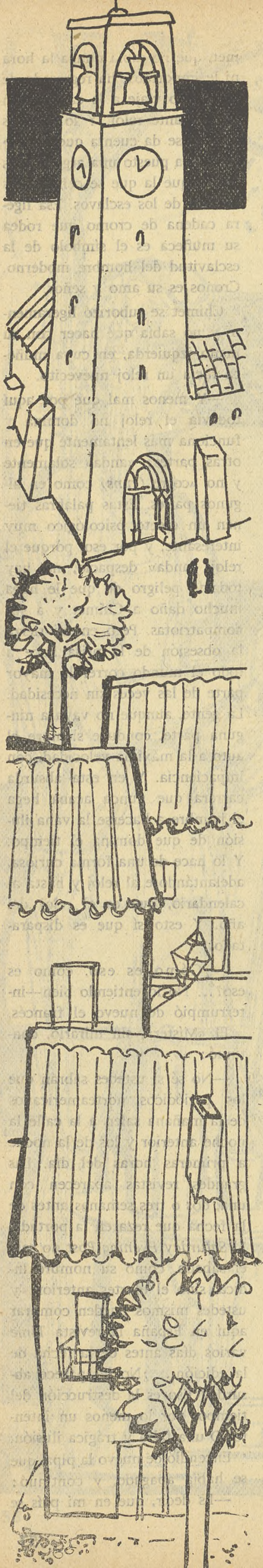
—¿Cómo es eso, cómo es eso?... No lo entiendo bien—interrumpió de nuevo el francés.

El «Míster», sin mirarlo, continuó:

—No sé si ustedes sabrán que los periódicos norteamericanos de la mañana salen a la calle la noche anterior y los de la noche a primeras horas del día. Las grandes revistas aparecen con una, dos o tres semanas antes de la fecha que reza en la portada. El *Saturday Evening Post* no sale el sábado, como su nombre indica, sino el martes anterior; y ustedes mismos pueden comprar aquí en España la revista *Time* varios días antes de la fecha de la edición... ¿No les parece absurdo? Eso es la destrucción del tiempo, por lo menos un intento. O una falsa y trágica ilusión.

Encendió de nuevo la pipa, que se había apagado, y continuó:

—Es decir, que en mi país se



deja de ser puntual por exceso de puntualidad. Esto no es una paradoja, sino una locura. Porque, como les decía antes, la exacta puntualidad es cosa de máquinas, no de hombres. Pero sigue habiendo algo en lo que todos, sin remedio, sí que somos exactamente puntuales. Es la última cita, la ineludible, con la *parca*. Con antibióticos y filigranas de la ciencia creemos retrasarla; pero ella, para que la cita no falle, se vale de medios rápidos, infalibles y eficientes: ataques cardíacos, accidentes automovilísticos...

Nadie había oído al «Míster» hablar tanto. Había hasta algo de vehemencia en sus palabras, posiblemente porque aquello le tocaba en lo íntimo. Pero sus extrañas ideas eran recibidas con frialdad, especialmente por el secretario y el maestro, que ya habían forjado planes para «modernizar la comunidad y educarla de acuerdo con las normas de los países más civilizados». (Estas palabras habían gustado tanto al alcalde y a los concejales, que las recibieron con nutridos aplausos.) Pero el «Míster», al notar la reacción de sorda hostilidad en los ojos y gestos de sus oyentes, continuó sin inmutarse:

—Ya sé que no voy a convencerlos; ni siquiera lo estoy intentando. Pero sería una verdadera pena estropear el encanto de este pueblecito. Aquí las únicas divisiones del tiempo—mañana, tarde y noche—son las que hemos recibido de Dios. Claro es que, por mucho que cambie todo, nunca llegará al extremo de otras partes, porque en este país están convencidos en el fondo de su alma de que, al despreciar el tiempo, realmente lo dominan. Recuerdo que incluso en Madrid, donde pasé unas semanas, la gente se cita: «Esta tarde nos veremos en el café.» Y el que llega primero se sienta tranquilamente. Si no hace frío, preferirá una mesa en la acera, y solamente mirando pasar a las chicas guapas, se sentirá el amo del mundo. Normalmente trabará conversación con alguien y hablarán de todo lo divino y humano sin mirar nunca al reloj. A la prisa que la parta un rayo. ¿No se han fijado ustedes en lo felices que son los españoles cuando pueden «matar» el tiempo en el café?... Yo diría que inconscientemente lo hacen en legítima defensa.

—Pero, debido a esa filosofía, España no está a la altura de otros países, donde ese asesinato o pérdida de tiempo es inconcebible—objetó alguien del grupo.

—Todo depende, en primer lugar, de la idea que se tenga de lo que quiere decir «perder el tiempo». La cosa no es tan fácil como parece, y hay que tener alma de artista para saberlo hacer. Y no me negarán ustedes que los españoles dominan este arte a la perfección. Verdad es que este país no sigue el ritmo de otros en ciertos aspectos. Pero si analizamos bien la cosa, veremos que en otros aspectos, mucho más importantes al fin y al cabo, son los otros países los que van a la zaga. Y como muestra basta un botón. La gente de aquí, aunque tiene muy poco, es más feliz—o menos infeliz, si ustedes quieren—que en otras partes donde tienen mucho más alto nivel de vida. Esto no lo pueden ustedes negar.

Hubo un elocuente y breve silencio, y el «Míster» continuó:

—En mi caso, tratándose de la cuestión que comentamos, yo no acepto términos medios. Me voy al extremo, que también es una actitud muy española. Y el extremo es este bello pueblecito, donde uno llega a hacerse la ilusión de que el tiempo no existe. Ustedes no pueden llegar a experimentar esta impresión, porque desde que llegaron están contando los días que les quedan de vacaciones, y, claro está, no pueden gozarlas plenamente. Pero yo he logrado aquí la conquista de ese elemento destructor. Y cuando quiero cerciorarme de que no es una ilusión, me basta con mirar a la torre del campanario. El reloj, ¡mírenlo, mírenlo!, o está parado o si anda marca las horas de forma deliciosamente absurda. Se burla del tiempo.

—Pero dentro de poco no ocurrirá más eso...—interrumpió con firme gesto el secretario del Ayuntamiento, sin poderse contener.

—Sí, ya he oído hablar de ello. Que van a traer un buen relojero y que van a ponerle una esfera nueva, iluminada por la noche. Pues bien, cuando eso ocurra y el reloj ande bien—cosa que dudo—, habrá llegado el momento de mi partida. Por cierto que ya he descubierto otro pueblecito que no tiene reloj en la torre. Pero, francamente, sentiré dejar todo esto, donde tengo tan buenos amigos entre los pescadores.

Estas últimas palabras salieron de sus labios empapadas de un marcado tono de pesar.

Y sin añadir una palabra más, se quitó la camisa, las sandalias y los pantalones con la mayor naturalidad y quedó en bañador.

—Y perdonen ustedes...

Tomó carrerilla y se lanzó al agua desde una roca cercana.

Nadie se sorprendió, porque el «Míster» los tenía acostumbrados a cosas parecidas. Solamente Chimet hizo un gesto de resignación, se barrenó la sien con el índice y procedió a rellenar de nuevo los vasos de aquel vinillo, seco y espeso, que tanta fama tenía en los alrededores.

MARCELINO C. PEÑUELAS

Modern Languages Department. Universidad de Denver (Colorado, Estados Unidos).

Fin

"Manos limpias"

(Cuento de Judith Porto de González)

Era el momento de aprovechar. Allí estaba la oportunidad que había imaginado todo el rato anterior, mientras corría el automóvil, devorando la cinta plateada de bordes cargados de sombras.

Por el espejo, antes de salir de la ciudad, había visto al gringo contar el abultado paquete de billetes americanos. ¡Dólares! ¡Dólares limpios, lavados, verdes!

¡El había sido honrado siempre, había mantenido a su familia con su trabajo! ¡Nunca le había faltado para comer, y hasta un solar tenía para comenzar a edificar algún día! Pero la cría aumentaba; ya el mayor de los hijos varones quería entrar a la Universidad para estudiar Medicina, y, además, tenía que acabar de pagar las letras del automóvil.

Nunca se le había pasado por la imaginación lo que ahora pensaba. ¡Nunca! ¡Y tenía casi veinte años de ser chófer! Claro que nunca se le había hecho tan apremiante conseguir una suma considerable de dinero.

En todo el trayecto, desde que se embarcó el gringo en el hotel de Cartagena, el viejo (podía decirlo así, puesto que era un hombre de algunos cincuenta años, de mediana estatura, con un poco de conocimiento del español) no dejó de hablarle y preguntarle mil cosas, que a él le parecieron sin importancia.

Parecía que estuviera empeñado en alejarle los pensamientos y distraerlo de lo que estaba planeando.

«...¿Y si ahora, en plena carretera, se le ocurriera frenar el automóvil? ¿Pero cómo? Bueno, detenía el vehículo, decía que tenía algún daño en la máquina, se bajaba, sacaba herramientas, amenazaba al gringo con dejarlo en la mitad del camino si no le entregaba el dinero...»

—Migue, ¿y qué poblos nosotros vemos en camino?

Casi salta en el asiento del sobresalto. Otra vez interrumpiendo el maldito con sus necedades:

—Pues mire: pasamos, del lado de Bolívar: Bayunca, Clemencia, Santa Catalina... Del Atlántico: Los Pendales, Luruaco, Arroyo de Piedra, Molinero, Sabanalarga, Campeche, Baranoa y Galapa...

—¿Son poblados grandes?

—Algunos; otros no—contestó de mala gana.

Las luciérnagas se encendían y apagaban a ambos lados de la carretera. Parecían las luces y anuncios de una ciudad populosa vista desde la ventanilla de un avión.

De pronto, al acercarse el automóvil, pájaros nocturnos levantaban el vuelo delante de ellos.

—¿Cómo llamarse ese pájago?

—¡Nosotros le decimos «bujío»!

En represalia a tantas preguntas, le hundió el pie al acelerador tan fuerte, que sus manos tuvieron que apretar con fuerza el volante para poder controlar el poder de las ruedas.

«...¿Y si hiciera un viraje de modo que fueran a dar a la cuneta?... Pero sería una tontería dañar así su carro nuevo, que aun no había acabado de pagar. No podía ser malo que él, tan necesitado de ese dinero, le quitara a este millonario norteamericano, que hasta le ponían avión expreso, y le habían ofrecido a él por el viaje seis veces más de lo que acostumbraba a cobrar.»

Las escasas lucecitas de las linternas de gas, colgantes en algunas casuchas de Bayunca, se distinguieron en la recta. Eran las once de la noche. Podían estar en Barranquilla a las doce y media a una velocidad de cien kilómetros por hora.

«Ya había perdido el primer trayecto de la carretera solitaria para ejecutar..., ¿qué?, ¿el asalto?... ¡No, no!... ¿El chantaje?... ¡Tampoco! ¡Bueno, pero no iba a perder tiempo buscándole nombre al hecho de quitarle el dinero al gringo! Le dejaría algunos dólares para que pudiera llegar a Barranquilla a tomar el avión. Probablemente lo perdería. Porque era un vuelo, según lo había explicado el viejo, "extra", pues él tenía pasaje para el día siguiente en avión desde Cartagena, y de pronto le había comunicado la compañía aérea que el avión suyo para los Estados Unidos saldría con diez horas de anticipación. O sea, que si no estaba a las tres de la madrugada en el aeropuerto de Soledad, tenía que quedarse y no asistiría a la reunión importante que tenía...»

«...Bueno, pero a él qué le importaba lo que le sucediera al gringo... El tenía que salir de la mala situación, y allí estaba

el millonario con su cartera repleta de dólares. Lo principal era planear cómo hacer para quitarle los dólares.»

Ahí estaba ya el Luruaco, con sus gentes en las calles a todas horas y sus muchachos acribillando a los viajeros con las ventas de comidas típicas a todo lo largo de la carretera que atraviesa el pueblecito.

«...Esperaría perder de vista las luces de este pueblo. Frenaría repentinamente el automóvil, se bajaría y le diría al gringo que se apeara también. Lo amenazaría con el cran (ahí lo estaba tocando con el talón del zapato, pues lo tenía siempre a mano para defenderse de lo que pudiera acontecer)...»

—¿Gente no viajar de noche por este camino?

—No...

—¡No encontrarnos ni un hombre!

—No...

—¿No usar viajar gente de noche?...

—No...

—¿Hay *gangsters* aquí?

«...¡Qué cosa! ¡Maldita sea! ¡Hablar de *gangsters* a estas horas!» Se crispó todo, sintiéndose que él era el *gangster* que había ahora en el camino.

—¿No haber *gangster* aquí?—repitió el gringo con su voz nasal y gangosa.

—A veces...

—¿Asaltan carros?

—A veces...

En ese momento, al bajar una cuesta, apreciaron los faros de un vehículo en mitad de la carretera.

El sintió que el gringo se enderezó en el asiento, y en la oscuridad de la noche, las luces del otro vehículo llenaron el automóvil. Se le ocurrió mirar por el espejito la cara del gringo. Estaba atento.

El pitó y el vehículo se hizo a su derecha. Al cruzarse, distinguió un enorme camión de toneladas cargado hasta crujir bajo su carpa oscura.

«...Con esos dólares podría pagar la matrícula de la Facultad de Medicina, que cuesta tanto como el solar... ¡Qué alegría se llevaría el muchacho! Porque era estudioso ese hijo suyo y bien parecido! ¡Había salido a la madre en el color claro de la piel y en el cabello liso! ¡Un hijo suyo estudiando en la Escuela de Medicina!... Su hijo graduado de doctor... Hasta lo ayudaría a levantar a los otros... ¡Porque el muchacho era bueno y agradecido!...»

Con los ojos fijos en la carretera, en su boca se esbozó una sonrisa...

«...¡Ah, pero no había pensado! ¿Y si lo llegaban a descubrir? Mejor era liquidar al gringo... Era difícil que lo descubrieran, porque él no le había dado su nombre a nadie. Excepto el botones del hotel; sabía que él era a quien le había tocado el viaje extra del gringo, y estaba seguro que a Perico lo callaba con un puñado de pesos.»

De pronto sonó un silbido agudísimo e instantáneamente se bamboleó el automóvil.

Frenó a un lado de la carretera y automáticamente se bajó a mirar cuál había sido la llanta del daño. Acostumbrado a estas cosas, sin detenerse a pensar, se encontró abriendo el baúl del carro, sacando la llanta de repuesto y las herramientas.

El gringo abrió la puerta y preguntó:

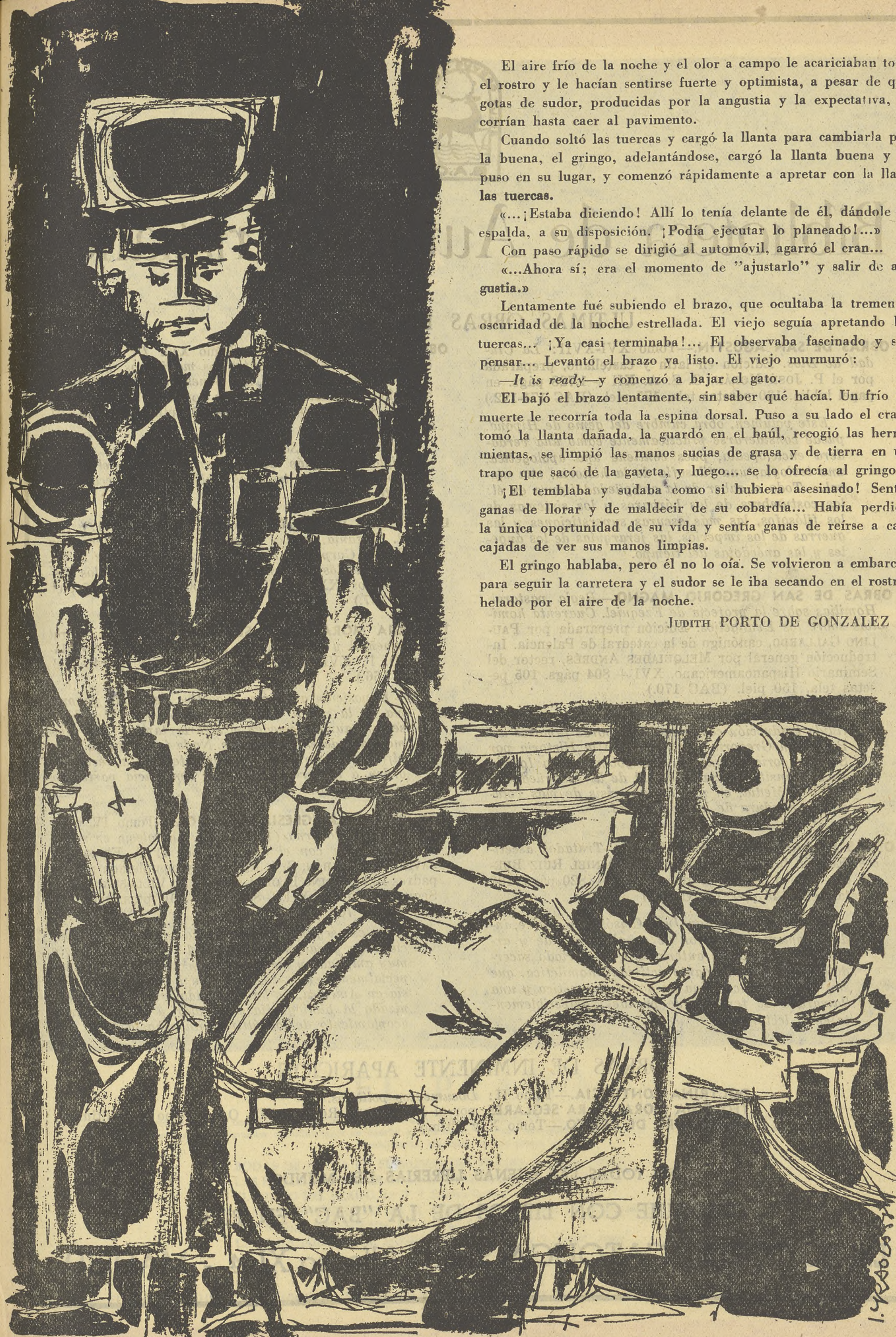
—¿Qué pasa?

—¡Nada..., una llanta!

—Yo poder ayudar a usted—determinó el viejo quitándose el saco y poniéndolo en el asiento de atrás. (El saco cuyo bolsillo contenía la billetera con los codiciados dólares.)

Puso el «gato» en la defensa del automóvil, encendió una lámpara de camino y comenzó a aflojar las tuercas.

«...Era el momento de actuar... Con la misma llave voltear repentinamente hacia el viejo y propinarle un buen golpe en la cabeza..., y ¡zas!... ¡Pero no, todavía no! ¡Era mejor cuando ya estuviera la llanta cambiada, para así devolverse en seguida!... Al llegar a la ciudad diría que los habían asaltado y que él había podido escapar de milagro, o diría algo semejante...»



El aire frío de la noche y el olor a campo le acariciaban todo el rostro y le hacían sentirse fuerte y optimista, a pesar de que gotas de sudor, producidas por la angustia y la expectativa, le corrían hasta caer al pavimento.

Cuando soltó las tuercas y cargó la llanta para cambiarla por la buena, el gringo, adelantándose, cargó la llanta buena y la puso en su lugar, y comenzó rápidamente a apretar con la llave las tuercas.

«...¡Estaba diciendo! Allí lo tenía delante de él, dándole la espalda, a su disposición. ¡Podía ejecutar lo planeado!...»

Con paso rápido se dirigió al automóvil, agarró el cran...

«...Ahora sí; era el momento de "ajustarlo" y salir de angustia.»

Lentamente fué subiendo el brazo, que ocultaba la tremenda oscuridad de la noche estrellada. El viejo seguía apretando las tuercas... ¡Ya casi terminaba!... El observaba fascinado y sin pensar... Levantó el brazo ya listo. El viejo murmuró:

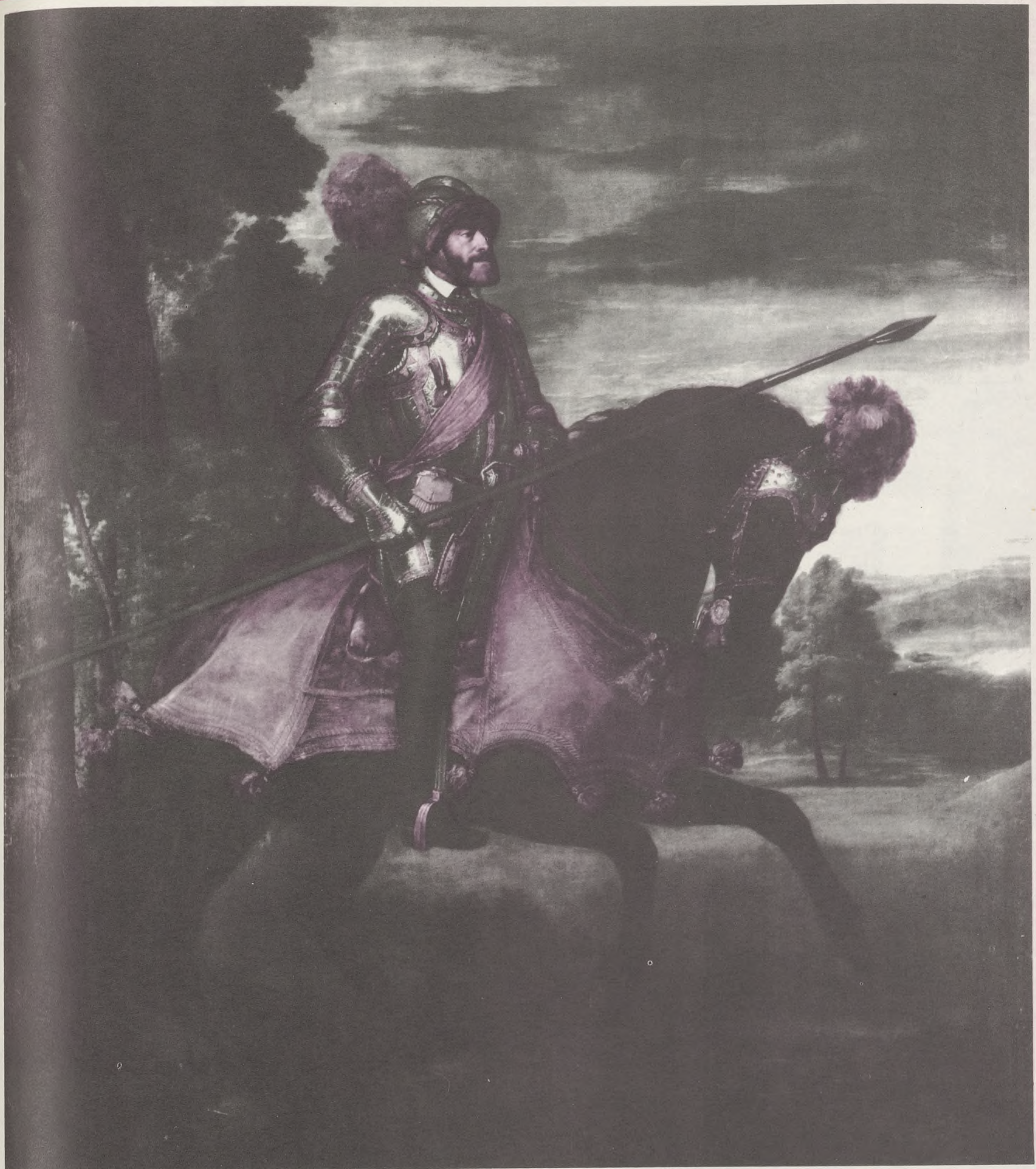
—*It is ready*—y comenzó a bajar el gato.

El bajó el brazo lentamente, sin saber qué hacía. Un frío de muerte le recorría toda la espina dorsal. Puso a su lado el cran, tomó la llanta dañada, la guardó en el baúl, recogió las herramientas, se limpió las manos sucias de grasa y de tierra en un trapo que sacó de la gaveta, y luego... se lo ofrecía al gringo...

¡El temblaba y sudaba como si hubiera asesinado! Sentía ganas de llorar y de maldecir de su cobardía... Había perdido la única oportunidad de su vida y sentía ganas de reírse a carcajadas de ver sus manos limpias.

El gringo hablaba, pero él no lo oía. Se volvieron a embarcar para seguir la carretera y el sudor se le iba secando en el rostro, helado por el aire de la noche.

JUDITH PORTO DE GONZALEZ





GRANADA
Jardines del Generalife